



Pistas para narrar la paz

Periodismo en el posconflicto



Konrad
Adenauer
Stiftung

Pistas para narrar la paz

Periodismo en el posconflicto

Morelo Martínez, Ginna Piedad, 1973-
Pistas para narrar la paz : periodismo en el posconflicto / Ginna Morelo, Gloria
Castrillón, Olga Behar. -- Bogotá : Fundación Konrad Adenauer - KAS - Colombia
y Consejo de Redacción, 2014.
144 páginas: ilustraciones ; 16 x 23 cm.
Incluye bibliografías.
ISBN 978-958-85302-7
1. Periodismo y conflicto armado 2. Medio de comunicación de masas - Aspectos
sociales 3. Posconflicto - Aspectos sociales 4. Educación para la paz I. Castrillón,
Gloria II. Behar, Olga III. Tít.
070.4 cd 21 ed.
A1469978

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© 2014, Consejo de Redacción
**Comité Directivo Consejo
de Redacción**

Ginna Morelo, presidenta
Fernando Ramírez, fiscal
Fabio Posada
Dora Montero
Johana Bejarano
Alexander Marín Correa
Gloria Castrillón

Autoras

Ginna Morelo
Gloria Castrillón
Olga Behar

Editora

Maryluz Vallejo

Coordinación y gestión editorial

Edilma Prada

**Encuesta Actitudes y Opiniones
sobre Narrativas de Paz**

Jorge Rocxo Martínez Díaz, docente
investigador
Johana Moreno, analista de datos
Sandra Milena Jiménez, encuestadora
David Bustos Ríos, diseño

Foto de portada

Natalia Botero
La fotografía fue tomada en 2013, cuando los
habitantes de varias veredas de San Francisco,
Antioquia, regresan a sus tierras luego de
desplazarse a causa del
conflicto armado

Fotografías

Natalia Botero, Jorge Daniel Morelo
Ginna Morelo, Janca / www.lasillavacia.com
José Navia Lame, Leydi Johana Castillo Muñoz
Juan Carrascal Ynigo / *El Faro*, José Perdomo
David Schwarz, Elfriede Litman

© 2014, Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.,
KAS, Colombia

Calle 90 Nro. 19C - 74, Piso 2
(+57) 1 743 09 47 Bogotá, Colombia
margarita.cuervo@kas.de
www.kas.de/kolumbien

Representante para Colombia

Dr. Hubert Gehring

Coordinación del proyecto

Margarita Cuervo

**Revisión de textos y corrección
de estilo**

Marcela Manrique Cornejo

Producción gráfica

Opciones Gráficas Editores Ltda.
Tels: 224 1823 - 430 1962 Bogotá D.C.
www.opcionesgraficas.com

ISBN: 978-9-585-85302-7

Primera edición noviembre de 2014

Impreso en Colombia

El presente documento es un producto
en el marco de la cooperación de la KAS
con el Consejo de Redacción. Los textos
que aquí se publican son de exclusiva
responsabilidad de sus autores y no
expresan necesariamente el pensamiento
ni la posición de la Fundación Konrad
Adenauer.

Todos los derechos reservados. Prohibida
la reproducción y la comunicación pública
total o parcial, sin la previa autorización
escrita de los titulares.



Propuestas concretas para aportar a la paz desde la comunicación y el periodismo

Hubert Gehring

Representante Fundación Konrad Adenauer

En todo país en conflicto, el sector periodístico tiene una gran responsabilidad, más aún en un contexto en el que se desarrollan diálogos de paz. Por un lado, los comunicadores tienen el deber de dar a conocer a la opinión pública los principales eventos, avances y retrocesos alrededor de las negociaciones; y por otro lado, deben guardar estricta cautela sobre qué y cómo lo comunican. Pero si bien es cierto que deben contribuir a comunicar la verdad de los hechos, hay información reservada y detalles delicados que no sólo no se deben dar a conocer, sino que en caso de publicarlos, podrían afectar el curso de las negociaciones y la confianza entre las partes negociadoras.

Ahora bien, lo anterior no excluye que una de las facetas necesarias de cara a preparar el terreno para el posconflicto y la construcción de una paz sostenible es la comunicación. Pero no sólo la comunicación oficial que desde el Gobierno se promueve alrededor del tema, sino también la labor de visibilización, sensibilización y multiplicación que medios y profesionales de la comunicación pueden ejercer de manera responsable. En ese sentido, no se puede desconocer la labor histórica que los periodistas y comunicadores tienen a la hora de elaborar y propiciar reflexiones, investigaciones y recorridos narrativos no sólo acerca de lo que ha sido el conflicto armado, sino también sobre lo que significa la construcción de paz.

Y si es cierto que para algunos parecería cumplirse el adagio popular de que sólo las malas noticias son *buenas noticias*, vale la pena resaltar y

promover el impacto que puede tener divulgar y multiplicar historias de paz –siendo *buenas historias, en términos de su calidad, pero también buenas noticias, en el sentido de llevar el mensaje de la reconciliación* y generar un ambiente favorable a la paz–.

Por eso, para la Fundación Konrad Adenauer, KAS, en Colombia es un gusto presentar el primer manual sobre cómo narrar historias de paz, de cara a un eventual posconflicto en el país.

El manual que aquí se presenta tiene como propósito arrojar luces y facilitar herramientas, a partir de la experiencia práctica de periodistas y comunicadores, sobre los desafíos de los medios de comunicación en el posconflicto, basándose en una encuesta realizada a nivel nacional con distintos profesionales de la comunicación. En particular, el manual se centra en el reportaje y el periodismo de datos como modos de reconstruir y narrar historias de paz.

Además de ser una guía didáctica para la labor periodística, consideramos que este manual constituye un hito en el camino de promover la (re) construcción plural y responsable de la memoria histórica, y de un ejercicio clave para el posconflicto: el reconocimiento y la confrontación con el pasado, como punto de partida para la reconciliación del país.

Este valioso esfuerzo no hubiera sido posible sin la coordinación, el liderazgo y la dedicación del Consejo de Redacción, en particular de su Presidenta, Ginna Morelo, y Edilma Prada, Coordinadora de la Plataforma de Periodismo –iniciativa en el marco de la cual se desarrolló este manual–. A ellas y todo el equipo que fue parte de esta publicación, agradecemos de manera especial por materializar el proyecto que aquí presentamos.

El periodismo que transita entre el conflicto y la paz

Ginna Morelo, Gloria Castrillón, Fernando Ramírez, Fabio Posada, Dora Montero, Johana Bejarano y Alexander Marín Correa

Comité Directivo de Consejo de Redacción

La guerra en Colombia nos ha llevado por caminos oscuros en los que nos hemos perdido. El periodismo no escapa a ello, pese a que su misión sea contar la verdad. Hacerlo, pegados de la realidad de los hechos, fortalece la democracia, pero no ajustar las agendas con una mirada crítica hacia los imaginarios de paz y la resolución de los conflictos es un error que fragmenta incluso la realidad.

Ya lo han dicho expertos, como Johan Galtung, pionero de la Investigación para la Paz (*Peace Research*), que los periodistas tienen un papel histórico al traducir las guerras en sus tránsitos hacia la reconciliación. Recogiendo esas y muchas otras reflexiones, Consejo de Redacción y su iniciativa Plataforma de Periodismo se lanzan a sugerir una forma para hacer ese tránsito.

Las pistas contenidas en este manual, que es posible gracias al apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, son el resultado de numerosas preguntas de asociados, periodistas de las regiones, editores y ciudadanos de a pie. Hemos encontrado con asombro la necesidad de darle un viraje a la información, siguiendo la ruta que traza Galtung: los periodistas deben, con esfuerzo, entender el conflicto y los objetivos de sus actores; presentar una orientación editorial hacia la investigación de las soluciones; perseguir la verdad simétrica, esto es, investigar a todos y cada uno de los protagonistas del conflicto y la paz y, finalmente, apelar a la construcción de piezas que orienten a la gente común y no solo a las élites, porque la responsabilidad de la reelaboración de un tejido social está en manos de todos, no de unos cuantos.

No es fácil, y supone comenzar por el desarme de los espíritus, del discurso e incluso de la agenda. Retomar los conceptos del periodismo de

calidad y de la ética, como lo ha promovido toda su vida el maestro Javier Darío Restrepo, para de esta manera visibilizar lo que la gente común hace o está dispuesta a hacer por la paz, asuntos que en nuestro país no producen *rating*.

La posibilidad del posconflicto abre la puerta para la ejecución de recursos nuevos o la creación de programas de asistencia masiva a la población. Para que estos dineros cumplan con su objetivo se requiere de periodistas dispuestos a vigilar que lleguen a donde tienen que llegar y no que se pierdan en los vericuetos de la burocracia o la corrupción.

La invitación que hacemos a los colegas de todos los rincones de Colombia es a apropiarse de esta nueva herramienta y a investigar la paz y todo lo que ella implica en un país que transita entre el conflicto y la reconciliación.



Prólogo. De cómo desplazar la mirada acostumbrada al horror	11
Los retos de los medios de comunicación en el posconflicto	15
Volver al reportaje, la ruta de la verdad	47
Periodismo de datos: un método para construir nuevas historias	89
Escenarios de guerra, laboratorios de paz	103
Palabras claves para narrar la paz	132



De cómo desplazar la mirada acostumbrada al horror

Por Maryluz Vallejo

Cuando Ginna Morelo me contó sobre este proyecto editorial, le pregunté desde mi escepticismo un poco vergonzante cómo empezar a hablar sobre la paz si no hemos cambiado de país y seguimos teniendo la ración diaria de violencia. Y ella, abriendo esos ojos que parecen cercar el valle del Sinú, me dio a entender que era posible hacerlo porque no hemos perdido la esperanza (también verde, como dicen los poetas que tanto nos pueden inspirar en este cometido).

Y si Ginna, experta en la cobertura del conflicto armado, que ha ganado varios premios de periodismo con reportajes sobre las víctimas del paramilitarismo, las guerrillas y la parapólitica en su región, Córdoba, tenía el coraje de hacerlo, no iba yo a declarar mi incapacidad. Más bien me puse a leer este libro que con cifras, historias, testimonios y herramientas me convenció de la urgencia que tienen los medios y los periodistas independientes de diseñar una agenda paralela de la paz, que coexista con la de la violencia mientras dure el proceso de negociación en La Habana y se mantenga cuando otros actores armados quieran robarse el protagonismo. De ahí la premura de publicar este manual en un momento histórico del país, que transformará las lógicas del periodismo.

Ello sin desconocer que para contar historias de paz hay que partir de las de la guerra, como dice la periodista y profesora Patricia Nieto: *“De esa oscuridad de la guerra siempre sale la luz”*. No es que se vaya a ocultar la verdad ni a empaquetarla en celofán, sino a traer a colación otras historias que invitan a la reconciliación, incluso duras y dramáticas, como muchas de las aquí recogidas, así como también las festivas y paradójales, como la de José Navia sobre el resguardo de Toribío¹ –tras uno de los 600 ataques de los que ha sido blanco en los últimos 30 años–, cuando los periodistas se fueron y él se quedó presenciando un multitudinario ciclopaseo, la

feria de productos indígenas y otros festejos. En esa alucinante crónica, el humor sirve de cicatrizante para las heridas y amortigua las explosiones del Ejército y de las Farc, que resuenan con la tecnocumbia peruana en la plaza principal. El pueblo sigue tan campante que hasta el alcalde ¡quiere promocionar turísticamente este destino!, como termina otra crónica del autor analizada por Olga Behar. La resiliencia, ese concepto menos difícil de pronunciar que de materializarse en una comunidad victimizada, cobró vida allí y lo advirtió un periodista curioso y sensible que gasta suelas pero no afanes, capaz de sonreír con las víctimas en los escasos ratos de solaz.

Hasta Alfredo Molano, maestro en la brega de narrar el país cual colonizador armado de grabadora, que dedicó una crónica al pueblo más pobre de Colombia, fue capaz de sorprendernos con una columna² donde da fe de que conoció un pueblo feliz, San Antonio de Yurumanguí, a cinco horas de Buenaventura, cuyos habitantes están orgullosos de ser negros y dicen que no les hace falta nada: *“Trabajan a su ritmo y se divierten el resto del tiempo, que es casi todo. Toman su biche o su guarapo, juegan dominó, conversan a gritos, se quieren unos a otros y, a veces, pocas, pelean también a gritos sin hacerse daño”*. Si además de cubrir las pavorosas *“casas de pique”*, el enviado especial olfatea otras historias, que no están en el radar de los medios, seguramente se llevará sorpresas, como Molano.

Pero para reeducar los sentidos periodísticos, esos de los que hablaba Kapuscinski (estar, ver, oír, compartir, pensar), y abrir la agenda, hay que volver al ABC del oficio, como lo repasa este manual concebido por Consejo de Redacción (CdR), la asociación que promueve el periodismo de investigación en Colombia. A su vez, CdR se nutre de las experiencias de otras organizaciones como Medios para la Paz, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, la Fundación para la Libertad de Prensa, el Programa Antonio Nariño, Fescol, el PNUD, que en las dos últimas décadas han aportado a la reflexión sobre el periodismo para la paz en medio del conflicto. Incluso, en el año 2011, el periódico *La Patria*, con apoyo de la cooperación alemana y de la Universidad de Manizales publicó *Una propuesta metodológica para construir historias de paz*, que partió de la pregunta de por qué no había más historias de paz en los medios de comunicación.

En la primera parte de este manual, Gloria Castrillón interpreta los resultados de las entrevistas realizadas a 200 periodistas de las cinco regiones del país para indagar en el rol que juegan los medios en la aplicación

de la justicia transicional. “De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 82% de los periodistas y comunicadores comunitarios consultados asegura que el tema de la paz está dentro de la agenda periodística del medio donde laboran, mientras que el 88% precisa que incluye dentro de su propia agenda el tema de la paz. Aun así, solo el 61% de los encuestados asegura estar publicando periódicamente sobre temas de paz”, contradicción que evidencia el ‘pensar con el deseo’ de los periodistas, cuyas autopercepciones chocan con la realidad. Por ejemplo, el 67% de los encuestados considera que realizar historias de paz es riesgoso para el periodista, riesgo que hasta ahora solo estaba contemplado para quienes cubren el conflicto.

Este manual es para periodistas, pero sobre todo para directores, editores y jefes de redacción, encargados de dar línea y de transformar la agenda informativa porque de nada sirve que los reporteros empiecen a cambiar el chip mental, como dice Olga Behar, si los jefes no lo hacen. Navia, en medio de su incredulidad por la prolongación del conflicto en el ala derecha, afirma que a los periodistas también nos tocará participar en ese desarme y comenzar a mirar de modo mucho más incluyente, menos estigmatizador. Se trata de seguir acompañando a las víctimas pero sin limitarse a desandar los pasos de sus tragedias. Hacer memoria sin olvidarse del futuro. Para que tampoco ocurra lo que el periodista salvadoreño Carlos Dada le contó a Olga Behar que pasó en su país cuando terminó el conflicto: aprobaron una Ley de Amnistía que impidió cualquier posibilidad de verdad, justicia y reparación, y los medios de comunicación prefirieron mirar solo hacia adelante, sin volver atrás.

Con el Premio Nacional de Paz de 2010 se publicó una antología imperdible de crónicas, editada por Marta Ruiz, que desbrozó el camino narrativo para este tipo de historias, pero harán falta más proyectos periodísticos de envergadura (editoriales, audiovisuales, multimedias) para que las audiencias se comiencen a identificar con los anhelos de paz; para que recuperen la sensibilidad perdida por el otro debido a tantos excesos en que han incurrido los victimarios (y los medios).

El que tiene en sus manos el lector es un manual para desarmar los espíritus, evocando el clásico *Diccionario para desarmar la palabra* (2005), que publicó Medios para la Paz. Es cierto que, como dice Gloria Castrillón, no debería existir un periodismo con apellidos –de paz, de conflicto, de investigación– sino un periodismo a secas, de calidad, verdadero; pero las

peculiares circunstancias en las que se ejerce el oficio en Colombia obligan a etiquetarlo, y esas especialidades también se han convertido en nuestra fortaleza en el contexto hispanoamericano.

En particular, el periodismo investigativo recoge una valiosa tradición que cultivan las nuevas generaciones de periodistas, como los agrupados en CdR y su Plataforma de Periodismo, donde con avanzadas herramientas de minería y visualización de datos se sigue el rastro a la corrupción, otro detonante de la violencia (por ello, quien quiere hablar de paz busca la transparencia). De ese capítulo que nos familiariza con la cultura periodística del *Open Data*, recojo la gráfica expresión de Daniel Santoro, que llama al periodismo de investigación –basado en la consulta frenética de documentos– actividad “*glúteo cerebral*” porque todo lo que vamos revisando lo vamos procesando.

Para terminar, no puedo abstenerme de un guiño de género por la feliz causalidad de que las autoras sean tres destacadas periodistas curtidas en cubrimientos de guerra –escritoras, editoras, madres, maestras y luchadoras– cuyos testimonios y experiencias quedan entreverados en este libro como en un fino tejido, para retomar la metáfora utilizada por Ginna en su capítulo, que ayuda a entender la reconstrucción del tejido social en el posconflicto. Así urdiremos (en el mejor sentido de preparar los hilos) un propósito cotidiano de paz que trascienda lo episódico, el mandato oficial, las campañas mediáticas. Porque *somos capaces* de desplazar la mirada acostumbrada al horror y, sin dejar de verlo, sin negarlo, narrar también otras realidades un poco más alentadoras. Como lo hizo José Navia cuando en la competencia ciclística de los nasa captó esta leyenda en las camisetas blancas de los deportistas: “*Nuestros sueños, nuestras marcas*”.

Los habitantes de las veredas de San Francisco, del oriente antioqueño, dejando el temor y con las esperanzas de un futuro mejor regresan a las tierras que un día abandonaron por la violencia.

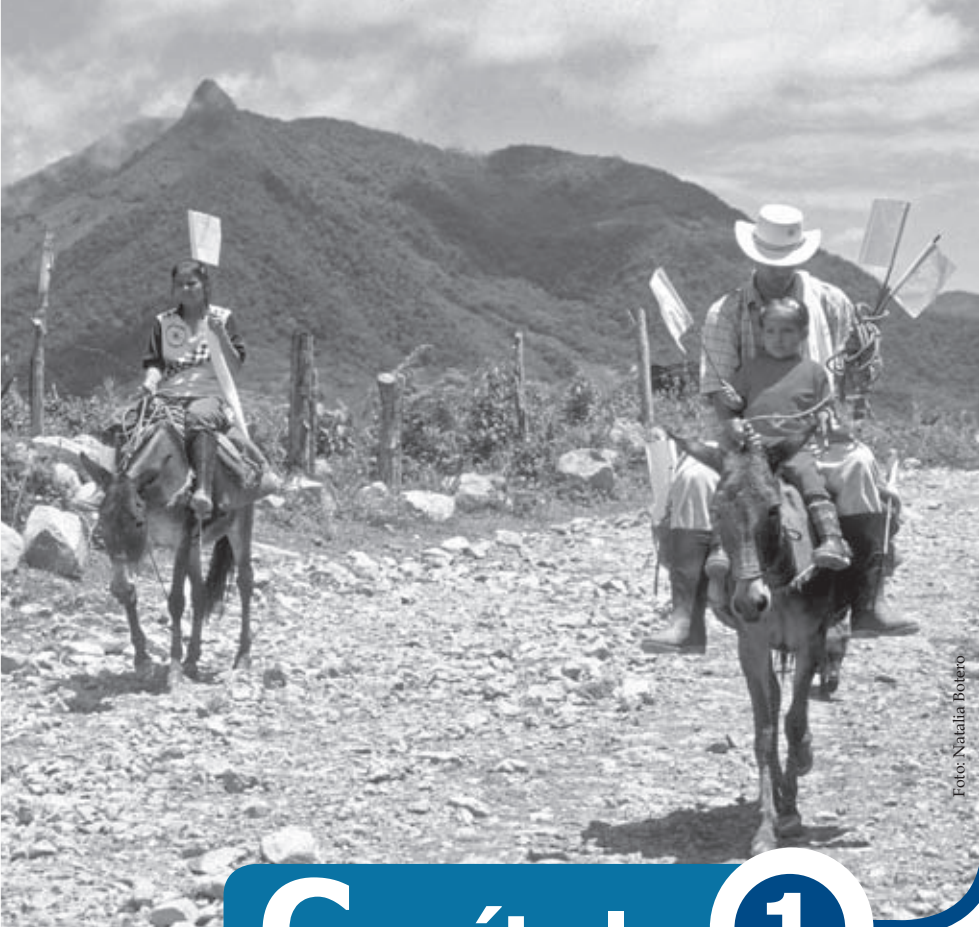


Foto: Natalia Botero

Capítulo 1

Los retos de los medios de comunicación en el posconflicto

Por Gloria Castrillón

“La reconciliación como encuentro plantea que el espacio para admitir el pasado e imaginar el futuro son los ingredientes necesarios para reconstruir el presente. Para que esto suceda las personas deben descubrir formas de encontrarse consigo mismas y con sus enemigos, sus esperanzas y sus miedos”.

John Paul Lederach

Introducción

En la medida en que se ve más cercana la posibilidad de que se firme un acuerdo de paz con las guerrillas de las Farc y el Eln, más intenso y pertinente se torna el debate sobre cuál será el papel de los medios de comunicación en un escenario de posconflicto. No es una discusión nueva en Colombia. Desde el inicio de la fracasada negociación con las Farc en la zona desmilitarizada del Caguán, hace ya 16 años, se comenzó a tocar el tema. Seminarios, conversatorios y documentos surgieron en su momento, tratando de anticiparse a la idea de vivir en un país sin conflicto armado.

Debido a los vaivenes de la política y la situación interna, el tema permaneció en la oscuridad, por casi 15 años, para resurgir ahora con más bríos. La discusión se debate entre dos posiciones que parecen irreconciliables: una es que los medios de comunicación no son militantes de la paz y en tanto la negociación es un asunto político de iniciativa del gobierno de turno, los periodistas no deben tomar partido por la paz; deben cubrir el tema como uno más en la agenda nacional. La otra línea promueve un periodismo que contribuya a que la negociación culmine con un acuerdo de paz. La paz –defiende esta postura– debería ser un propósito nacional.

Más allá de asumir o descalificar de plano alguna de las dos posiciones, esta iniciativa –liderada por Consejo de Redacción, a través de la Plataforma de Periodismo– quiere sugerir que la discusión se encamine a determinar cuál debe ser el aporte de los medios al encarar este escenario. No se trata de tomar partido por la propuesta gubernamental, se trata de que así como los medios son imprescindibles para ayudar a entender el conflicto, sean también capaces de ayudarle a la sociedad a entender qué es la paz, qué significa la firma de un acuerdo para la terminación del conflicto, qué desafíos debe afrontar el país con la implementación de dichos acuerdos, cómo se deben verificar.

Es común encontrarse en las salas de redacción con la afirmación de que las historias de paz “no venden”. De alguna manera, como lo señala Vicenç Fisas en su libro *Cultura de paz y gestión de conflictos*, “los medios de comunicación tienden a dramatizar y a presentar el mundo de hoy como una sucesión de desastres y violencias imposibles de entender, y sobre los que nada puede hacerse” (Fisas, 1998, p. 10).

Para salir de esta visión apocalíptica, “*necesitamos imperiosamente no solo que los medios actúen como intérpretes educativos de esa realidad que es ciertamente compleja, sino también como actores de primera línea en la tarea*”, dice Fisas (1998, p. 10).

Sin desconocer la independencia de los medios y de los propios periodistas, lo que se pretende con esta iniciativa de elaborar un manual para construir historias de paz es ofrecer una guía sobre las competencias y prácticas periodísticas que debemos adoptar o afinar para desarrollar mejor nuestro trabajo.

Buscamos también determinar, con ayuda de los periodistas que trabajan en las regiones, desde los medios comerciales, públicos y comunitarios, cuál podría ser la agenda de trabajo en tiempos de posconflicto.

¿Por qué una encuesta?

Al afrontar la tarea de hacer un manual que oriente a los periodistas colombianos en la construcción de historias de paz, quisimos saber qué conocimiento tenían acerca de conceptos como paz, violencia, reconciliación, conflicto y posconflicto. Emprendimos la tarea, entonces, de hacer una encuesta que nos permitiera acercarnos a las percepciones que tienen los comunicadores sobre estos términos y auscultar la manera como abordan estos temas en la agenda mediática que trabajan a diario en sus medios de comunicación.

La idea empezó a madurar alrededor de un glosario básico con palabras clave. Se avanzó luego en la necesidad de identificar los problemas y dilemas que se les presentan a diario a los comunicadores en su rutina profesional, específicamente a la hora de buscar, construir y publicar historias de paz.

De la mano de Jorge Rocxo Martínez Díaz, docente investigador y experto en este tipo de metodologías, se cruzaron esas variables con las herramientas del periodismo de investigación y trabajo en redes, con el objetivo de identificar las falencias en las rutinas y prácticas del oficio.

Se partió de la idea de que no hay un ‘periodismo de investigación’ o un ‘periodismo de paz’ o un ‘periodismo sobre conflictos’, sino periodismo, a

secas. Un solo periodismo que más allá de los enfoques o las especializaciones temáticas comparte un ideario del deber ser apegado a conceptos como búsqueda de la verdad, honestidad, independencia, confrontación de fuentes, investigación exhaustiva y posibilidades de expresión a voces alternativas, plurales e incluyentes.

Bajo estos parámetros se discutió colectivamente el tipo de preguntas que se querían plantear a los periodistas. Desde el comienzo del ejercicio se decidió que nuestra población objetivo incluiría, además de los periodistas que trabajan en ‘medios tradicionales’ o ‘comerciales’, un buen número (intentamos que fuera equitativo) de comunicadores que trabajan en medios comunitarios de las cinco regiones del país.

El propósito de introducir esta última población era tratar de determinar si había una mirada distinta a las historias de paz desde esos medios, que se supone no trabajan con una motivación comercial y se enlazan con agendas construidas desde la ciudadanía.

Se partió de una pregunta principal: ¿Los periodistas y comunicadores comunitarios cuentan con las competencias investigativas para cubrir narrativas de paz en el posconflicto?

Ese primer interrogante fue la base para otra serie de preguntas más concretas acerca de sus prácticas y rutinas, de las herramientas que utilizan para realizar su trabajo, pero, además, para determinar si los periodistas y comunicadores comunitarios se apoyan en redes y si toman medidas de autoprotección, teniendo en cuenta que esta encuesta se aplicó preferencialmente en regiones. Un acápite más se incluyó para preguntarles cuáles consideraban que serían los temas prioritarios en su región para narrar la paz.

Al final, la discusión derivó en la identificación de cinco bloques temáticos:

1. Conceptos para narrar la paz
2. Periodismo investigativo en el posconflicto
3. Redes de apoyo en las narrativas de paz
4. Medidas de autoprotección
5. Bitácora para narrar la paz

El resultado fue la Primera Encuesta Nacional Actitudes y Opiniones sobre Narrativas de Paz, que se hizo con el objetivo de conocer las realidades, debilidades y oportunidades que tiene el periodismo colombiano de cara a un posible posconflicto.

La encuesta en línea fue diligenciada por 200 periodistas y comunicadores comunitarios de todo el territorio nacional, en cinco regiones delimitadas así:

- Caribe: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena, San Andrés y Sucre.
- Pacífica: Nariño, Cauca, Chocó y Valle del Cauca.
- Central: Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda, Huila y Tolima.
- Oriental: Boyacá, Cundinamarca, Meta, Santander y Norte de Santander.
- Orinoquía y Amazonía: Arauca, Casanare, Caquetá, Putumayo, Guainía, Guaviare, Vaupés, Vichada y Amazonas.

Es necesario anotar que, pese a contar con un buen número de encuestados y de haber ubicado a periodistas en las cinco regiones, fue especialmente difícil aplicar el instrumento en departamentos como Amazonas, Vichada y San Andrés. A la imposibilidad de encontrar periodistas en estas regiones, se sumaron los problemas de comunicación como ausencia o mala calidad de las conexiones a internet y la falta de tiempo de los comunicadores que, finalmente, tuvieron que responder la encuesta por teléfono.

Aun así, la respuesta fue positiva y se cumplieron las expectativas en cuanto al número y la calidad de los participantes en esta encuesta. En tres de los bloques temáticos se utilizó la escala de Likert, que se caracteriza por ubicar una serie de frases seleccionadas en una escala con grados de acuerdo/desacuerdo. Estas frases, a las que es sometido el entrevistado, están organizadas por temas y tienen un mismo esquema de reacción, lo cual permite que el entrevistado aprenda rápidamente el sistema de respuestas.

La principal ventaja de este instrumento es que todos los sujetos coinciden y comparten el orden de las expresiones. Esto se debe a que el mismo Likert (psicólogo creador de este instrumento) procuró dotar los grados de la escala con una relación de muy fácil comprensión para el entrevistado.

En el bloque temático *Redes de apoyo* los encuestados contestaron sí o no; y en la *Bitácora para narrar la paz*, se eligió la opción de selección múltiple.

Aspiramos a que el análisis de este instrumento abra el camino para construir, de manera conjunta, la agenda informativa del posconflicto en las regiones y fronteras colombianas y permita acercar a los periodistas a las herramientas digitales y técnicas de investigación apropiadas para el cubrimiento de estos temas.

Nuestros encuestados

Esta es una breve reseña del análisis demográfico de los encuestados:

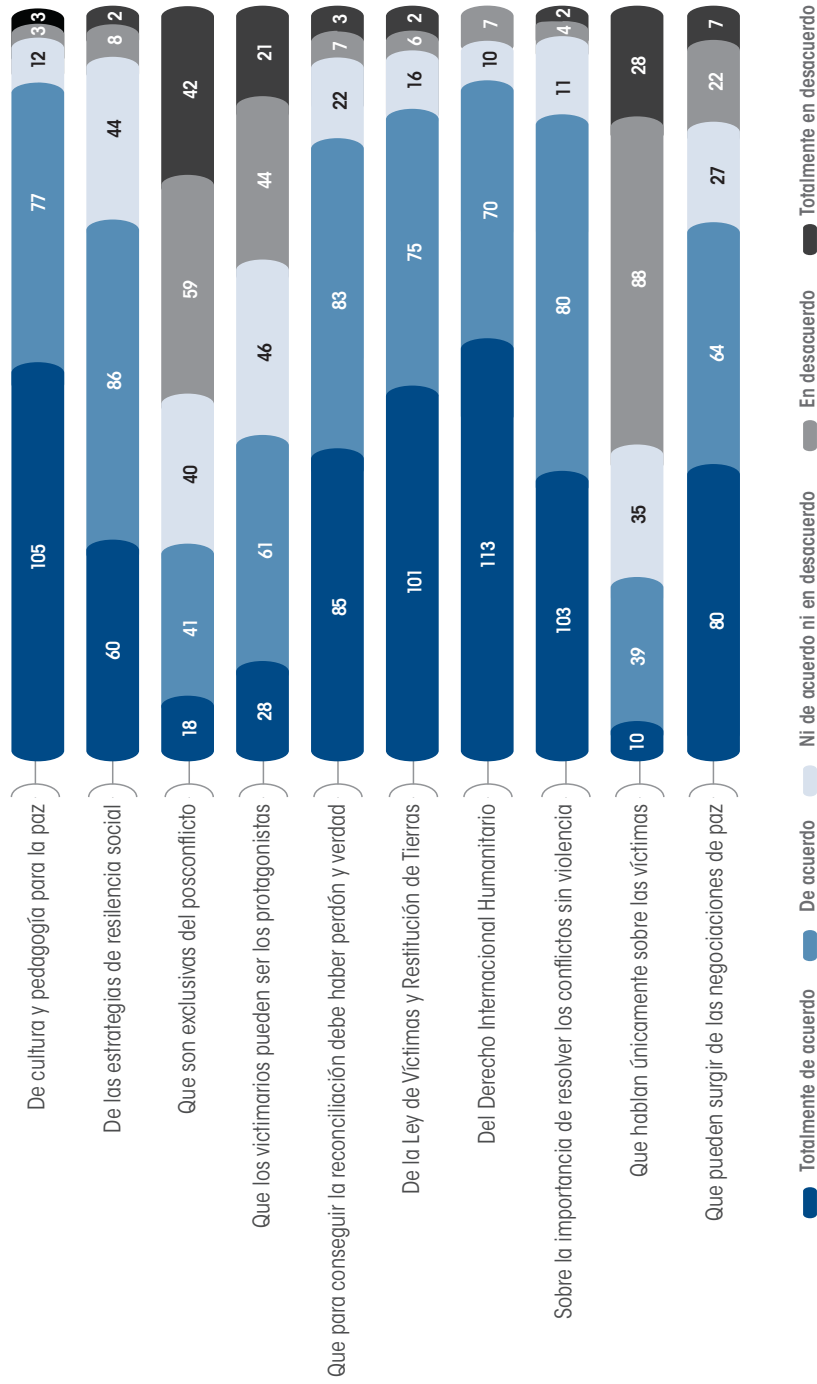
- La encuesta fue respondida por 128 hombres y 72 mujeres. El 49% del total trabaja en medios regionales, un 28% en medios de cubrimiento nacional y un 23% en medios locales. Del total, 31 encuestados trabajan y viven en Bogotá.
- La mitad de los encuestados laboran como periodistas (101), una cuarta parte son directores de los medios (56), y el resto son editores (27), coordinadores (13) y reporteros gráficos (3).
- Tres cuartas partes de los encuestados trabajan en prensa, radio y páginas web. Apenas un 13% lo hace en televisión, un 5% en revistas y 2% en emisoras virtuales.
- Un 48% de los consultados son profesionales y el 34% tienen estudios de posgrado (especialización, maestría y doctorado). El 3% tienen un nivel de estudio básico de bachillerato y el 4% son empíricos.
- El tipo de medio donde laboran los periodistas y comunicadores comunitarios encuestados está distribuido de la siguiente manera: privado, 61%; público, 20%; y comunitario, 19%.

A continuación presentamos los resultados de la encuesta por bloques temáticos.

1. Conceptos para narrar la paz

En este primer bloque temático se pusieron a consideración de los encuestados dos repertorios de preguntas. En cada uno se hizo un planteamiento para que evaluaran diez u once conceptos de acuerdo a la escala de Likert. Con la primera pregunta se trataba de conocer la percepción de los periodistas acerca de los conocimientos básicos que se deben tener en cuenta a la hora de elaborar historias de paz.

Gráfica 1. Lo que es necesario saber para elaborar historias de paz



Para elaborar historias de paz es necesario saber...

Los resultados muestran que más del 90% de los encuestados considera que para narrar historias de paz es necesario saber sobre la importancia de resolver los conflictos sin violencia, de Derecho Internacional Humanitario, DIH, y de cultura y de pedagogía para la paz.

Más de 80% respondieron que es necesario conocer de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, y están de acuerdo en que para conseguir la reconciliación debe haber perdón y verdad.

La valoración positiva que hacen los periodistas de estos términos se puede analizar en dos sentidos. El primero es que en dos respuestas concretas se muestra una señal alentadora para impulsar la idea de que la guerra y las expresiones violentas, por ser fenómenos culturales aprendidos, pueden así mismo desactivarse, desaprenderse y sentar las bases para abordar la fase de la reconciliación.

Es interesante reforzar el concepto de que el conflicto no necesariamente está vinculado a la violencia y que, contrario al estereotipo, no es una experiencia negativa ni agresiva, sino que puede ser utilizado para mejorar las relaciones, facilitar puntos de encuentro y hacer acuerdos para el crecimiento como sociedad o comunidad. Significa que puede haber un terreno abonado para que desde los medios se haga énfasis en descalificar y deslegitimar las conductas que avalan el uso de la fuerza y la violencia, y empezar a hablar de temas como cultura y pedagogía para la paz.

El segundo aspecto es que esa abrumadora mayoría que considera necesario tener conocimientos de Derecho Internacional Humanitario y normas como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras a la hora de elaborar historias de paz, evidencia la necesidad que sienten los periodistas de capacitarse en temas legales y normativos específicos. Aun así, el hecho de relacionar el DIH con la paz puede sonar contradictorio, si se tiene en cuenta que la búsqueda de estas historias no tendría por qué estar relacionada con las normas internacionales aplicables a los conflictos armados.

Un dato interesante de los resultados corresponde a que el 42% de los encuestados está de acuerdo en que para narrar historias de paz sea necesario “hablar únicamente sobre las víctimas”. De enorme importancia resulta entender que como periodistas debemos abrir nuestro espectro a

historias protagonizadas por otro tipo de actores que no necesariamente correspondan a la categoría de víctimas, aunque constantemente nos estén haciendo un llamado desde distintos sectores a visibilizarlas y darles voz, sobre todo en medio del conflicto.

Sin embargo, la polarización en las respuestas muestra que aún se piensa que solo las personas afectadas de manera directa por la confrontación son protagonistas de las historias de paz, desconociendo procesos que nacen de individuos y organizaciones que, sin pertenecer a esa categoría, pueden aportar a la paz y a la reconciliación. Se trata de seguir el empeño de dar voces a sectores minoritarios o marginales cuyas propuestas, tal vez, nunca han sido escuchadas.

En la actual coyuntura en la que cada vez más se habla de las víctimas del conflicto armado, sería interesante abrir el espacio a otros actores y no dejar la impresión de que solo la víctima está en capacidad de dar lecciones de paz. Esas voces, por tanto tiempo silenciadas, tienen derecho a participar de esa discusión pública sobre el país que puede surgir después de un posible acuerdo de paz.

En ese mismo sentido, llama la atención que un 56% de los consultados no cree que los victimarios puedan ser en algún momento protagonistas de las historias de paz. Esa valoración podría interpretarse como una señal de que se descalifica a un ser humano, que, pese a sus equivocaciones, podría estar dispuesto a superar errores y aportar a la reconciliación y el perdón.

Si bien es cierto que los victimarios deben ser señalados y responsabilizados por sus actos violentos, y de ellos emanar el propósito de aportar a la verdad, pedir perdón y garantizar la no repetición, no podemos desconocer que en el marco del posconflicto los discursos van enfocados a la superación de la violencia, a propiciar un diálogo abierto que permita la construcción de relaciones de confianza incluso con aquellos que alguna vez causaron un daño a la sociedad.

Como parte de ese proceso de cerrar heridas y abrirle campo a la reconciliación, es imperioso que todas las voces, incluso las de los victimarios que tengan un aporte a la paz, sean escuchadas en los medios de comunicación.

Resulta preocupante que alrededor de un 30% de los encuestados no considere que las historias de paz surjan de las negociaciones y que crean

que son exclusivas del posconflicto. Esta valoración evidencia la poca importancia que se le da al proceso de negociación que se lleva a cabo actualmente en La Habana. Si bien es claro que la paz no depende únicamente de una mesa en la que se discute una agenda muy limitada que fue acordada solo por las dos partes, no se puede desdeñar la importancia de lo allí sucede. Es posible que se trate de un desconocimiento o de una simple falta de interés o del desgaste que produce el cubrimiento mediático del evento.

Aquí se abre un interrogante para determinar si es necesario sensibilizar a los periodistas sobre la importancia que tiene para el país que, después de 50 años de conflicto, exista por fin una alternativa diferente a la guerra para zanjar diferencias. Aunque con imperfecciones, ese es un escenario de construcción de paz.

Ante los resultados en este punto, convendría hacer énfasis en que las historias de paz no son exclusivas del posconflicto. De hecho, la experiencia colombiana muestra que en medio del conflicto es cuando surgen infinidad de estrategias e iniciativas para resistirse a él y superarlo.

Para tener en cuenta

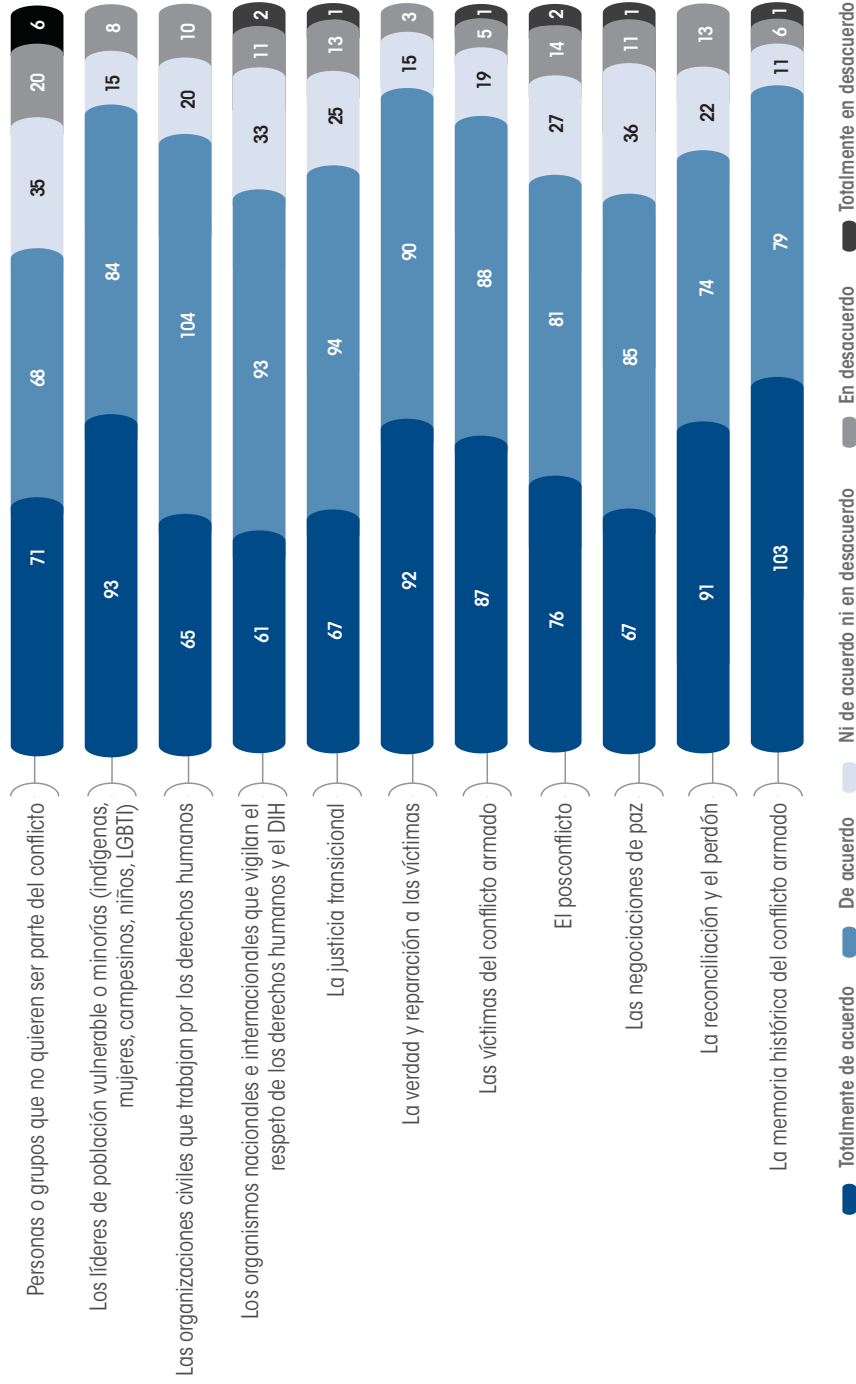


- ✓ La guerra y las expresiones violentas, por ser fenómenos culturales aprendidos, se pueden desactivar.
- ✓ Las historias de paz no necesariamente surgen en el posconflicto. Colombia es la fiel demostración de que en medio de la guerra se alzan voces, iniciativas y experiencias que pretenden resistirse y superar el conflicto.
- ✓ Los medios están llamados a abrir escenarios de discusión en los que todas las voces, incluso las de aquellos que no han sido víctimas, dejen de ser silenciadas.

Las historias de paz están relacionadas con...

En el segundo repertorio de preguntas, se pusieron a consideración 11 conceptos para conocer cómo los relacionaban los periodistas con las historias de paz.

Gráfica 2. Con qué están relacionadas las historias de paz



La valoración positiva que hizo el 90% de los encuestados al considerar que las historias de paz están relacionadas con la memoria histórica del conflicto armado, y la verdad y reparación a las víctimas, es un gran paso en la dirección de sensibilizar a los comunicadores para que estos temas tengan prioridad en su agenda periodística.

Se ha insistido, incluso con base en experiencias internacionales, en que los medios de comunicación juegan un papel fundamental en el posconflicto, sobre todo en la implementación de procesos de justicia transicional. Su valor preponderante radica en su contribución a esclarecer la verdad, en ayudar a entender y contextualizar los hechos violentos y, sobre todo, a hacer seguimiento a estos procesos. No hay duda de que en este momento el rol vigilante de los medios de comunicación cobra una vital importancia.

Vale la pena, por solo citar un caso, revisar la experiencia de Suráfrica y su Comisión de la Verdad como máxima figura de justicia transicional tras el acuerdo que puso fin al Apartheid. Según Leigh A. Payne, (2008, pág.9), profesora de ciencias políticas de la Universidad de Wisconsin-Madison, las sucesivas confesiones públicas de los victimarios concentraron el foco de atención de los medios, lo cual minimizó las historias de las víctimas, de tal manera que entre más violento y brutal fuera el relato, mayor despliegue tenía en los medios de comunicación. De alguna manera, los medios entregaban nuevamente el poder a los victimarios.

Y, para no ir muy lejos, sería oportuno revisar nuestra propia experiencia con el cubrimiento del proceso de Justicia y Paz, que permitió la desmovilización de algunas estructuras de las Auc. En este caso, los medios de comunicación se enfrentaron al cubrimiento de las audiencias públicas –que no fueron tan públicas– en las que miembros de este grupo armado ilegal confesaban sus delitos, sin estar presentes en el recinto. La mayoría de las veces, el cubrimiento se hizo con la versión que entregaban grupos de víctimas que sí tenían acceso a los testimonios o a fragmentos de video que aportaba la Fiscalía, cuando la versión se daba fuera del país. De tal manera que lo que conocía el periodista era un relato fragmentado, de voz de las víctimas, pero que redundó en falta de análisis, contraste de fuentes y rigor a la hora de presentar la información. Nos hallamos, muchas veces, frente a un desmovilizado que contaba hechos incompletos, que contaba ‘su verdad’, sin que las audiencias pudieran entender de qué se trataba aquella ‘confesión’.

Estamos a tiempo para prepararnos y afrontar el complejo escenario que se nos viene encima. Aunque no está claro cuáles serán los mecanismos para dilucidar la verdad tras la culminación del proceso de paz de La Habana, lo único cierto es que periodistas y medios de comunicación podemos ser actores principales para ayudar a desentrañar las múltiples verdades que aparecerán y, lo que es más importante, develar las razones por las que ocurrieron los hechos. Esas son historias que contribuyen a la paz.

La misma observación se puede hacer al hecho de que más de un 80% de los encuestados está de acuerdo con que las historias de paz tienen relación con la reconciliación y el perdón, las víctimas del conflicto armado, las organizaciones civiles que trabajan por los derechos humanos, y los líderes de población vulnerable o minorías.

En este aparte resulta llamativo observar que el 70% de los encuestados considera que las personas que no quieren ser parte del conflicto en algún momento serían protagonistas de historias de paz. Este resultado confirmaría, como se dijo en el apartado anterior, la necesidad de abrir más el espectro de búsqueda de historias de paz y no circunscribirlo a quienes protagonizaron de uno u otro modo los hechos violentos.



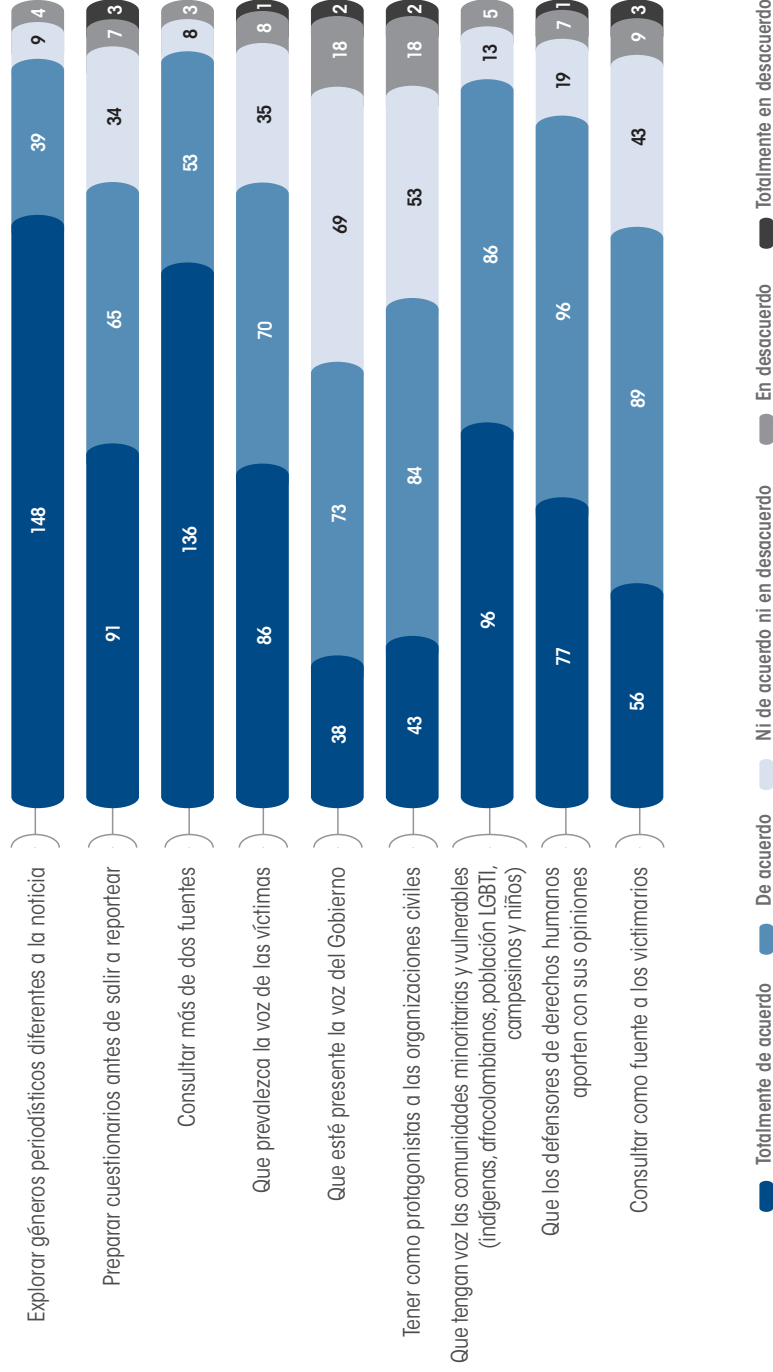
Para tener en cuenta

- ✓ El rol de los medios de comunicación en procesos de justicia transicional es preponderante por su contribución a esclarecer la verdad, contextualizar las razones de los actos violentos y hacer seguimiento a los procesos judiciales.
- ✓ Es necesario abrir más el espectro de búsqueda de historias de paz y no circunscribirlo a quienes protagonizaron de uno u otro modo los hechos violentos.

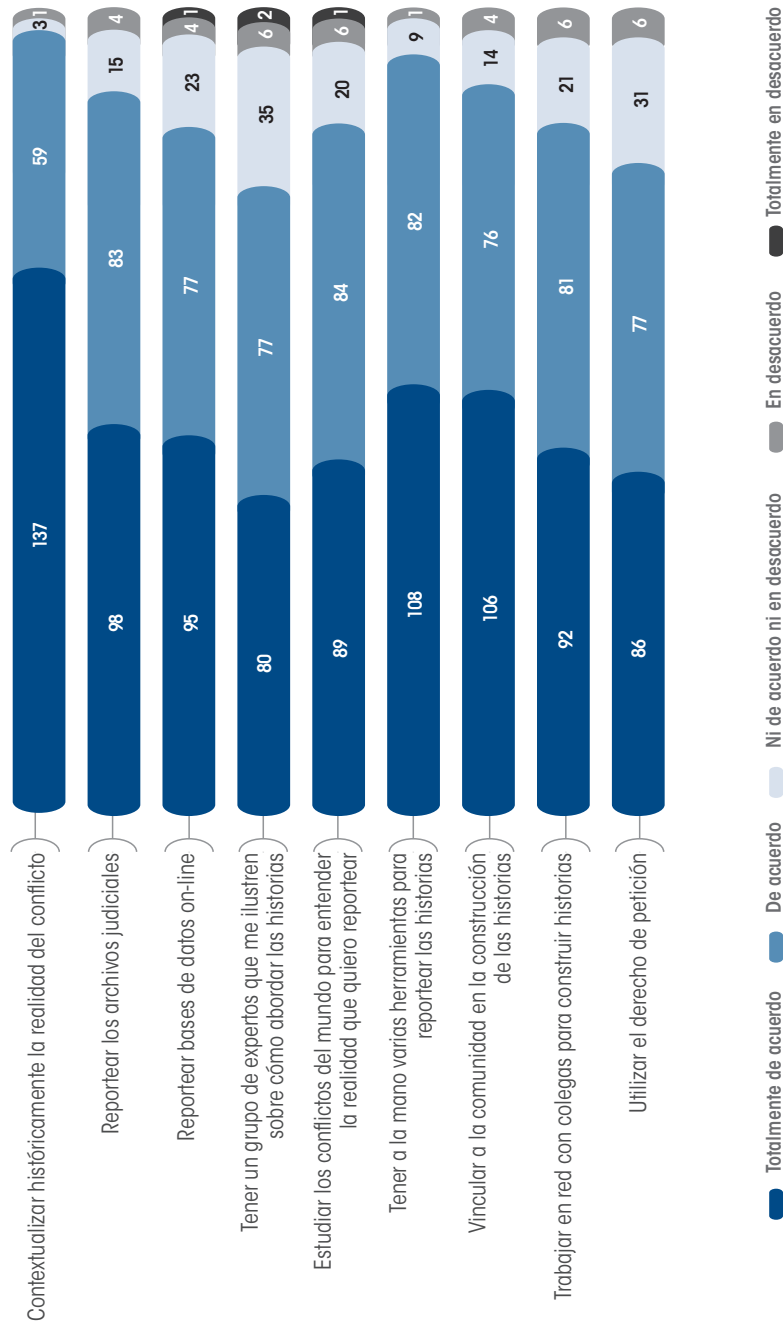
2. Periodismo investigativo en el posconflicto

En este bloque temático se quiso saber qué tipo de herramientas usan los periodistas, así como el manejo de fuentes a la hora de investigar y construir historias de paz. Se pusieron a consideración de los encuestados 18 afirmaciones (ver gráfica páginas 28 y 29).

Gráfica 3. Aspectos imprescindibles para elaborar historias de paz



Gráfica 3 (continuación). Aspectos imprescindibles para elaborar historias de paz



Para elaborar historias de paz es imprescindible...

Uno de los resultados más alentadores en este bloque temático fue encontrar que el 99% de los encuestados cree que para elaborar historias de paz es imprescindible “contextualizar históricamente la realidad de conflicto”. Y es todavía más alentador porque proviene –como se dijo en la presentación–, en su mayoría, de periodistas y comunicadores comunitarios que trabajan en las regiones.

Ha sido reiterada la queja acerca de que los medios de comunicación suelen presentar apenas retazos de noticias, sin contexto, sin conocimiento de los referentes geográficos e históricos, sobre todo cuando se trata de hechos ocurridos en zonas apartadas de los centros de poder. Cae muy bien, entonces, un reconocimiento unánime de la necesidad de contextualizar. Es un terreno abonado para trabajar en ese objetivo. Nunca es tarde para enderezar el camino y encontrar la ruta que nos asegure cumplir esa función determinante que tanto nos reclaman la academia y otros sectores de opinión: poner en evidencia aquello que el conflicto y sus perpetradores no dejan ver.

Y nada mejor para este propósito que el valioso aporte de los comunicadores que están en contacto directo y constante con la realidad en las regiones, un privilegio con el que no contamos quienes seguimos bajo del centralismo agobiante y miope. Sin su ayuda, resultará imposible intentar armar ese rompecabezas engorroso y complejo que es nuestra realidad en medio del conflicto.

Igualmente valioso fue hallar que más de un 90% de los encuestados señalara que para construir historias de paz es imprescindible explorar géneros periodísticos diferentes a la noticia, consultar más de dos fuentes y darle voz a las comunidades minoritarias y vulnerables.

Como se planteará más adelante en este manual, el reportaje y la crónica son los géneros periodísticos que pueden ofrecer una ventana privilegiada para contar aquellas historias que visualicen y expliquen la realidad del conflicto y el posconflicto. La noticia, tal como se concibe en algunos medios, no es el más adecuado para lograr el objetivo de contextualizar e investigar las historias de paz.

El hecho de que los encuestados, casi el 90%, le diera importancia a reportear los archivos judiciales y bases de datos *online* y a tener a la mano

varias herramientas para reportear las historias, demuestra el interés de los periodistas y comunicadores comunitarios por mejorar sus técnicas de reportería.

Esta inquietud por consultar variado número de fuentes documentales y trascender así el uso exclusivo del testimonio de los protagonistas, debe ser bien valorado y aprovechado para probar nuevas técnicas de reporte. Nunca sobrarán los esfuerzos por aprender de las experiencias de otros rastreando datos y documentos que permitan contrastar, reforzar o explicar aquello que las fuentes testimoniales dan como insumo.

Cabe también destacar la importancia que los encuestados le otorgan al hecho de vincular a las comunidades en la construcción de las historias. Un síntoma saludable de que la intención de enriquecer las piezas periodísticas con otro tipo de voces va por buen camino. Sería importante en el futuro insistir en otras maneras de contar las historias y justamente el trabajo con las comunidades puede darnos pistas en esa búsqueda.

Un poco más abajo en la escala de valoración, pero no menos importante, está el hecho de que los encuestados están de acuerdo en que para elaborar historias de paz se requiere contar con la opinión de los defensores de los derechos humanos, utilizar el derecho de petición, estudiar los conflictos del mundo y trabajar en red con colegas para construir historias.

Más adelante, en el siguiente repertorio de preguntas, podremos contrastar si estos deseos, esta manifestación del “deber ser”, coinciden con la realidad de las rutinas periodísticas.

Resulta llamativo que apenas el 56% de los consultados crea que las historias de paz deben llevar la voz del Gobierno nacional. Una de las reiteradas críticas desde diversos sectores académicos y de opinión es que los medios de comunicación otorgan demasiada importancia a las fuentes gubernamentales, por eso es paradójico que los periodistas y comunicadores comunitarios no den una valoración más alta a este tipo de voces.

Es importante tener en cuenta que las fuentes gubernamentales no son ‘buenas’ o ‘malas *per se*. El pecado está en quedarnos con esa voz como la única o la portadora de la verdad. Es indispensable hacer notar que en la construcción de las historias de paz, como en cualquier otra, la versión oficial siempre será enriquecedora.

Para tener en cuenta



- ✓ El reportaje y la crónica son los géneros periodísticos que ofrecen una ventana privilegiada para contar aquellas historias que visualicen y expliquen la realidad del conflicto y el posconflicto.
- ✓ Es alentador encontrar que, de manera unánime, los encuestados creen que para elaborar historias de paz es imprescindible contextualizar históricamente el conflicto.
- ✓ Hay una inquietud por consultar variado número de fuentes documentales y trascender así el uso exclusivo del testimonio de los protagonistas. Es una oportunidad para explorar nuevas técnicas de reportería.

3. Redes de apoyo en las narrativas de paz

Para este bloque temático se decidió cambiar el modo de interrogar a los encuestados y se eligió la pregunta cerrada para obtener respuesta negativa o afirmativa. El objetivo era ya no valorar la importancia que le dan los periodistas y comunicadores comunitarios a un concepto, sino preguntarles abiertamente por las decisiones y acciones que emprenden en su quehacer diario.

Las redes de apoyo con las que cuento...

De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 82% de los periodistas y comunicadores comunitarios consultados asegura que el tema de la paz está dentro de la agenda periodística del medio donde laboran, mientras que el 88% precisa que incluye dentro de su propia agenda el tema de la paz. Aun así, solo el 61% de los encuestados asegura estar publicando periódicamente sobre temas de paz (ver gráfica páginas 34 y 35).

Habría aquí una línea interesante para seguir trabajando. En primer lugar, porque es pertinente averiguar qué tipo de piezas ubican los periodistas dentro del rango de historias de paz. Los resultados en los bloques temáticos anteriores dan algunas pistas sobre el tema, pero sería interesante en futuras oportunidades investigar profundamente, con ejercicios prácticos, para determinar si esa valoración es correcta.

En segundo lugar, habría que determinar qué pasa entre ese alto porcentaje que afirma tener en cuenta el tema en su agenda (88%) y el 61% que dice estar publicando periódicamente estas historias. ¿Qué tipo de consideraciones o eventos propios del oficio median entre la intención de elaborar este tipo de piezas periodísticas y la publicación de las mismas? En los interrogantes que analizaremos en el siguiente bloque temático puede haber algunas pistas que marquen el camino para determinar por qué hay esa brecha entre el 'deber ser' puesto en evidencia por los encuestados y la realidad en el oficio.

Sorprendió que un 74% de los consultados manifestara que en sus medios hay una sección o un equipo de periodistas que trabaja historias de paz y que un porcentaje similar señalara que los comunicadores que se dedican a esta área son especialistas en el tema.

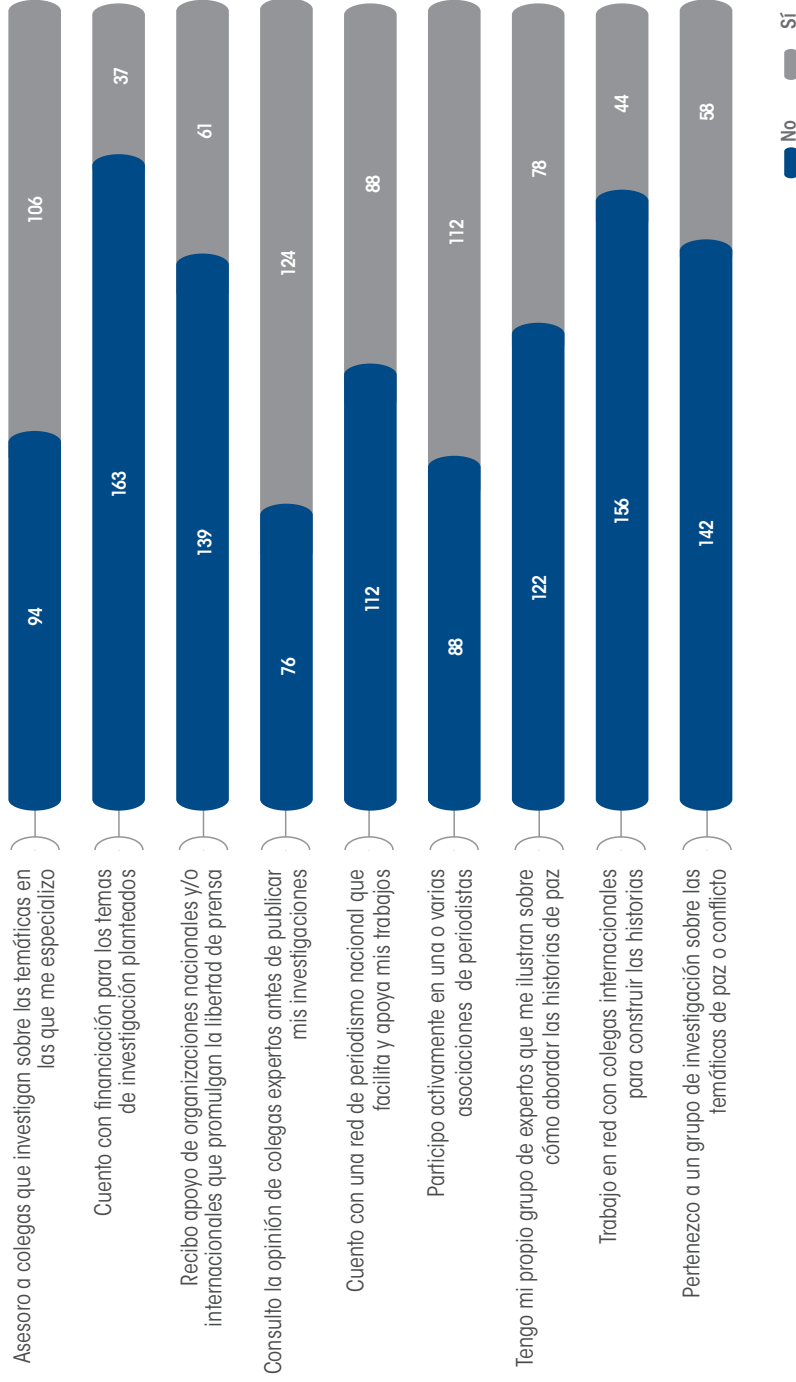
Es una gran noticia encontrar un porcentaje tan abultado de especialización en los medios de comunicación en el tema de la paz. De ser así, se demostraría que las empresas periodísticas consideran tan importante el tema que le dedican un equipo de personas a cubrir esas historias. A su vez, habría un interés de los periodistas en especializarse en estas temáticas. Falta determinar si esa especialización redundaría en un mejor nivel de preparación de los comunicadores asignados a esta fuente.

En la encuesta se evidencia también algún grado de solidaridad cuando son los periodistas y comunicadores comunitarios (un 53%) quienes dicen apoyar a otros colegas en las temáticas de paz en las que ellos se especializan.

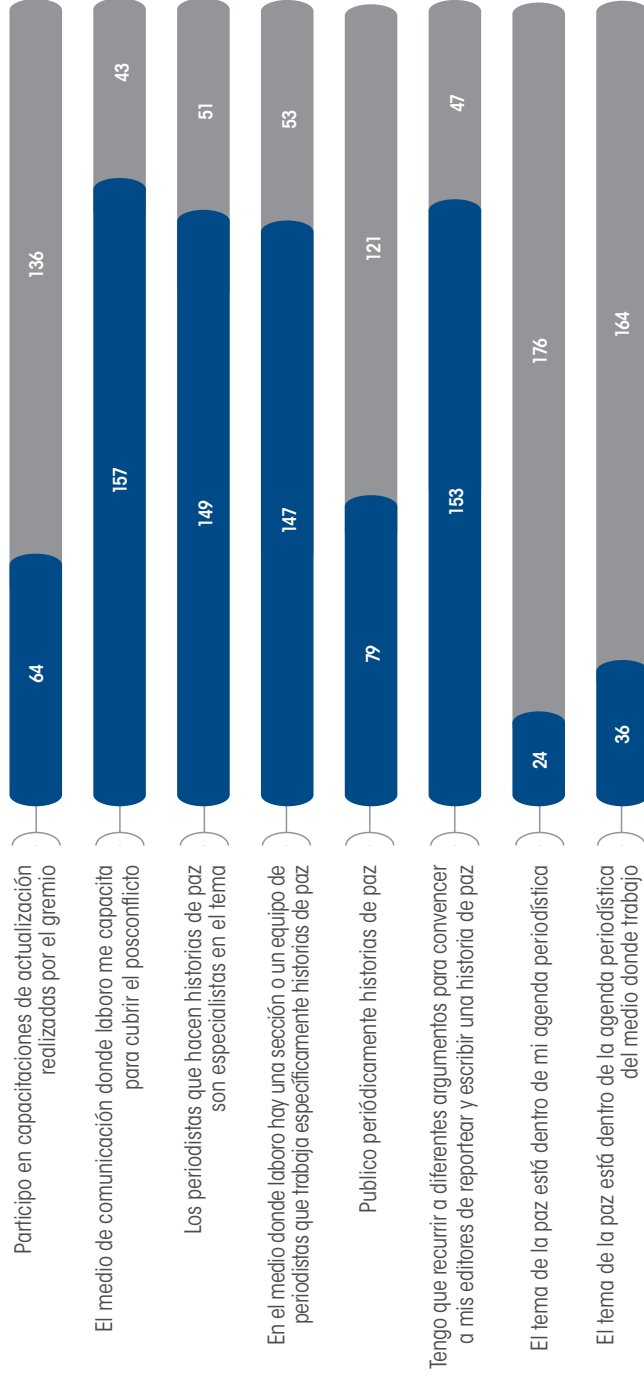
Al preguntarles sobre las redes de apoyo que utilizan normalmente, se encuentra que el 44% de los encuestados cuenta con una red de periodismo nacional que facilita y apoya sus trabajos, pero apenas un 22% asegura haber trabajado en red con colegas de otros países. Vale la pena anotar que 34 de los encuestados son asociados a CdR.

Estos resultados evidencian la necesidad de hacer más énfasis en los trabajos colaborativos, en impulsar y fortalecer redes de apoyo entre periodistas para elaborar historias de paz. Habría que profundizar en las razones por las cuales no hay más iniciativas de reporte en red con colegas u organizaciones que podrían servir de apoyo, motivación o referente en la construcción de las piezas periodísticas. ¿No lo consideran importante, no existen o no conocen esas redes?

Gráfica 4. Redes de apoyo con las que cuentan los periodistas



Gráfica 4 (continuación). Redes de apoyo con las que cuentan los periodistas



■ No ■ Sí

Un dato interesante de la encuesta es que solo el 19% los periodistas consultados ha contado con financiación para desarrollar sus procesos investigativos alrededor del tema de la paz.

Para tener en cuenta



- ✓ Solo el 31% de los encuestados ha recibido apoyo de entidades nacionales e internacionales que promulgan la libertad de prensa.
- ✓ Un poco más de la mitad de los periodistas consultados, 56%, manifiesta pertenecer a alguna asociación de periodistas.
- ✓ Apenas un 39% dice contar con un grupo de expertos en el tema de la paz, que consulta cuando reporta sus historias de paz.

4. Medidas de autoprotección en el ejercicio periodístico

Se incluyó este bloque temático con la intención de determinar qué tan riesgosa consideraban los periodistas y comunicadores comunitarios la labor de reportear y escribir historias de paz, insistiendo en que la mayoría de los encuestados laboran en las regiones del país. Y a su vez, qué tipo de medidas de autoprotección consideran necesarias en su oficio (ver gráfica páginas 38 y 39).

Iniciamos este bloque temático con una noticia desalentadora, aunque un tanto previsible: el 67% de los encuestados considera que hacer historias de paz es riesgoso para el periodista y el mismo porcentaje cree que ser veraz e imparcial genera riesgos para quienes elaboran historias de paz. Es muy posible que este tipo de consideraciones estén presentes a la hora de publicar las historias de paz que la mayoría de consultados manifiesta tener en su agenda.

Este preocupante panorama es previsible en tanto aún permanece intacto el conflicto y los victimarios y sus ejércitos siguen activos en las regiones colombianas. Los perpetradores no están interesados en que se conozca la verdad de sus acciones ni sus motivaciones; no les interesa que se hable de paz, ni de resistencia a la guerra, ni de opciones distintas a la violencia.

Sigue el reto, como ha permanecido estos 50 años de conflicto, de hacerles el quite a los violentos y los múltiples intereses que los rodean, para seguir contando las historias no solo de la guerra, sino también de la paz.

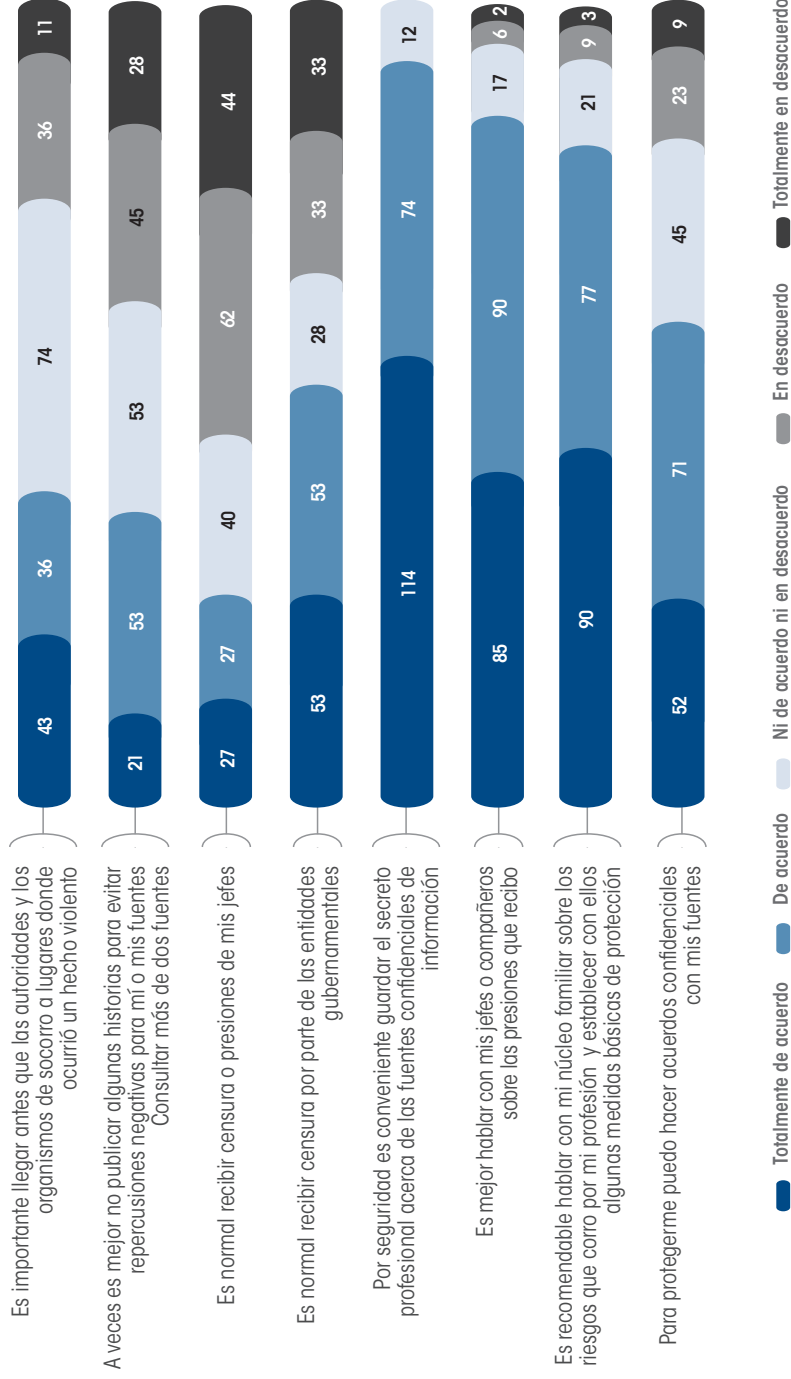
Debemos prepararnos, así mismo, para un escenario en que la desmovilización de las Farc no sea completa y, como ha sucedido en otras oportunidades, algunas estructuras prefieran quedarse en el delito. Eso significaría que a pesar de la firma de un acuerdo de paz, pervivan las amenazas y los riesgos para los periodistas que quieran participar del proceso de reconciliación.

De otra parte, hay que registrar que casi el 100% de los periodistas y comunicadores comunitarios encuestados consideran que deben conocer las normas jurídicas que los protegen, que los medios de comunicación deben tener un protocolo de seguridad para mitigar los riesgos y que es obligación de los comunicadores y periodistas tener detalles de la situación de la región donde hacen sus cubrimientos.

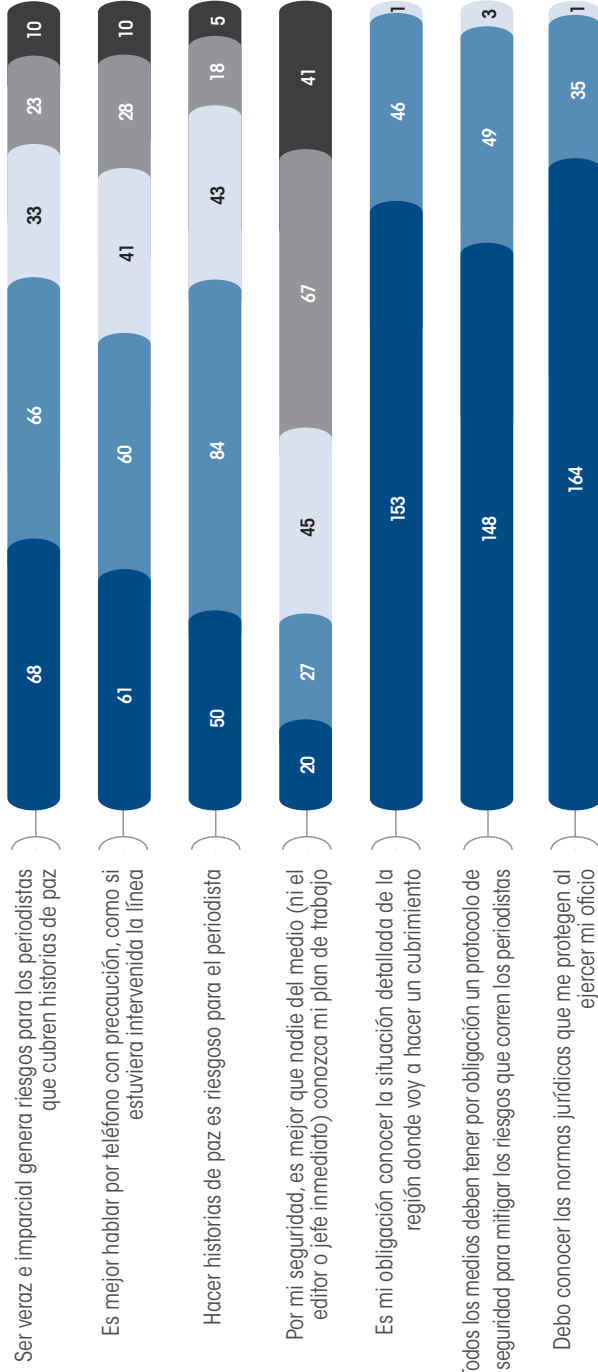
Estas respuestas se pueden analizar en dos sentidos: uno es la conciencia que ya existe entre los periodistas de la necesidad de protegerse, no solo estudiando las normas que el Estado tiene a nuestra disposición, sino adoptando medidas especiales en sus medios de comunicación y en sus rutinas para mitigar el riesgo. Y otro aspecto es que consideran riesgoso su oficio, que se sienten desprotegidos y muy vulnerables.

En ese mismo sentido, resulta preocupante, por ejemplo, que el 24% de los encuestados creen que para salvaguardar su seguridad deben ocultarles a sus jefes o editores su plan de trabajo, mientras que el 23% no saben qué postura tomar frente a esa situación. ¿Significa esto que los periodistas no confían en sus jefes o que no hay una actitud comprensiva y solidaria de su parte? También podría pensarse que los periodistas y comunicadores encuestados no tienen una rutina de trabajo que incluya este tipo de medidas de protección. Y aparecen en las respuestas subsiguientes algunas pistas que podrían reforzar esta tesis.

Gráfica 5. Medidas de autoprotección en el ejercicio periodístico



Gráfica 5 (continuación). Medidas de autoprotección en el ejercicio periodístico



■ Totalmente de acuerdo
 ■ De acuerdo
 ■ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
 ■ En desacuerdo
 ■ Totalmente en desacuerdo

Por ejemplo, el 62% de los periodistas encuestados considera que una forma de protegerse es hacer acuerdos confidenciales con las fuentes, mientras el 40% cree que es importante llegar antes que las autoridades y los organismos de socorro a lugares donde ocurrió un hecho violento (un alto porcentaje, el 37%, no toma postura). Estas respuestas denotan la ausencia de protocolos para autoprotección y la persistencia en prácticas a todas luces contraproducentes para los reporteros.

Habría que determinar qué alcance tienen los acuerdos confidenciales que aún se practican entre periodistas y fuentes, y que no deberían ir más allá de guardarles el anonimato (solo cuando situaciones extremas de riesgo así lo indiquen). De lo contrario, podríamos encontrarnos frente a un sombrío panorama en el que los periodistas terminan en riesgo por adquirir compromisos que están fuera de su alcance o lejos de los parámetros éticos.

El hecho de que los periodistas encuestados persistan en la idea de llegar primero que las autoridades a los sitios donde han ocurrido hechos de violencia deja ver que el afán de la 'chiva' y la primicia sigue marcando su modo de actuar. A pesar de las campañas y de las capacitaciones que en su momento impulsaron colectivos como Medios para la Paz, en las cuales se insistió en que prácticas como los acuerdos confidenciales con las fuentes y el afán de llegar primero al lugar de los hechos violentos debían ser erradicadas, aún hay un significativo número de periodistas que las validan.

Siguiendo con el tema de las medidas de autoprotección, un dato alentador es que el 84% de los encuestados considera que es recomendable hablar con su núcleo familiar y con sus jefes y compañeros sobre los riesgos que corre. El 61% considera que debe hablar con precaución por teléfono.

En consonancia con los estudios e informes de la Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP, los periodistas consultados siguen sintiendo el rigor de algunas prácticas de censura y autocensura. Por ejemplo, el 54% cree que es normal recibir censura de los organismos gubernamentales, y el 28%, de sus propios jefes. En ese sentido, el 38% considera que es mejor no publicar historias de paz para evitar repercusiones negativas con las fuentes (el 23% no toma postura frente a esta pregunta).

Queda planteado un desafío interesante para lo que sigue de aquí en adelante. ¿Cómo mitigar los riesgos de los periodistas que consideran que hablar de paz es riesgoso en Colombia?, ¿se pueden tomar medidas desde los medios y las rutinas propias de los periodistas para evitar esos riesgos?

Una de las salidas que se anticipan podría estar en el trabajo con el apoyo de redes de periodistas u organismos que faciliten trabajo colaborativo y alianzas que permitan que los comunicadores en las regiones dejen de estar tan expuestos.

5. Bitácora para cubrir la paz

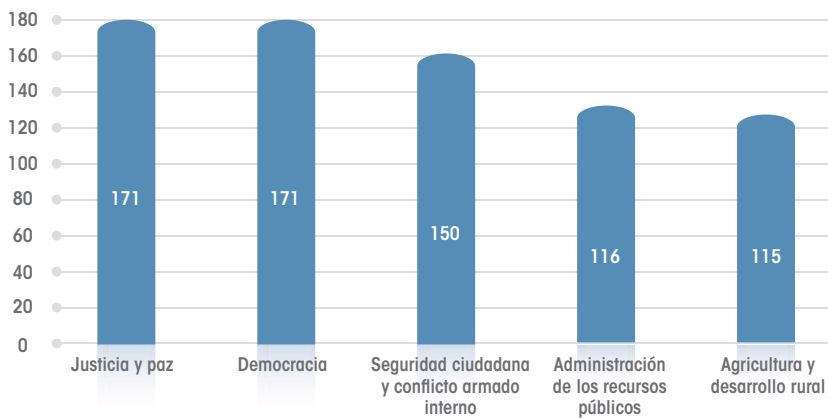
En este bloque temático se quiso dejar en libertad a los periodistas y comunicadores consultados para ordenar, según prioridad, cuáles podrían ser los temas relevantes en su región a la hora de elaborar una agenda periodística para la paz. Se puso a su consideración una lista de 18 temas y este fue el resultado:

Temas prioritarios para narrar la paz en las regiones

	Bitácora para narrar la paz	Amazonía y Orinoquía	Caribe	Central	Oriental	Pacífica	Total
1	Justicia y paz	11	28	47	61	24	171
2	Democracia	11	28	47	61	24	171
3	Seguridad ciudadana y conflicto armado interno	11	23	40	50	26	150
4	Administración de los recursos públicos	9	19	28	42	18	116
5	Agricultura y desarrollo rural	8	17	27	42	21	115
6	Salud y protección social	8	14	19	27	13	81
7	Minas y energía	5	7	14	21	15	62
8	Derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario	1	12	21	17		

	Bitácora para narrar la paz	Amazonía y Orinoquía	Caribe	Central	Oriental	Pacífica	Total
9	Ambiente	1	12	12	14	6	57
10	Ciencia	3	3	11	23	6	46
11	Equidad de género y minorías étnicas	1	7	13	12	7	40
12	Relaciones internacionales	3	8	6	16	6	39
13	Educación y cultura	2	1	11	18	4	36
14	Vivienda y desarrollo territorial		10	9	8	5	32
15	Comercio	2	2	8	13	5	30
16	Industria y turismo	2	2	7	12	2	25
17	Transporte e infraestructura vial	1	3	4	4	4	16
18	Tecnologías de la información y comunicaciones		2	4	5	1	12

Gráfica 6. Bitácora para narrar la paz



Las tendencias de los cinco temas se mantuvieron en las regiones analizadas –Caribe, Pacífica, Central, Oriental, Orinoquía y Amazonía–. Solo se percibió un cambio en la región Pacífica, donde los periodistas y comunicadores comunitarios consideran que el tema más importante es el de seguridad y conflicto armado, seguido de justicia y paz, democracia y agricultura.

Llama la atención que temas considerados como de la agenda social del país, en los que se incluyen educación y cultura, salud, vivienda, transporte e infraestructura vial son los últimos en las prioridades marcadas por los periodistas. Este resultado nos plantea interrogantes, ¿los periodistas estamos sintonizados con las preocupaciones que aquejan a los ciudadanos?

Es curioso que en la mayoría de las encuestas de percepción que realizan las firmas de opinión sean estos temas –incluido el desempleo– los que más le inquietan a la ciudadanía, mientras los periodistas los dejan de últimos en sus prioridades. En lo que sí coinciden esos estudios y las respuestas de los comunicadores es en señalar su insatisfacción con la situación de seguridad ciudadana y la paz.

El hecho de que la justicia y la paz ocupen el primer lugar en este listado nos invita a reflexionar de qué manera se están tratando estos temas en los medios de comunicación. ¿Ese lugar privilegiado se debe a que no se están abordando de manera adecuada o a que definitivamente no están en la agenda periodística? Si los principios democráticos se basan en una equilibrada administración de justicia y al derecho a vivir en paz, entre otros aspectos, resulta imprescindible reflexionar sobre la manera como se están cubriendo estos temas en los medios de comunicación.

Otro resultado interesante es que el manejo de los recursos públicos –léase corrupción– esté en cuarto lugar. ¿Hacia dónde se dirige esta preocupación de los medios, cuando a diario las ediciones se saturan con escándalos por los malos manejos del erario?

Estas respuestas abren más interrogantes que certezas, sobre hacia dónde se dirigen los esfuerzos que a diario se hacen en las salas de redacción. Este listado de los cinco temas principales debe ser, como lo indica el título de este apartado, la bitácora para construir las historias de paz.

Para no olvidar



- ✓ Son varios los retos que quedan planteados tras el análisis de esta encuesta. No pretendemos que sea un diagnóstico exhaustivo sobre la realidad de los medios en Colombia, pero creemos que es un primer paso en el intento de identificar las fortalezas, falencias y desafíos frente al escenario de un país en posconflicto.
- ✓ Lo que sale de este ejercicio de reflexión y análisis es un derrotero para trabajar en un plan de capacitación continua. El gran punto de partida sería afianzar el concepto de que el conflicto no necesariamente está vinculado a la violencia y, que, contrario al estereotipo, puede ser utilizado para mejorar las relaciones y facilitar puntos de encuentro para el crecimiento como sociedad.
- ✓ A partir de allí se destacarían los procesos de resiliencia social y se abrirían espacios para que, además de víctimas y victimarios, haya otro tipo de voces que se sienten con derecho a participar de esa discusión pública sobre el país que puede surgir después de un acuerdo de paz. Importante es destacar los esfuerzos que hacen los periodistas para trabajar de la mano con las comunidades.
- ✓ Como afirma Cristina Sala Valdés, en *P@x boletín online*, la comunicación para la paz destaca que la paz no puede estar exclusivamente en manos de quienes hicieron el conflicto. *“Se hace necesario que las comunidades y ciudadanos comiencen la tarea de crear espacios de razonamiento, y de transformación que posibiliten la recuperación de la naturaleza de los flujos de comunicación que contribuyen a la prevención, la monitorización y la respuesta sistémica ante los conflictos”* (2011, nro. 17).
- ✓ Teniendo claro que la paz no depende únicamente de los resultados de una mesa en la que dos partes discuten una agenda cerrada, se debe resaltar la importancia de lo que sucede en La Habana. Tal vez el hecho de que se negociara fuera del alcance de los micrófonos (lo cual es saludable) hace que a los medios se les dificulte entender la trascendencia de este evento histórico.
- ✓ Convendría también empezar a hacernos preguntas concretas sobre cómo cubriremos los resultados de la aplicación de la justicia transicional; cómo podremos contribuir a esclarecer la verdad, a entender y contextualizar los hechos violentos que allí se descubran; cómo hacer seguimiento a los hechos judiciales emergentes; cómo valorar las verdades de los victimarios y cómo contribuirán esos testimonios al proceso de reconciliación.
- ✓ Ya hay lecciones aprendidas de otros procesos en el mundo. Es hora de mirar cómo se superaron estos y otros retos, antes de que la avalancha informativa nos arrolle, como casi siempre sucede.

- ✓ Una línea interesante para el trabajo futuro es mejorar y ampliar las técnicas de investigación para que las historias de paz trasciendan la crónica alrededor de los testimonios. Si bien resulta valiosa la voz de los protagonistas, el contexto y el análisis en profundidad pueden aportar al objetivo propuesto.
- ✓ Quedan pendientes varias tareas alrededor de las medidas de autoprotección que deben tomar los periodistas para mitigar el riesgo al escribir historias de paz. También sobre la necesidad de hacer más trabajos colaborativos, de impulsar y fortalecer redes de apoyo entre colegas y buscar respaldo en organizaciones nacionales o internacionales.

Referencias



- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria/Nesto.
- Varios autores. (2008). *Verdad, memoria histórica y medios de comunicación. Cuadernos del conflicto*, 3. Memorias del Seminario Internacional Verdad, Memoria Histórica y Medios de Comunicación, Fundación Ideas para la Paz, Revista Semana y Centro para la Justicia Transicional, 28 de noviembre de 2007.
- Varios autores. (2011). Comunicación para la paz. Más allá de los medios y los mensajes. *P@x boletín online*, 17. Disponible en: https://www.academia.edu/1009922/Comunicacion_para_la_Paz_Mas_alla_de_los_medios_y_de_los_mensajes.



Niños de Puento América, Chocó, un pueblo de desplazados de la violencia ubicado a orillas del río Atrato, en la frontera con Panamá.

Foto: Jorge Daniel Morelo

Capítulo 2

Volver al reportaje, la ruta de la verdad

Por Ginna Morelo

“El periodismo merece no sólo una nueva gramática, sino también una nueva pedagogía y una nueva ética del oficio, y visto como lo que es sin reconocimiento oficial: un género literario mayor de edad, como la poesía, el teatro, y tantos otros. A ver si con un reconocimiento tan justo –entre tantos sofismas de distracción– los periodistas colombianos nos le medimos por fin al reportaje inmenso que se espera de nosotros”.

Gabriel García Márquez

Introducción

Cuando hablamos de reportear y narrar la paz o el nuevo momento transicional que atraviesa Colombia, que comienza a ser llamado por algunos como “*posacuerdo*”, surgen las preguntas: ¿Hasta dónde investigar y hasta dónde callar? ¿Cómo relatar esa realidad? ¿Cómo hacerlo desde los escenarios donde no cesa la confrontación?

Al revisar las experiencias de otros países que han vivido momentos similares de dejación de armas por parte de grupos insurgentes y de la firma de acuerdos de paz, como sucedió en Guatemala o El Salvador; o de escenarios intermedios tras el fin de regímenes que anularon los derechos humanos, como la transición española; o el largo recorrido en busca de los desaparecidos, como en Argentina o Chile, los periodistas colombianos nos preguntamos cómo hacerlo.

El reto es mayúsculo cuando empezamos a preguntarnos ¿cuál debe ser la agenda propia para cubrir la verificación de los acuerdos de paz? Y lo que es más complejo: ¿cómo narrar todo ello?

Consejo de Redacción y su iniciativa Plataforma de Periodismo aportan las primeras puntadas sobre el qué y el cómo hacerlo; y el hilo conductor es volver al reportaje como género totalizante.

Delante de nuestros ojos

Le preguntaron a Patricia Nieto, investigadora, narradora de la memoria, por qué contar historias hoy. Ella respondió: “*Porque ocurren delante de nuestros ojos*”. Sencillo, claro, básico. Pero al buen resultado no llegamos todo el tiempo y mucho menos cuando las agendas de los medios de comunicación someten a los periodistas a otro tipo de verdades, a las del poder, la violencia y el entretenimiento, que como en espiral llevan a repetir la reconstrucción de escenas periodísticas desgastadas y nada propositivas.

Delante de nuestros ojos, aunque pareciéramos no verlo, están aconteciendo hechos impactantes, verosímiles, maravillosos y únicos que pasamos por alto en el día a día, que dibujan un escenario distinto en Colombia,

sobre el cual no podríamos precisar un nombre en específico: ¿Posconflicto? ¿Posacuerdo?

No hemos podido definir la etapa que estamos viviendo en Colombia ahora que avanzan las negociaciones de paz Gobierno-Farc en La Habana. Lo que sí es cierto es que en muchos rincones de nuestro país están ocurriendo historias de reconciliación, cuyos protagonistas son seres ajenos a la fama, investidos de sabiduría popular y humanidad. Los hilos con los que tejen la paz a veces resultan imperceptibles para quienes avanzan, tan solo, tras los análisis de los hechos. Estos seres, curiosamente, caminan sobre la reconstrucción de sus vidas y de sus comunidades, sin atender las demandas del resto del mundo. Se ocupan de ser, antes que estar o, peor aún, pasar.

Y esto sucede en medio de un escenario en que hay que analizar en detalle, conocer en profundidad y guardar distancia con la agenda del Gobierno, que no debe ser la agenda de los medios de comunicación. El momento que se lee en Colombia requiere de una prensa independiente, creativa e innovadora, que pueda descubrir las historias del conflicto y la paz, y sus protagonistas y actores, en todas sus regiones.

Entonces, ¿cuántos acontecimientos suceden delante del periodista, que verdaderamente él explora y expone?, ¿cuándo un hecho captura la atención y merece ser contado?, ¿de qué manera el periodista se acerca o se aleja de las historias y las abraza para relatarlas pegadas a la realidad, nunca a la ficción? Y algo aún más complejo y es lo que nos convoca en este manual: ¿Cómo extrapolar los temas del conflicto y del dolor hacia la ruta de la reconciliación y la paz?

Son tantas preguntas y todas conducen a la vívida expresión: “*Volver al reportaje*”. Hacerlo implica desarrollar destrezas para buscar, ‘datear’ y escribir las buenas historias.

Dijo el Nobel Gabriel García Márquez: “*Creo, en fin, que el periodismo merece no sólo una nueva gramática, sino también una nueva pedagogía y una nueva ética del oficio, y visto como lo que es sin reconocimiento oficial: un género literario mayor de edad, como la poesía, el teatro, y tantos otros. A ver si con un reconocimiento tan justo –entre tantos sofismas de distracción– los periodistas colombianos nos le medimos por fin al reportaje inmenso que se espera de nosotros*” (García Márquez, 2001).

¿Cómo hacerlo? Una respuesta puede ser siguiendo las pistas contenidas en el texto *Tan real como la ficción, herramientas narrativas en periodismo*, de Doménico Chiappe, en las cuales argumenta que se debe tomar de todos los géneros periodísticos las herramientas utilizadas en la prosa y la ficción para cultivar al lector. Lógicamente, no es sencillo, pero los expertos que han avanzado en la investigación de cómo hacerlo nos orientan.

Roberto Herrscher, en su libro *Periodismo narrativo* (2012), se refiere a cinco aspectos que definen a un buen periodista narrativo: la voz, la visión de los otros, la manera en que las voces cobran vida, los detalles reveladores y la selección de historias, esto es, los enfoques.

El periodista y cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos arguye que para que algo sea perdurable hay que investigar profundamente y escribir relatos desde la gente, porque *“la crónica es, además, la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente”*. Y, finalmente, el reportaje aloja la crónica y todos los géneros narrativos y argumentativos. *“El reportaje puede tener como antecedente una noticia y lo elabora un periodista cada vez más especializado”* (Echavarría, 2011).

De la reconciliación entre los actores del conflicto y las comunidades, poco contada periodísticamente, explotada muchas veces desde la victimización y muy poco desde la propuesta de perdón que conciben muchos colombianos, se ocupa este manual, y en especial este capítulo, que intentará trazar una ruta para elaborar estas historias. Para ello se retomará la experiencia recopilada en varios puntos geográficos de Colombia, en donde están ocurriendo tantos hechos de reconciliación, con tal fuerza, que lo que ellos comunican permite un primer paso: armar la agenda temática.

Este recorrido recoge aportes de grandes artesanos de la narrativa y permitirá poner en práctica la metodología que recomendamos seguir a la hora de investigar y relatar historias de paz y todo lo que ellas encierran.

La oportunidad de construir la agenda

Consejo de Redacción y su programa Plataforma de Periodismo realizaron en el primer semestre de 2014, durante el avance de las negociaciones entre el Gobierno y las Farc, cuatro talleres con periodistas de las

ciudades colombianas: Valledupar, Cúcuta, Cartagena y Manizales. A ellos se les abrió el espacio para comentar sus realidades a partir de preguntas concretas que permitirían, posteriormente, trazar esta ruta hacia la construcción de la agenda:

- ¿Qué hechos violentos siguen marcando al territorio?
- ¿Quiénes son los actores que continúan ‘legitimando’ el poder a través de las armas?
- ¿Cómo logran sobrevivir las comunidades en medio de esa realidad?
- ¿Cuándo y cómo el Gobierno atiende estas poblaciones?
- ¿Dónde están ocurriendo los hechos de reconciliación y resiliencia que desdibujan el poder de las armas?
- ¿Por qué el resto de habitantes de esos departamentos no se ocupa de estos temas participando activamente en la reconstrucción de su tejido social?
- ¿Cómo cubrir la verificación de los acuerdos de paz desde la región?
- ¿Cómo investigar si el Gobierno, las Fuerzas Armadas y los grupos en conflicto cumplirán los pactos de desarme y no agresión?
- ¿Cómo comprender la paz territorial cuyas redes tejen las comunidades?
- ¿Para qué los reportajes que siempre han contado la guerra y para qué ahora los que quieren narrar la paz?

Los periodistas de diversos medios e independientes respondieron algunos de los interrogantes:

- *“Investigar la paz cuando todavía el conflicto está vivo, supone un reto mayúsculo. Un problema que nos obliga a pensar en salidas, sin embargo, tenemos miedo”, Karina Judex, periodista de La Opinión, Cúcuta.*
- *“En nuestro territorio el poder oscuro de uno de los actores del conflicto sigue vivo, por tanto, no vemos esa paz territorial”, Eder Iván Hernández Hernández, Emisora Guatapurí, Valledupar.*

- *“Somos resistentes, le hemos apostado a la construcción del tejido de la paz. Eso merece investigarse”, Samuel Lozada, de El Heraldo, Barranquilla.*
- *“Solo cuando sucede lo inevitable llega el Gobierno. Pero ahora vemos que quiere llegar con el proceso de paz. Hay que estudiar y abrir la puerta para proponer cómo contar eso”, Jorge Hernán Arbeláez, profesor de la Universidad Nacional, Manizales.*
- *“En Manizales están sucediendo muchas cosas con las víctimas, pero seguimos quedándonos en la victimización”, Juan Eugenio Ceballos Betancurt, periodista independiente.*
- *“Nos preocupa el silencio de la sociedad civil en el Cesar, tanto con la violencia como con la reconciliación”, Martín Mendoza, periodista de El Pílon, Valledupar.*
- *“¿Si el Gobierno nacional no abre el proceso a la prensa regional, cómo reportamos?”, John Montaña, corresponsal de El Tiempo, Cartagena.*
- *“El reto enorme es la verificación de los acuerdos de paz, pero no nos estamos preparando para ello”, Marcela Cerón Rubio, profesora universitaria, Manizales.*
- *“Quiero seguir pensando en la responsabilidad social del periodismo, en el compromiso de reportear del periodista”, María Clara Valencia, profesora de periodismo de la Universidad Tecnológica de Bolívar.*

Luego vino otra oportunidad: hacer trabajo de campo en otros cuatro puntos de la geografía colombiana, para desde el terreno observar minuciosamente y reportear cómo cubrir el conflicto y la paz con los cinco sentidos (estar, ver, oír, compartir y pensar), como lo enseñó el maestro de periodismo Ryszard Kapuscinski en su libro *Los cinco sentidos del periodista* (2005), con el objetivo de darle aún más sustento al ejercicio de diseñar la agenda. Es decir, en los cuatro talleres se escuchó a los periodistas, en las otras cuatro regiones, al ciudadano de a pie.

Las otras cuatro zonas recorridas fueron Mocoa (Putumayo), Quibdó (Chocó), San Carlos (Antioquia), y Nazareth y Siapana (La Guajira).

Primero las bases

El periodismo está relacionado estrechamente con las ciencias sociales y económicas, que es el grupo de disciplinas que se encarga del ser y sus contextos, sus relaciones y lo que él es capaz de transformar. El periodista responsable lee en demasía para comprender lo suficiente, se entremezcla con el otro y aprende y toma de las diversas disciplinas los elementos necesarios para pensar metodológicamente una idea, que es el primer paso. Estas disciplinas son: la sociología, la psicología, la antropología, la lingüística, la economía y, por supuesto, la historia, saber fundante. Entonces, el primer paso será armar una agenda empleando para ello las herramientas de interpretación que nos proporcionan las ciencias sociales y económicas.

Mónica González, directora del Centro de Investigación Periodística de Chile (www.ciplerchile.cl), experta en el cubrimiento de temas relacionados con la violación de derechos humanos y con la investigación del entramado de crimen organizado que suele haber detrás, en el Encuentro de Periodismo de Investigación de Consejo de Redacción en 2011 dijo: *“Los periodistas enfrentamos una crisis inédita, letal y silenciosa. Pero tenemos buenas herramientas. Como nunca antes estamos siendo interpelados para una batalla en que nuestra esencia, talento y convicción están en juego para preservar y profundizar la democracia”*.

Esta frase resume algunos aspectos importantes a tener en cuenta por los periodistas a la hora de organizar la agenda:

- Plantear temas inéditos.
- Afinar el olfato periodístico.
- Emplear todas las herramientas de la investigación periodística para cazar nuevas historias.
- Explotar el talento para plantear creativamente enfoques.
- Buscar y consultar a los que conocen el contexto de los temas.

La clave: el ciudadano de a pie

El periodismo que cubre temas de paz está basado en la ciudadanía y en la opinión pública. Por lo tanto es necesaria la participación ciudadana

en las ideas que deriven en piezas periodísticas o grandes reportajes. Hay que comenzar por preguntarse cuáles son los intereses de la comunidad y los temas que le preocupan. Invitar al ciudadano de a pie a construir la agenda de la cual será fuente es el primer paso y el más efectivo para avanzar con seguridad. ¿Esto cómo se hace?

El periodista debe saber escuchar y observar. Estar siempre alerta. La ventana al mundo es ese ser que camina al lado del periodista, que se sube en el transporte público, que hace la fila para reclamar un mejor servicio de salud, que lleva a su hijo a la escuela cuando el periodista también lleva al suyo y que cuenta con menos recursos que el reportero. Esa persona viene del campo huyendo de la violencia y de frente se encuentra con otro tipo de violencia: la de los corruptos que le dificultan su acceso al sistema. Cuando el periodista le observa, se abre su agenda; cuando le escucha con interés, ese ciudadano escribe en la agenda.

Entonces podríamos estar ante dos clases de periodistas: los que están dispuestos a escuchar con atención e interés para proceder a investigar meticulosamente, y los que prefieren seguir reportando desde el poder y para los poderosos.

Volviendo a los sitios donde se hizo el trabajo de campo, atendiendo al olfato periodístico y a la escucha de la ciudadanía, y analizando las respuestas de los periodistas en los cuatro talleres, a manera de ejemplo se elaboró con ellos el siguiente borrador de agenda inicial para reportear en profundidad buscando los protagonistas:

- Atánquez, Cesar. Una emisora comunitaria salva la memoria del pueblo. Lo mantiene unido e informado. Lo conecta con la cultura y la vida, como símbolo de resistencia y de paz.
- Tibú, Norte de Santander. La violencia sigue siendo la protagonista. Sus habitantes se preguntan por qué no es posible la paz territorial.
- Cartagena, Bolívar. Quienes cargan a costas la historia del conflicto que se traslada del campo a la ciudad turística comienzan a ser escuchados para hacer memoria. Primero reconocer para después sanar.
- Manizales, Caldas. La ciudad que comienza a ser llamada educativa recibe a estudiantes de todos los rincones del país.

Sus recuerdos sobre la adversidad se mimetizan en un nuevo espacio donde es posible creer y volver a soñar.

- Mocoa, Putumayo. En esta capital las comunidades defienden su territorio de la presencia de actores armados a partir de la preservación de la cultura, como los rituales con el yagé.
- Quibdó, Chocó. En un barrio de esta ciudad, muchachos entre los 12 y 22 años luchan por ganarle la batalla al reclutamiento forzado de menores, y sumar jóvenes para la paz. De esta manera le restan mano de obra a la guerra.
- San Carlos, Antioquia. El pueblo sufrió 33 masacres y hubo 156 desapariciones forzadas. Allí la población desarrolla su nueva piel sin el asistencialismo y la cooperación internacional.
- Nazareth y Siapana, alta Guajira. En esta región fronteriza con Venezuela, conflictiva y peligrosa, los colombianos mueren de sed y de desnutrición. Sin embargo, recurren a la fuerza de la palabra para resistir, ganándole la batalla a otro tipo de violencia: el olvido estatal.

Hasta la publicación de este manual el reto de los periodistas está en desarrollar las historias; y el de CdR y Plataforma de Periodismo, en orientarlos.

La violencia no es el único tema

La violencia y el conflicto no son la única noticia, pero conducen a seguimientos importantes que se derivan del nuevo escenario de los diálogos y de la negociación.

Por tanto, los periodistas debemos, obligatoria y necesariamente, cubrir la paz desde la democracia, seguir la ruta del dinero –como diría el periodista argentino Daniel Santoro– que llega y seguirá llegando a las regiones para reelaborar el tejido social. Y también debemos atender las historias de la reconciliación o los procesos de cómo sanar heridas, que tienden a ser escasas porque hemos vivido muchos más años en guerra que en paz.

Para hacerlo desde nuevas perspectivas y dar más pasos efectivos hacia la elaboración de la agenda, recomendamos:

- Entender que los medios no imponen opinión, construyen agenda
- Buscar numerosos ángulos, 'datear' la paz; contraponer las historias de victimarios y víctimas, explorar las complejidades que ellas encierran para mostrar lo positivo.
- Explicar y contextualizar. Esto significa dimensionar los hechos para dejar de preocuparse solo por el balance contable.
- No victimizar a la víctima al punto de solo explotar su historia, perdiendo de vista el contexto. Según el periodista José Gregorio Pérez, investigador del tema, el reportero puede contribuir a mitigar los efectos de la "*victimidad*" y a forjar un proceso de reparación, recogiendo las voces de las víctimas, destacando sus esfuerzos por salir adelante, llamando la atención de las autoridades para que les presten atención.
- Mantener los principios básicos de independencia y equilibrio, porque no se trata de reportear y relatar historias para alimentar fanáticos.
- Contrarrestar las percepciones equivocadas ofreciendo análisis, identificando los intereses, promoviendo el balance de poderes o ayudando a generar consensos e identificando puntos de convergencia.
- Pensar en una especie de 'periodismo de soluciones' que propone cubrimientos de tipo constructivo. Pero, ojo, el reportero no está llamado a resolver conflictos ni a servir de mediador. Una historia, desde su planteamiento, debe apuntarle a ser completa, profunda, equilibrada y exacta; de esta manera se contribuye a la paz.
- Enfocar con fuerza estas historias hacia la sensibilidad y la humanidad.
- Invitar a los lectores/audiencias a que ayuden con los cubrimientos desde sus necesidades.
- Reinventar las maneras de 'descubrir' los hechos, sin alejarse del principio innegociable de buscar la verdad o las distintas verdades.

¿Cómo se arma la ficha temática?

Aun cuando en metodología periodística no hay nada definitivo y cada quien asume su proceso de organización de la idea, siempre es necesario armar una ficha de investigación, y para ello recomendamos:

1. Piense en su idea y que ella sea: completa, concisa y clara.
El periodista que construye un esquema para intentar narrar una historia siempre debe ir tras algo que quiere: retratar y/o relatar.
2. Contextualice la realidad que desee indagar con otros temas similares que:
 - Globalizan la idea: Esto es, universalizarla.
 - Resignifican la idea: Darle nuevos significados.
 - Le aportan prominencia a la idea: La trascienden.
3. Elija modelos narrativos (escritos o audiovisuales), que aporten conceptos sobre el trabajo que desea emprender. La única manera de evitar los lugares comunes es leer mucho, tener un universo lingüístico amplio para enriquecer y potenciar el relato.
4. Formule las preguntas en el orden de importancia que desee resolver en el relato. Los interrogantes básicos son imprescindibles porque ubican, pero no olvide los por qué y para qué, que dimensionen el alcance de la idea.
 - ¿Sobre qué es la historia?
 - ¿Qué dimensión geográfica y espacial tiene la historia que quiere contar?

Un ejemplo

Abordemos un ejemplo inédito que surge de las visitas a una de las regiones descritas:

Quibdó, Chocó. Una ciudad con 115.000 habitantes y con cifras pavorosas sobre desplazamiento. Más de la mitad de los ciudadanos salieron de la zona rural como consecuencia de la violencia.

Primero: Escuche

En mi caso, visité las oficinas de la Defensoría del Pueblo para conocer de boca de los funcionarios que trabajan con las comunidades desplazadas cómo viven, qué hacen, qué se preguntan, qué les inquieta, qué hace el Estado.

Segundo: Observe

En una larga fila en las afueras del coliseo cubierto de Quibdó encontré a cientos de personas pobres –muchas de ellas desplazadas– que esperaban acceder a un subsidio de vivienda. En la fila detecté a un combatiente que conocí un año atrás en el Darién, en la frontera con Panamá.

Tercero: Indague

Me acerqué al chico y le pregunté qué hacía reclamando un subsidio si antes estaba en las montañas, en la guerra. Me dio su respuesta sin ambages: *“Seguí militando, pero ahora en la zona urbana”*. De esta manera interprete que se mimetiza entre la población civil, como es el modo de actuar de los violentos en las zonas urbanas.

Cuarto: Cruce información

Revisé información contenida en la web y en estudios académicos, realicé una nueva visita a la Defensoría del Pueblo para conocer el desarrollo de ese fenómeno en Quibdó y acceder a los informes documentales sobre el tema a nivel local y nacional.

Hasta esta parte es importante precisar que todavía no se ha salido a hacer trabajo de campo sistemático, ni se ha levantado el estado del arte propio de la investigación científica. Por lo pronto, se está haciendo un análisis contextual y profundo a partir, en primera instancia, del diálogo informal con el ciudadano. De esta primera aproximación surge la idea, la hipótesis y la escogencia de los personajes.

Abordemos la idea en concreto

Los jóvenes que llegaron a Quibdó, desplazados por la violencia, están enfrentando una dura realidad: el reclutamiento forzado. Hay una

organización civil de muchachos que lucha hombro a hombro porque la estadística no crezca y los jóvenes alimenten las nuevas historias de la paz.

La idea me lleva a formularme las siguientes preguntas:

- ¿Es esta una historia de paz?
- ¿Los chicos de la paz cómo le ganan la batalla a los de la guerra?
- ¿Qué papel juega el Estado o la cooperación internacional en este escenario?

Cristian Alarcón, periodista y escritor del Cono Sur, director de la revista digital *Anfibia*, explica que la materia para las buenas historias de narrativa periodística está en eso que es periférico para los medios, eso que es una anécdota más en cualquier nota y que el buen periodista convierte en tema central.

Ese tema central, bien planteado, debe ser esa sumatoria de tres elementos propios de la noticia, que son los que justamente acaparan la atención, y un cuarto ingrediente que la hace relevante para todos:

- Interés humano: Para que la historia no sea aburrida debe despertar el interés humano. El escritor argentino Jorge Luis Borges argumentó que la suerte de un hombre resume, en momentos esenciales, la suerte de todos los hombres.
- Conflicto: La tensión es importante porque con ello se genera aún más interés.
- Curiosidad: Es innata del periodista y no se debe desactivar hasta descubrir lo que estaba oculto.
- Universalidad: Cuando el tema se parece a algo más que existe en otro lugar del planeta y se contextualiza para darle relevancia.

Volvamos a Salcedo Ramos, maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Gabriel García Márquez, quien asegura: “*Tenemos la obligación de sorprender al lector. No tenemos derecho a aburrirlo*”. Para lograrlo, sin duda, se requiere una buena idea.

¿Qué es una buena idea periodística? Es música que se escribe nota a nota, que suena coherente desde su comienzo y contundente en su final.

Estar y sentir, no pasar

El periodista que quiere contar historias debe estar. El que quiere ir más allá y acercarse al reportaje sobre reconciliación y paz, debe sentir, y para llegar a este estadio necesariamente hay que invertir tiempo.

Es imposible recrear la atmósfera de un relato si no ha hecho lo suficiente por estar en el lugar donde ocurrieron los hechos. ¿Cuánto tiempo? Solo el periodista sabrá qué tanto será suficiente para comprender cómo los jóvenes del Chocó sobreviven en medio de los reclutadores que los acechan.

Al salir a reportear en la zona donde ha decidido estar, el periodista se ve obligado a:

- Conocer geográficamente el territorio, su demografía, su cultura antes, durante y después.
- Como el etnógrafo, debe sumergirse en el territorio y en las vidas de los protagonistas.
- Entrevistar sin preguntar, esto es, observar en detalle, interpretar en contexto y ganar confianzas para atreverse a ir siempre más allá.

Hay una frase del filósofo británico Alan Watts que resume el deber ser de un trabajo de inmersión: *“Si quieres estudiar un río, no sacas un baldado de agua y lo observas en la orilla. Un río no es su agua, y al sacar el agua del río, perderás la cualidad esencial del río, que es su movimiento, su actividad, su flujo”*.

Entonces, el periodista va al sitio, se queda en él, vive en él, recoge, interpreta y cruza con otras realidades. El esfuerzo siempre será necesario y nunca excesivo. No hay que temer a sobrepasarse; más cuando se reporta sobre la construcción de paz. ¿La razón? Estas realidades hay que posicionarlas en agenda, hacerlas visibles.

Estar implica entrevistar y es posible hacerlo sin preguntar. Entrevistar sin preguntar es analizar con rigurosidad el escenario, seguir con paciencia y asombro a sus protagonistas, comprender sus realidades sin acosarlos inicialmente con interrogantes. Este trabajo puede tomar mucho tiempo. ¿Cuánto? No hay medidas justas, hay necesidades relevantes e innegociables.

Por ejemplo, quise contar la realidad de un pueblo apaleado por la guerra, como San Carlos, Antioquia, desde la perspectiva de la paz, tras haberlo conocido en el pasado durante el conflicto vivo y en la vía del retorno de algunos de sus habitantes. Me encontré a cinco niños en el parque de la población jugando 'El avión o La golosa'. Tuve que ingeniarme la forma de llegarle a esos chicos, hijos de esa generación de víctimas mutiladas por las minas, atormentadas por las balas, acorraladas por los recuerdos míseros de la violencia. La escena es esa y el reto era intentar entrar en su juego sin alterarlo, tratando de ser uno más.

Hay que ser creativo, recursivo, darle vuelo a la palabra. El maestro Javier Naranjo, en diversos momentos y a lo largo de varios años, invitó a niños de primaria a dar el significado de algunas palabras. El libro *Casa de las estrellas* (1999, pág. 83) los recoge, y solo por mencionar la definición de paz, los pequeños respondieron: "*Cuando uno se perdona*" y "*es para unos que se matan mucho*", definiciones bellas, duras, entrañables.

La invitación que les hice a los niños de San Carlos fue que jugáramos a la paz. Entonces les pregunté:

- *¿De qué color es la paz?*
- *Blanca (Juan, 12 años).*
- *¿A qué sabe la paz?*
- *A chocolate (María, 8 años).*
- *¿A qué huele la paz?*
- *A la comida de mamá (Esteban, 14 años).*
- *¿Cómo se siente la paz?*
- *Como un abrazo (Johana, 9 años).*
- *¿Cómo suena la paz?*
- *Como la corriente de un río (Aníbal, 13 años).*

Lo anterior hizo parte del trabajo de campo realizado este año en ese municipio, para la elaboración de la historia sobre el pueblo que se construye por dentro a partir de creer en él y no desde las cenizas que dejó la guerra ni desde las ayudas que llegaron del exterior. Para comprender todo ello, hay que estar.

El periodista que hurga en el pasado para contar el presente, con el ánimo de que la historia explique el futuro, debe realizar un ejercicio que

exige creatividad, escucha, observación profunda y tacto para identificar las texturas. ¿Cómo es esto posible? ¿Se hace sobre la hoja en blanco, o se comienza desde antes?

Observando reportear a Alma Guillermoprieto, del *New Yorker*, en el año 2002 en el departamento de Córdoba, la tierra donde se formaron y fortalecieron las autodefensas o grupos paramilitares, pude descubrirlo.

La periodista llegó muy temprano a la cita con un personaje que conoce la historia de la región. Lo saludó con atención y lo miró todo el tiempo como cuando usted está buscando algo de manera sutil, pero directa. Sus preguntas introductorias eran eso, un acercamiento libre y tranquilo que permitiera ganar confianza. Lo que venía de vuelta, en principio, eran respuestas largas y acartonadas que se fueron soltando con cada interrogante de la periodista. Sus preguntas eran una descarga de interés por conocer lo que ella sabía interpretar, pero hasta ese momento no había escuchado de su protagonista.

La respuesta es: comience desde el trabajo de campo. Y haciendo el trabajo de campo no pierda de vista estos principios:

- Como periodista que cubre un conflicto no realice conteos de muertos ni de víctimas, explique sus realidades.
- Parta de que todo lector es un marciano y contextualice siempre los hechos.
- Jamás dé por obvios los hechos: asuma que son complejos en todos los casos.
- Nunca vaya con la manada si de lo que se trata es de profundizar su reportería.
- El punto de partida es la observación profunda; no hay mejor modo de investigar.
- Siempre imagine qué pensará su madre del material periodístico que va a producir. Eso significa ponerse en los zapatos de los demás.
- No conjugue el verbo juzgar en ningún tiempo.
- Protéjase, porque nadie lo hará por usted.
- No negocie el código de ética. Para el buen periodismo en tiempos de conflicto es algo inaceptable.

La difícil escogencia de los personajes

Pero no basta con tener una buena idea y salir a reportearla. La misión periodística que aporta todos los elementos para la narrativa exige algo complejo: la elección de los personajes de la historia.

Herrscher explica que el periodista narrador debe transmitir el punto de vista de los otros a través de las voces, las lógicas, las sensibilidades. *“Escuchar a alguien distinto a nosotros contar su historia, desde su punto de vista, construyendo la narración desde la que ve el mundo y nos ve a nosotros es una experiencia que siempre nos descoloca, a veces nos confunde, pero a la larga nos enriquece”* (2012, pág. 31).

Hay una buena y sencilla manera de comenzar a ubicar a los personajes. Identifique las fuentes orales y documentales de su historia. William Blundell en su libro *The Art and Craft of Feature Writing* (1988), referenciado en el manual *Cómo hacer periodismo* publicado por *Semana* y Editorial Aguilar (2002), habla de cuatro niveles de fuentes para la reportería:

- Protagonista: el que vive los hechos.
- El señor de los documentos: el ratón de biblioteca que tiene la fuerza de rastrear la información en archivos.
- El sabio: el gran conocedor del tema a nivel general.
- El experto: el especialista en el tema.

No pierda de vista que la fuente no es solo el proveedor de datos, el predicador de declaraciones. La fuente protagonista suma a la riqueza narrativa del relato. Piense en los personajes que conectan a las audiencias, que desde sus sensibilidades como seres humanos pueden expresar toda esa carga de contrastes que inspiran a la hora de escribir. *“Cuando leo una historia bien contada, un par de pinceladas me permiten acercarme a algo pequeño pero profundo de una persona desconocida”* (Herrscher, 2012, pág. 32).

Volviendo al ejemplo de Quibdó

- **Protagonistas:** Un chico ‘bueno’ y otro ‘malo’. El que está en la fundación que salva a niños y el reclutador que pertenece a la banda criminal.

El ‘bueno’ ha conformado su manada, la alimenta de sueños, le muestra sus heridas y le dice que sanaron porque cree en el futuro. Camina con una cámara de video con la que documenta cada paso que visibiliza la posibilidad de vivir en paz.

El ‘malo’ se burla de la vida, de los chicos que recluta y que involucra en el mundo de las drogas. Como el ‘bueno’, el chico ‘malo’ fue herido, pero no sanó y le gusta lastimar.

- **El señor de los documentos:** El funcionario de la Defensoría del Pueblo que ayuda a la consecución de material especializado sobre el fenómeno de la violencia y ha documentado el reclutamiento de menores en el marco del conflicto armado.
- **El sabio:** El trabajador social que asiste a los muchachos en la zona. Reside en el barrio donde suceden los hechos y ha ido documentando la transformación de estas comunidades.
- **El experto:** El historiador e investigador social que maneja el contexto de la violencia en el Chocó y la zona de influencia donde operan los actores armados.

Pero concentrémonos en el protagonista, en ese río interminable de relatos inacabados. El protagonista es el centro, el foco, el que atrapa la atención y cuenta. El periodista teje los hilos de ese relato a partir de una conexión directa y especial con su fuente. En eso radica el éxito de la historia: en la comprensión de lo que trasmite el personaje para que la audiencia la aprehenda.

El investigador Stefano Tedeschi, en su texto *El testigo y las monedas en la obra narrativa de Juan Villoro* (2006), habla de que los personajes presentes en la obra de este magistral cronista tienen todo lo requerido para atrapar al lector, porque son seres “llenos de dudas, de incertidumbres, que se presentan haciéndose preguntas sin atreverse a buscar respuestas definitivas” (párr. 32).

Cuando el periodista hace memoria y reporta un hecho emblemático

El objetivo del periodista frente a temas históricos es encontrar un estilo y, por tanto, una historia que no sucumba al paso del tiempo. El cronista colombiano, Alberto Salcedo Ramos afirma que “*el periodismo narrativo*

que hoy leemos como información dentro de unos años será leído como memoria" (2014, párr. 12).

La meta es que la historia en sí misma constituya una pieza de literatura. Pero para que aparezca el valor estético, como lo explican Salcedo y Nieto, se debe:

- **Leer e indagar todo lo necesario:** El periodista que vuelve a lugares busca elementos nuevos que sorprendan. Volver allá implica una mirada nueva y los periodistas no siempre buscan una ventana nueva para mirar el territorio; por eso hay que conversar con muchas personas que hayan vivido y estado en el lugar de los hechos, con el propósito de estar enterados de lo acontecido. Hay que leer todo lo escrito y ver la producción documental.
- **Sostener un trato respetuoso con la población:** Los protagonistas de estas historias, los que están en el territorio, comprenden que el periodista no asiste para hacer propaganda de lo que ellos hacen. No se trata de perder la empatía con las comunidades, pero hay que poner distancia. El reportero le debe explicar a los pobladores que está conociendo el fenómeno en todas sus dimensiones y no solo el aspecto que ellos quieren destacar o relatar.
- **Permanecer en los lugares:** Otra razón por la que hay que estar en los lugares donde se reporta, y mucho más en los sitios que encierran un caso emblemático de violencia y se proyecta hacia la paz, es que el periodista necesita pausas para repensar y volver a entrevistar a más gente. Constantemente, el reportero debe pensar qué va a hacer con toda esa información, analizar qué le está haciendo falta para, en el sitio de los hechos, tener la posibilidad de buscarlo nuevamente y no por otras vías y en la distancia, lo cual es un riesgo para la interpretación.
- **No abusar del color:** El valor narrativo del reportaje no solo lo constituye la estética. El ritmo de la historia lo dan los datos. Si esta carece de información y por el contrario se concentra solo en la forma, en las palabras, se pierde el impacto esperado. Parece simple, pero no lo es tanto.

El reportaje es un género necesario en estos momentos para hacer memoria. En palabras de la periodista mexicana Marcela Turati, autora del libro *Fuego cruzado*, “graba los hechos para la historia”.

Segundo ejemplo

Analicemos la historia *Esther, la hija de la Generación V*, publicada en el diario *El Meridiano* de Córdoba y en *La Silla Vacía* en el año 2012.

Lugar de origen de la historia: Las Palomas, zona rural de Montería, y los barrios de la capital de Córdoba.

Descripción del tema: El escenario es una de las ciudades colombianas con mayor afectación por la presencia de las autodefensas, cuya población en su mayoría es desplazada. Ahí un grupo de jóvenes se reinsertó a la vida en la ciudad, luchando día a día contra sus miedos.

Primero: Escuche

Asistí a varias reuniones con organizaciones civiles que trabajan por la recomposición del tejido social en Córdoba y escuché sus reflexiones, peticiones y proyectos.

Segundo: Observe

Le pedí a una familia en especial que me permitiera conocer un poco más la cotidianidad de sus vidas y me reencontré con una joven universitaria, a quien conocí siendo una niña escondida detrás de las faldas de su madre, una gran lideresa de víctimas.

Tercero: Indague

Me acerqué a la universitaria con el ánimo de ganar su confianza, de entrar en su vida, de simplemente escuchar su narración.

Cuarto: Cruce información

Revisé mucha información existente en las bibliotecas de la región sobre los programas de asistencia a víctimas, iniciativas civiles, cooperación internacional y ayudas privadas anónimas. Conseguí los archivos sobre las masacres en la zona de donde salió la familia objeto de estudio y comencé

su análisis. Volví a leer el libro *Tierra de sangre, memorias de las víctimas* (2009), para recordar el lenguaje de la víctima e intentar cruzarlo con el que esa misma víctima tiene ahora cuando recorre los caminos de la reconciliación. Me sumergí en literatura sobre el despojo y la paz en Colombia

La idea

A finales de la década de los 90 y comienzos del nuevo milenio, cientos de mujeres en diversas regiones del país perdieron a sus familiares en la guerra. El conflicto arreció fuertemente contra la estructura familiar, acabando con las vidas de las cabezas de los hogares, los padres, así como algunos de sus hijos que se negaban a ser parte de los ejércitos de la muerte. Pasado el tiempo, lo que las mujeres sobrevivientes y sus hijos lograron tras el desplazamiento y el exilio despertó un interés periodístico.

La idea me lleva a formularme las siguientes preguntas:

- ¿Qué había pasado con estas personas?
- ¿Cuál era el rumbo de sus nuevas vidas?
- ¿Cómo se insertaron en la sociedad y qué impacto tienen?

Las fuentes para el tema

- **Protagonistas:** La hija de una de las señoras víctimas de la violencia -Esther-; las mujeres sobrevivientes y resistentes en un área de Montería.
- **El señor de los documentos:** Funcionarios de la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía y de la Unidad de Víctimas, quienes facilitaron los archivos para escudriñar en ellos y encontrar datos.
- **El sabio:** Un escritor que tiene experiencia en la cobertura de estos temas en la región.
- **El experto:** Un trabajador en derechos humanos de la región, quien suministró información sobre lo acontecido con estas mujeres víctimas de la violencia porque conocía sus casos en detalle.

Con los personajes trabajé de la siguiente manera: seguí a la generación de las víctimas valientes y cómo se mueven en el territorio. Escribí la

historia muchos años después de conocer a varios de los protagonistas, de ir y venir en sus vidas tanto en su territorio de origen como en sus nuevos hogares, de buscarlos por los barrios de una ciudad congestionada de víctimas, y reconocerlos en esos espacios como seres únicos dueños de su nueva realidad.

Armar la estructura

El principal reto del periodismo escrito hoy, siguiendo a Juan José Hoyos, es justamente pensar en cómo contar la historia que los lectores han visto y oído decenas de veces ese mismo día en los medios de comunicación. Cómo seducir y atrapar recurriendo al lenguaje y a personajes que a través de los sentidos se han compenetrado y vivido un hecho absolutamente real. El maestro ha hecho un análisis de las técnicas narrativas imprescindibles, que recoge en su texto *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en periodismo* (Universidad de Antioquia, 2003).

Y una vez recaudado el material nos enfrentamos a la hoja en blanco. Es cuando debemos retomar los principios de la *Poética* aristotélica, para darle forma narrativa a lo recabado.

Poner la primera línea supone, entonces, el análisis de elementos imprescindibles:

- **El punto de vista:** Como nos recuerda el maestro Hoyos, “sin saber quién va a contar la historia ningún escritor puede avanzar siquiera un párrafo en un relato, a menos que elija escribir a ciegas” (2003, pág. 225). Hay cuatro perspectivas o modos de contar la historia: 1) primera persona, 2) omnisciencia, 3) omnisciencia limitada y 4) método objetivo. La segunda persona es quizá el punto de vista más arriesgado y que menos se utiliza en el periodismo narrativo.
- **El tiempo:** No necesariamente debe ser lineal, cronológico. El periodista puede escoger, sopesar y valorar aspectos importantes que pueden estar en la mitad del relato de la fuente, o que representan la esencia del hecho objeto de la investigación, que quizá estén en el final. La claridad de cómo ocurrieron las cosas no debe perderse, pese a que decida comenzar por el final de la historia y no por el principio.

- **El espacio:** El sitio donde ocurren los acontecimientos. Es necesario ubicarlo y describirlo con claridad porque también condiciona el tiempo en que suceden los hechos.
- **El ritmo:** Se consigue con la sumatoria de datos nuevos y relevantes. Se pierde con la repetición de ellos. Una buena historia está plagada de datos reveladores que puestos en contexto hablan, dicen, cuentan, explican, argumentan y permiten avanzar con certezas y sorpresas.
- **El clímax:** Es el momento culminante de una acción que puede representar conflicto, interés, misterio o júbilo. Es el punto más elevado del relato, que idealmente desborda al lector en sensaciones.
- **Las escenas:** Hay un recurso discursivo por excelencia que le permite al periodista contar los detalles de cómo sucedió algo: la descripción. Es clave a la hora de convertir en palabras lo que vio, para que el lector pueda imaginar.
- **Los personajes:** Son los dueños, la esencia y vida de la historia. El primer personaje, dice Hoyos, es el narrador. Están relacionados con objetos y lugares, pero sobre todo con acciones, a través de las cuales se revela su talante, su modo de ser, su ambición, sus miedos (2003, pág. 280).
- **El comienzo:** La historia debe sorprender al inicio, impactar, enganchar. El periodista mexicano Juan Villoro afirma que el inicio de una crónica es fundamental para atrapar a un lector y que, para ello, la descripción de los lugares es una buena estrategia. "Una crónica debe empezar sin poner mucho énfasis en su propia importancia, con un detalle lateral, que no sabes muy bien a dónde te va a llevar. No le conviene a la crónica delatar cuál es su importancia absoluta, le conviene arrancar con un misterio menor" (FNPI, 2010).
- **El final:** La historia debe ser contundente, cerrar un círculo, morderse la cola.

Estructuras para contar

La estructura de la historia se asemeja a la columna vertebral, la que sostiene toda una serie de elementos narrativos que van apareciendo a

medida que avanzan los acontecimientos. Es lo que el chasis a un vehículo o las bases a una casa.

Pero antes de definir cuál de ellas empleará, debe tener claro el punto de vista de la historia. Esto es, si ella se contará desde la primera persona del personaje, la tercera persona –o sea, el autor o el narrador–, o mezclándolas para dar la sensación de un diálogo entre ambos, una participación activa de ese personaje y del periodista. O que el narrador interactúa con una segunda persona, a la que hace cómplice de las situaciones.

Al definir cómo queremos contar nuestro reportaje, nos basamos en cualquiera de las estructuras existentes, o creamos nuestra propia estructura ceñida quizá al estilo que merece la historia. Algunas de ellas son:

Estructura dramática

Se resume en tres momentos: planteamiento, nudo y desenlace. Es la más parecida a un cuento o relato de ficción.

Ejemplo 1. *Las ‘hamadoras’ que le secaron las lágrimas a El Salado.* Publicado en: *El Tiempo*. Autor: Juan Carlos Díaz M. Fecha: 19 de septiembre de 2014.

Ejemplo 2. *Batalla sin fin por una fábrica de chocolate.* Publicado en: *Libro de Crónicas Premio Nacional de Paz 2011*. Autora: Marisol Gómez Giraldo. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/07762.pdf>.

Estructura de vidas o situaciones paralelas

Cuando la historia se sostiene en dos personajes con similitudes y contrastes fuertes, o dos situaciones análogas o hechos históricos comparables.

Ejemplo 1. *Lazos de sangre.* Publicado en: *Gatopardo*. Autor: Alberto Salcedo Ramos. Fecha: diciembre de 2008. Disponible en: <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=118>.

Ejemplo 2. *De celda a celda.* Publicado en: *Semana*. Fecha: 14 de junio de 2008. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/de-celda-celda/93301-3>.

Estructura circular

En la cual el final termina justo donde comenzó la historia. Aquí podemos detenernos al ejemplo de cierre, la historia del Chocó. Disponible en: <http://www.plataformadepperiodismo.com/content/rescatadores-de-almas>.

Estructura de historia de vida

Cuando la historia se sostiene en el testimonio de un personaje a través del cual se desarrollan todos los hechos posibles para contar.

Ejemplo. *Esther, la hija de la 'generación V'*. Publicado en: *El Meridiano* de Córdoba y *La Silla Vacía*. Autora: Ginna Morelo. Fecha: 7 de abril de 2013. Disponible en: <http://elmeridianodecordoba.com.co/dia-7/item/29058-esther,-la-hija-de-la-generaci%C3%B3n-v>.

Estructura de diario de viaje

Cuando en orden decidimos contar un recorrido que desencadena uno o varios hechos.

Ejemplo 1. *Viaje al centro de la tierra*. Publicado en: Libro de Crónicas Premio Nacional de Paz 2011. Autor: Nelson Fredy Padilla. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/07762.pdf>.

Ejemplo 2. *Laboratorio de paz*. Publicado en: *Semana*. Fecha: 20 de enero de 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/laboratorio-paz/83025-3>.

Estructura cronológica

Contar las cosas y hacerlo en el orden en que se han ido produciendo. Es de las más comunes porque permite hacer una línea de tiempo de la historia.

Ejemplo 1. *Los hijos del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio*. Publicado en: *Libro de Crónicas Premio Nacional de Paz 2011*. Autor: Luis Alberto Miño Rueda. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/07762.pdf>.

Ejemplo 2. *Crónica de una sentencia histórica: los “falsos positivos” son crímenes de lesa humanidad.* Publicada en: *Periodismo humano*. Fecha: 31 de junio de 2013. Disponible en: <http://periodismohumano.com/en-conflicto/cronica-de-una-sentencia-historica-los-falsos-positivos-de-soacha-son-crimenes-de-lesa-humanidad.html>.

Estructura con figura retórica

Puede emplear una metáfora sostenida (alegoría); una paradoja (para presentar una situación absurda y contradictoria); una personificación (exige más artificio literario, pero puede ser muy eficaz); funciona igualmente con la ironía sostenida y la sátira, que ayudan a quitarle hierro a la dura realidad.

Ejemplo 1. *El niño de cristal, memorias de la masacre de El Salado.* Publicado en: *El País*. Autor: Jorge Enrique Rojas. Fecha: 9 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/nino-cristal-memorias-masacre-salado>.

Ejemplo 2. *Los soberanos.* Publicado en: *Libro de Crónicas Premio Nacional de Paz 2011*. Autora: Patricia Nieto. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/07762.pdf>.

Ejemplo 3. *Con dolor e hilo sanan el dolor de sus tragedias.* Publicado en: *El Colombiano*. Autor: Javier Alexander Macías. Fecha: 5 de febrero de 2011. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/con_aguja_e_hilo_sanan_el_dolor_de_sus_tragedias/con_aguja_e_hilo_sanar_el_dolor_de_sus_tragedias.asp.

Estructura por escenas

Cuando en el relato pasa de un ambiente a otro para combinar historias.

Ejemplo. *Tierralta, el pueblo donde cada calle tiene un muerto.* Publicado en: *Don Juan*. Autor: Carlos Marín. Fecha: 2013. Disponible en: <http://www.revistadonjuan.com/interes/tierralta-el-pueblo-donde-cada-calle-tiene-un-muerto/13010322>.

Estructura de testimonios

Cuando el reportaje se sustenta en testimonios fuertes, contundentes, cuya multiplicidad de voces se escuchan a lo largo de la toda la historia, refrendando a cada línea la tesis principal.

Ejemplo. *La ruta del despojo*. Publicado en: *El Meridiano de Córdoba* y *Rutadeldespojo.blogspot.com*. Autora: Ginna Morelo. Fecha: marzo-abril de 2012. Disponible en: <http://rutadeldespojo.blogspot.com/>.

Ejemplos que combinan dos o más estructuras

Las buenas piezas narrativas presentan hasta dos y tres estructuras, una dominante y otras subyacentes. El ejercicio de construir la historia supone, entonces, un trabajo arduo y artesanal, en el que se deben tejer las buenas ideas con las formas para darles la complejidad estética y la riqueza creativa propias del periodismo literario.

Ejemplo combinación de las estructuras de testimonio (de varios personajes) y de escenas (con siete “cuadros”). *Cuadros de esperanza en San Vicente del Caguán*. Publicado en: *Libro de Crónicas Premio Nacional de Paz 2011*. Autora: Pilar Lozano.

Ejemplo de combinación de las estructuras testimonial y cronológica. *Los retratos de Eloísa*. Publicado en: *Las 2 orillas*. Autora: Patricia Nieto. Fecha: 12 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.las2orillas.co/los-retratos-de-eloina/>.

Ejemplo de combinación de la estructura cronológica, con la subyacente de escenas y con figura retórica (paradoja). *En medio del conflicto armado del Cauca, los Nasa tejen la paz*. Publicado en: *El País*. Autor: José Navia. Fecha: 6 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/medio-conflicto-armado-cauca-nasa-tejen-paz>.

Tomás Eloy Martínez, periodista y escritor argentino, resumió su tesis de que para redactar buenas historias se necesitan cuatro aspectos (citado por Urbina, 29 de septiembre de 2008):

1. Personalización: Convertir la información fría y general en un caso individual, personal.
2. Arquitectura: Descubrir desde qué estructura se trabajará la información, es decir, el modo de narrar.
3. El eje narrativo: Alrededor de qué o quién se construirá la historia, convirtiendo un dato en episodio de la vida.
4. Tono: Encontrar el modo de narrar que corresponda a la historia (trágico, dinámico, melancólico, dramático), a partir de frases cortas o frases cortas y largas, diálogos, uso de onomatopeyas, descripción continua de acciones o intercalado de acción y escenario y manejo del tiempo.

Recomendaciones para el narrador

Volvamos a Patricia Nieto, quien en una entrevista concedida a Consejo de Redacción en agosto de 2014, resumió las que considera algunas lecciones y recomendaciones a la hora de asumir la tarea de narrar.

Lección 1. Hay que hacer un esfuerzo metodológico y conceptual del trabajo de campo para tratar de comprender una realidad tan compleja como la colombiana:

“En la medida en que se hace un proceso narrativo de tantos años, el periodista va descubriendo que las cosas no son planas, no son como parecen a primera vista, que detrás de cada acontecimiento que uno escoge para convertir en realidad periodística hay muchas cosas como intimidad, historia personal, realidad económica. Estamos narrando una complejidad social atravesada por la guerra y la inequidad social, que le impone a uno otros retos. Difícil es entender, por eso debemos buscar a gente que la ha entendido mejor”.

Lección 2. Hay que asumir la responsabilidad de la voz de autor, de lo que estás contando, que es el cómo:

“Uno tiene una empresa periodística detrás, ella te respalda. Pero cuando quieres ser una firma y asumes el libro como vida independiente o publicas reportajes y crónicas en una revista, firmar requiere que asumas la responsabilidad por la obra. Ahí uno no puede decir que comparte la responsabilidad con un medio. Te asumes como sujeto narrador, uno que no es escritor de ficción. La responsabilidad de la escritura narrativa periodística es que debe ser verosímil, contrastable con las fuentes”.

Lección 3. Hay un compromiso ético con la información y otro estético:

“Para llegar a las historias de paz hay necesariamente que hacer memoria sobre lo que pasó, que es doloroso. Partir de heridas abiertas que se deben transmitir con un lenguaje que no busque generar miedo, sino iluminar en algo. De esa oscuridad de la guerra siempre sale la luz”.

Y sus cinco recomendaciones:

1. **Piense la intención de su historia:** Hay que tratar de descubrir las posibles intenciones del relato. Preguntarse: ¿Para qué voy a ir a investigar esto? No hay que partir desprovisto de una posición política frente a la historia que voy a contar. Hay que ser intencionado, no importa que durante el trabajo muchas de esas ideas o miradas cambien.
2. **Prepare su viaje:** Nunca se vaya de ‘mochilero’, haciéndose el héroe, el loco o el espontáneo. Hay que preparar el viaje, tener contactos, un mínimo de seguridad posible.
3. **Recuerde que siempre se expone:** Cuando escribe, se expone como periodista. El nombre y la reputación se están jugando en cada relato. Una historia con errores puede acabarle la carrera o quitarle la vida.
4. **Usted no está solo:** No se reportea solo y se escribe solo. Debemos confiar más en los colegas. Saber que no estamos solos, que en otro lugar hay otro haciendo lo mismo. En el afán de que mi relato sea la mejor, de ganar el premio, se nos olvida que somos una manada y que debemos estar unidos para hacer procesos de solidaridad en el trabajo, para que la escritura de estos temas tenga sentido en la historia del país.
5. **Tiene una enorme responsabilidad:** Nunca olvidar que también una historia es un arma que se vuelve en contra de la gente que se debe proteger. El texto, una vez listo, regresa a la comunidad y nunca sabemos si eso puede ser motivo de discordia, de desunión, de un conflicto nuevo. La historia puede ser un elemento de dignificación, de reconocimiento, de orgullo para la comunidad, pero puede ser también un material explosivo que puede dañar procesos.

El narrador se analiza

Una de las grandes preocupaciones a la hora de escribir debe estar relacionada con el color, la forma de la escritura. El cuidado que debe tenerse para no deformar la realidad con excesos. En el libro *Crónica anacrónica*, el autor Donaldo Donado Viloría expresa que en las historias tienen cabida las figuras literarias como el símil, la metáfora, la ironía y la paradoja, pero estos artificios se incorporan con naturalidad para no desvirtuar los hechos.

Jorge Enrique Rojas, editor de crónicas del diario *El País* de Cali, es el autor de la historia *El niño de cristal*, que ocurre en una vereda de El Salado, un pueblo del norte de Colombia que ha sufrido los embates de la violencia paramilitar. Su eje temático le implicaba explicar las dificultades de salud de una población que merece mayor atención por parte del Estado. Cuando se le pregunta: **¿Qué tuvo en cuenta al hacer la reportería?** No duda en responder: “A las personas”. Y agrega:

“El día que fuimos a buscar al niño de cristal llovió muy duro y el carro en que íbamos se quedó enterrado, así que tuvimos que caminar un rato largo. Yo había estado en lugares parecidos, en otras partes de Colombia, pero esa desolación allá era distinta. Al caminar por ahí yo entendí que eso estaba tan lejos antes como lo sigue estando ahora y que por eso es que ahí pasa de todo y a la vez no pasa nada.

“Cuando llegué a la casa de Éver y lo conocí y vi a su hijo y a su mujer, me vi rebasado por la poderosísima fuerza inmóvil que había en la resistencia de ese hombre que vivía en medio de la nada. Así que traté de ponerme en sus zapatos, traté de no preguntarle obviedades, de no molestarlo a él ni al niño, de explicarle por qué estaba yo ahí, preguntarle por el nombre de sus animales, por el agua, conversar. Traté de entender, de suponer lo que a él le representaba estar ahí contestando cosas dolorosas. Eso fue lo primero.

“Como el camino de ida estaba en pésimo estado, intenté recopilar información a la vuelta que me permitiera hablar de esa ruta que seguramente iba a aparecer en mi texto. Recopilé información de fuentes testimoniales en el pueblo porque necesitaba la voz de ellos, que se escuchara a qué sonaba El Salado. Me apoyé en Leiner Ramos, un chico que trabaja con una fundación y que sobrevivió a la masacre y fue mi guía. Y tuve en cuenta otros datos sacados de documentos, para darle contexto a lo que pasó y le daba razón a que estuviera escribiendo sobre eso”.

¿Cómo planteó la historia a la hora de escribirla?

“Fue lo más difícil de todo. Pasó una semana entera sin que yo pudiera escribir una palabra. Pensaba mucho en el papá de ese niño. En el silencio del niño. En que mientras yo estuve ahí, todo el rato, nunca dijo una palabra. Pensaba en que todo eso era una paradoja que gritaba cosas dolorosísimas y, a la vez, esperanzadoras.

“Yo no sabía bien cómo tomar todo eso y contarlo de la manera más respetuosa posible con ese hombre y su familia. Y encima estaba el hecho de que tanta gente hubiese escrito sobre la masacre de El Salado contando lo incontable. Entonces lo que intenté fue mostrar esa paradoja: cómo la guerra descubre un sobreviviente perdido. Cómo ese extraño es el encuentro de la nada. La paradoja de ese otro país. Esa es la razón por la cual el texto tiene varias elipsis, porque lo pensé al escribirlo como un péndulo que todo el tiempo estuviera yendo de un lado a otro”.

La historia está disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/nino-cristal-memorias-masacre-salado>.

Para no olvidar



- ✓ ¿Por qué contar historias de paz, hoy? Porque están sucediendo delante de nuestros ojos con tal fuerza que la voz de sus personajes nos exige trascender la paz mediática de unos diálogos y adentrarnos en el mundo de sus actores y sus nuevas dinámicas.
- ✓ Reflexionando a partir de las lecciones de los maestros Julio Villanueva Chang y Juan Villoro, contenidas en las relatorías de sus talleres, se concluye que las audiencias necesitan comprender la realidad, tener conocimientos detallados de lo que sucede, conocer el mundo y formarse conceptos desde la reportería y la apuesta narrativa, la cual obligatoriamente debe contener los puntos de vista honestos del periodista.
- ✓ Dice Villanueva Chang: *“En tiempos de confusión y desinformación, una crónica ya no es tanto un modo literario de enterarse de los hechos sino que también es una forma de conocer el mundo. La crónica, cuando se propone ir más allá de la narración y adquiere un vuelo ensayístico, también es una forma de conocimiento”* (FNPI, 2009).
- ✓ Villoro precisa: *“El periodismo narrativo comparte con el ensayo la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos. El cronista es el acompañante del lector a través de la realidad. Todo viaje gana cuando alguien comenta algo que te lo hace más comprensible”* (FNPI, 2010).

- ✓ Ese es el gran reto: reportear, contar e interpretar realidades, las de un país que empieza a mudar de piel, transitando hacia un nuevo estadio. El ejercicio de relatar estas historias implica una disciplina férrea para:
 - Encontrar lo diferente entre lo invisible.
 - Descubrir lo importante entre lo urgente.
 - Escuchar lo trascendental entre lo repetitivo.
- ✓ Exige un convencimiento de los temas para marcar agenda y transformar los enfoques hacia la narración, que en gran medida solo se han ocupado del conflicto.
- ✓ Pero, ¡cuidado!, vale la pena volver al contexto porque no hay que correr el riesgo de desconocer la historia. En una entrevista que me hiciera Diana Estrella en marzo de 2014, para su monografía de grado, me indagó sobre si creía que a través de la crónica se podía conocer la historia de mi región y por qué. Le dije entonces: *“La historia negra de Córdoba, esa que nos marcó a muchos, que destruyó a personas y pueblos, que destruyó sueños, sembró desesperanza, miedos y nos hizo más temerosos y tristes, considero que se cuenta con mayor rigor, exactitud y fuerza a través de una completa crónica periodística. Y una de las razones que me lleva a considerarlo es la frase del escritor Salman Rushdie, quien dijo alguna vez que ‘contra la brutalidad, recordar es la única defensa’. La crónica es una voz interior que se cuela entre las palabras, retrata el pasado y el presente de los hechos y los viste de color y datos para darle ritmo a la historia”*.
- ✓ Y aun cuando el tema esté indagado y comprobado, el paso siguiente no es escribir sino pensar cómo hacerlo. Antes de tratar de convencer a un lector, el periodista debe convencerse a sí mismo de la historia, asegurarse de que está en lo cierto. Lo que el lector desea cuando se pone a leer es entrever una luz al final del túnel, y el mejor modo de ‘convencerlo’ es mostrársela. Convencer consiste en volver indiscutible lo discutible.
- ✓ Olga Behar, periodista y escritora, concluye que al narrar historias de paz, antes que en la forma, hay que concentrarse en el fondo en el siguiente sentido:
 - No caer en la tentación de la paz mediática.
 - No revelar lo que no debe anticiparse.
 - Siempre pensar en las víctimas para ayudar a visibilizarlas.
 - Promover el aprendizaje del tema.
 - Promover y comprender el glosario de la paz para atender conceptos.
 - Trabajar para la reconstrucción de la verdad.
- ✓ Nunca antes han sido tan necesarios en este país los periodistas y los jueces. Los primeros para investigar los hechos históricos y los segundos para pro-

bar la verdad judicial. El papel que nos corresponde a los periodistas es el de la construcción histórica de la reconciliación y la paz.

- ✓ El trabajo es duro y significa explorar las realidades con nuevos ojos. Y cuando hemos agotado el esfuerzo de la reportería, uno de los ejercicios para comenzar a explicar es volver al sentido original de la ensayística y luego, relatar. Hacerlo con propiedad, con derecho.
- ✓ El género que nos permite avanzar en este momento de transformación es el reportaje, así como Johan Galtung buscó transformar los conflictos por medios pacíficos. El reportaje es el escogido.



- Biazzini, N. (1 de septiembre de 2013). “Las víctimas no estaban reflejadas en las crónicas”. *Infojus*. Disponible en: <http://www.infojusnoticias.gov.ar/entrevistas/las-victimas-no-estaban-reflejadas-en-las-cronicas-37.html>.
- Chiappe, D. (2010). *Tan real como la ficción. Herramientas narrativas en periodismo*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Cómo hacer periodismo*. (2002). Bogotá: *Semana* y Editorial Aguilar.
- Donado, D. (2003). *Crónica anacrónica*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Estrella, D. (2004). *La memoria de Córdoba también se escribe en crónica*. Monografía de grado. Montería: Facultad de Comunicación Social y Periodismo, Universidad del Sinú.
- FNPI. (2010). *Relatoría del taller discernimiento de un ornitorrinco*. Disponible en: http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/relatorias/RELATORIA_VILLORO_2010.pdf.
- FNPI. (2009). *Ser cronista es enfrentarse al enigma del lector*. Relatoría del taller de crónica en el Festival de Teatro de Bogotá. Disponible en: http://paisdepatrimonios.fnpi.org/relatoria_festival-iberoamericano-de-teatro.pdf.
- García Márquez, G. (2001). Sofismas de distracción. *Sala de prensa*. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art201.htm>.
- González, L. (2006). *Guía Práctica de Redacción. Cómo escribir para convencer*. México: Editorial Trillas.
- Herrscher, R. (2012). *Periodismo Narrativo, cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Barcelona: Editorial Universidad de Barcelona.
- Kapuscinski, R. (2005). *Los cinco sentidos del periodista*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

- Ruiz, M. (Ed.). (2010). *Crónicas Premio Nacional de Paz*. Bogotá: Fescol y Centro de Competencia en Comunicación, C3. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/07762.pdf>.
- Salcedo Ramos, A. (2014). La crónica: el rostro humano de la noticia. *Blog del taller de periodismo cultural las historias de Medellín, en sitio web de FNPI*. Disponible en: <http://www.fnpi.org/periodismocultural2014/la-cronica-el-rostro-humano-de-la-noticia/>.
- Salcedo Ramos, A. (9 de febrero de 2014). El periodismo como memoria. *El Colombiano*. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_periodismo_como_memoria/el_periodismo_como_memoria.asp.
- Saldarriaga, J. (18 de julio de 2014). Cinco periodistas nos revelan sus claves de crónica. *El Colombiano*. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/cinco_periodistas_nos_revelan_sus_claves_de_cronica/cinco_periodistas_nos_revelan_sus_claves_de_cronica.asp.
- Tedeschi, S. (2006). El testigo y las monedas en la obra narrativa de Juan Villoro. *Artifara*, 6. Disponible en: <http://www.cisi.unito.it/artifara/rivista6/testi/villoro.asp>.
- Urbina, L. (29 de septiembre de 2008). Estructura narrativa en el periodismo literario. *Reflexiones periodísticas*. Disponible en: <http://reflexionesperiodisticas.blogspot.com/2008/09/estructura-narrativa-en-el-periodismo.html>.



Historia de Chocó

Rescatadores de almas

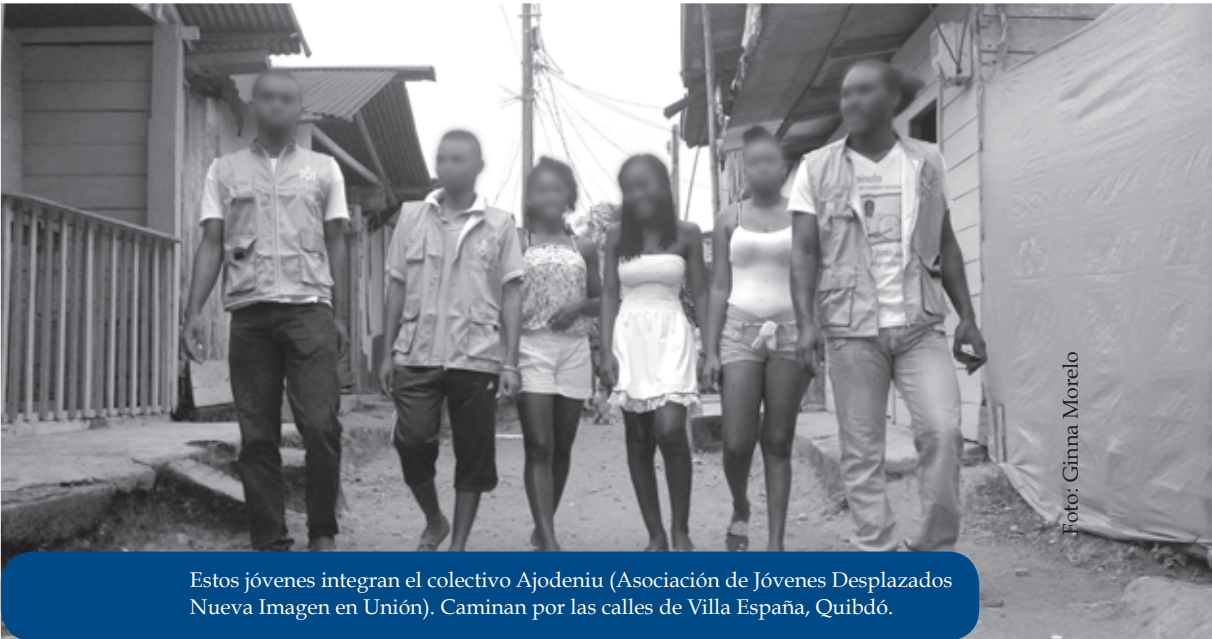


Foto: Ginna Morelo

Estos jóvenes integran el colectivo Ajodeniu (Asociación de Jóvenes Desplazados Nueva Imagen en Unión). Caminan por las calles de Villa España, Quibdó.

La transición que vivimos pone en el escenario a malos y buenos. A chicos sin oportunidades que escogieron caminos distintos y que se reencuentran en el territorio que todos quieren conquistar. A continuación, una escena de Chocó.

| **Quibdó.** | Autora: Ginna Morelo |

Los pasos se silencian en el barrio Villa España, en la capital chocoana. Es de noche, muy tarde, cuando aparecen dos hombres que no superan los 25 años. Son reclutadores de menores de edad. Su trabajo, conquistar chicos para que participen en el menudeo de sustancias psicoactivas,

provistas por un grupo armado que se hace llamar ‘autodefensas gaitanistas’.

Los dos sujetos sin nombre le huyen a la luz de la única lámpara que hay en la calle. Si descubren que los estoy grabando con el celular lo pasaré muy mal, me advierten. Uno es afrodescendiente y el otro es mestizo. Ambos son

altos y fornidos. El de piel oscura tiene varios tatuajes en el brazo derecho, usa un jean de marca con varios descosidos y una camisilla roja de orillas blancas con el número 10 en la espalda. El otro viste bermudas negras, playera roja y gorra de los Yankees, de Nueva York. El primero me mira fijamente; el otro intenta leer, al revés, lo que escribo en mi libreta.

En Quibdó, grupos armados ilegales vienen incorporando en sus estructuras urbanas a pandilleros de barrio, en su mayoría jóvenes y menores de edad, confirma Luis Abadía, defensor del Pueblo de Chocó.

Jorge Calero, director nacional del Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, lo respalda y precisa que los actores armados se están valiendo de la vulnerabilidad económica de la población para reclutar.

Los casos extremos son Quibdó e Istmina, donde las 'autodefensas gaitanistas' y los 'urabeños' se llevan a los muchachos a zonas de entrenamiento en jurisdicción del municipio Medio Baudó.

"Eso ha incrementado el desplazamiento en el departamento, porque los padres, asustados, están saliendo de los territorios para proteger a sus hijos", dice el funcionario

antes de lamentar que, por miedo, nadie quiera denunciar, por lo cual no hay estadísticas. El temor no es infundado: en muchos casos, los reclutadores terminan siendo vecinos de las familias afectadas.

Y nadie quiere engrosar la lista de homicidios, que el año 2013 llegó a 97, o sea 10 por ciento más que en el 2012, cuando fueron 88, según datos de la Policía Nacional. A mayo de este año van 22.

Situaciones similares se presentan en Vichada, Guaviare, Nariño y Cauca, refiere Calero, pero el del Chocó es el caso más complejo.

"Es mano de obra que se convence fácil", me contó tranquilamente el reclutador moreno cuando le pregunté cómo involucran a los muchachos en sus delitos.

Los convencen fácilmente debido, entre otras cosas, al alto número de desarraigados y a los cientos de muchachos sin posibilidad de ir a la escuela. La tasa de analfabetismo en el Chocó es del 20,89 por ciento en jóvenes mayores de 15 años, según los datos del 2013 que maneja Planeación Nacional.

Más de la mitad de la población de la capital del Chocó es desplazada, precisan los informes de la Defensoría Regional del Pueblo, y

Quibdó tiene 115.000 habitantes, de acuerdo con las proyecciones del Dane, mientras que en todo el departamento viven 495.000.

Los desplazamientos masivos son el pan de cada día. A finales del mes de mayo 2.500 personas fueron desterradas del municipio Alto Baudó como consecuencia de los enfrentamientos entre el Eln y las bandas criminales.

La Defensoría confirma que el año pasado se dieron sendos desplazamientos en los municipios de El Litoral del San Juan, Bajo Baudó, Bojayá, Carmen del Atrato, Sipí y Nuquí, que afectaron a 761 familias, o sea unas 3.000 personas. Y la situación tiende a empeorar en Quibdó, donde “las oportunidades de empleo son prácticamente nulas”, en palabras del defensor regional, Luis Abadía. De hecho, muchas comunidades sobreviven en medio de una precariedad apabullante.

El reclutador afrodescendiente destapa una bebida energizante y refiere que él y su compañero estuvieron en el frente de batalla, en el norte del Chocó, en la frontera con Panamá, donde el muchacho de la gorra beisbolera resultó herido en una pierna y fue enviado a Quibdó. El moreno se quedó hasta el año pasado. Se movía entre Turbo y Puente América, saliendo por el

Golfo de Urabá y recorriendo el río Atrato. Desde hace muchos años, el Urabá antioqueño y el chocono conforman, junto con el departamento de Córdoba, un solo corredor del miedo.

La guerra cambió a raíz de la desmovilización de las auto-defensas, que condujo a la conformación de las nuevas bandas criminales. A partir del 2009, la dinámica del conflicto en las regiones fue otra, marcada por poblaciones plagadas de exparamilitares y jóvenes desocupados, dispuestos a entregarse al mejor postor, explica el historiador monteriano Víctor Negrete, estudioso de los fenómenos violentos y sus consecuencias sociales en la región. Además, anota el experto, operaciones militares como Troya, en el 2008, hicieron que las cabezas de los grupos delincuenciales “se guardaran” y se dedicaran a actividades urbanas de bajo perfil, como el microtráfico.

Ahí es donde entran en escena los reclutadores, quienes buscan menores de edad para que vendan droga en los barrios, organizan ‘ollas’ y pagan en dinero o en especie, dependiendo de lo que quieran los muchachos, que pueden recibir hasta 100.000 pesos semanales. También los obligan a cobrar extorsiones y a ‘sicariar’.

Un comerciante de Quibdó, que pide la reserva de su nombre, asegura que le ha tocado pagar varias ‘vacunas’ este año, para que no le pongan una bomba a su negocio, y cuenta que quien llega a buscar el dinero es un joven.

“Aquí funciona así: nosotros disponemos la droga en papeletas para dárselas a los chicos y ellos nos reportan las ganancias, de las cuales les damos una parte. En un día podemos mover mucha plata, no te voy a decir cuánto, pero es más de la que podíamos ver cuando estábamos en el monte”, dice el reclutador de los tatuajes, un hombre rudo y sin sonrisa. Lo conocí en Puente América, en el área de influencia de la frontera con Panamá, en junio del año pasado. Vestía de civil y portaba un arma. Estaba con los ‘urabeños’. Ahora trabaja para las ‘autodefensas gaitanistas’ en Quibdó, donde la fauna criminal es numerosa y variada.

No da mayores detalles sobre las cuestiones operativas de las bandas, pero se explaya en la descripción de sus supuestas hazañas, como para dejar claro que, a pesar de todos los intentos de las autoridades por combatirlos, siguen allí, posesionados del negocio del narcotráfico.

“Me duele ver a menores de edad fumando marihuana o me-

tiendo unas cosas raras, pero ¿cómo lo evitamos?” La voz es de un habitante de Villa España, sector deprimido del norte de Quibdó, que sabe perfectamente que el peligro acecha. Antes del encuentro con los reclutadores, me puso en contexto y me comentó que “a algunos muchachos que buscan y se niegan a trabajar en eso los amenazan, los asustan y ellos terminan en sus redes”.

Le pregunto al delincuente de bermudas, que a ratos parece relajarse y aceptar más preguntas, cómo es que obligan a los chicos. “Pues les abrimos los ojos, les ofrecemos un celular, videojuegos, ropa nueva. Y, bueno, a los que son más difíciles de convencer los correteamos varios días hasta que aceptan”, responde. ¿Qué es corretear? Su compañero lo interrumpe y le prohíbe que siga hablando.

Un día después de entrevistar a los reclutadores, volví a Villa España, esta vez con la claridad de la mañana y en compañía de funcionarios de la Defensoría del Pueblo. Encontré a unos jóvenes sonrientes que hacen parte de una organización juvenil conformada por sobrevivientes de las masacres ocurridas en las zonas rurales del departamento.

Los supervivientes del hambre que trae consigo el desplazamiento, persisten en el empeño de enseñar que hay posibilidades de salir adelante del agujero negro de la violencia.

El grupo, denominado Ajode niu (Asociación de Jóvenes Desplazados Nueva Imagen en Unión) lo conforman más de 30 muchachos. Tienen un taller de ebanistería e hicieron su propio estudio musical, donde enseñan chirimía y sones de bandas. Son conscientes de los peligros que los rondan. Uno de ellos fue golpeado y apuñalado en represalia por empeñarse en alejar a los chicos de los malos hábitos, enseñándoles actividades productivas.

“¿Ustedes se dedican a “rescatar almas” como le escuché decir a algunos?”, les pregunté. “No, nosotros prevenimos que se lleven más almas, porque es difícil sacar del hueco a las que se van”, subrayó uno de ellos.

Los muchachos de la organización civil reciben apoyo de diversas entidades internacionales y colombianas. Dicen que lo han visto todo en sus veredas y no quieren que la juventud se siga perdiendo ni que haya más muertos. Trabajan todos los fines de semana, religiosamente, en sus actividades recreativas y en su microempresa de bisutería.

Lograron adquirir una cámara de video y con ella van documentando toda una labor altruista y necesaria en una capital abandonada y depredada por la politiquería.

En la entrada de la casa estudio donde ensayan quienes hacen parte de la banda musical, rezan las siguientes frases sobre la entrada:

“Invocamos a los ancestros, llamamos a los espíritus y pedimos la bendición de Dios para proteger la vida y atender los dolores de quienes sufren y luchan por no abandonar el territorio.

“Con la solidaridad de otros pueblos, la ternura de muchos corazones y el sueño de otra humanidad, es posible.

“Este lugar será un espacio abierto a nuestra gente pacífica y punto de encuentro de la comunidad”.

Jaminton Robledo Maturana, uno de los líderes de la asociación, dice que ellos están buscando la paz hace muchos años, y la encuentran cada vez que se dan cuenta de lo que son capaces de hacer solos. Es una labor silenciosa en un territorio ahogado por violencia y la indiferencia del resto del país. “Aquí estamos, fuimos los sobrevivientes y somos los resistentes”.

A él y a los compañeros que lo interrumpían para agregar lo felices que estaban con su asociación, los escuchaba atenta y no podía evitar recordar la escena de la noche anterior, abrumadora, dura. Los reclutadores contaban sus proezas, mientras un adolescente de unos 14 años daba tumbos. “Te pasaste, man, te pasaste. Ya se te pasará, quédate quieto”, le gritaba el moreno con su voz grave. A su lado, su cómplice hacía una mueca burlona mientras se llevaba la mano a la boca. Su gesto cínico dejaba ver sus dientes blancos. “Metió mucho bareto”, fue su único comentario.

Ahora observaba el rostro negro de Jaminton, su cabello largo recogido en trencitas. Sus labios gruesos pronunciando la palabra reconciliación. Levantaba su cámara y grababa el momento. Me enfocaba y entonces me decía que valía la pena estar ahí conociendo su historia y la de sus amigos. Las dos caras de la realidad violenta y reconciliadora de Colombia. La transición que vivimos.

Lo interrumpió la banda que tocaba por las calles mientras los pobladores más viejos salían de sus humildes viviendas a aplaudir a sus muchachos. El chico de la chirimía hacía su mejor gala.

Los sonidos transitaban por Villa España y apagaban los de la violencia.

Seis horas antes de encontrarme con los reclutadores aquella noche, una fila interminable de personas aguardaba pacientemente bajo sus paraguas por una ficha para acceder a un subsidio de vivienda que otorga el Gobierno. Apretujados proferían insultos contra quienes los hicieron llegar a hacer cola desde las 4 de la tarde del día anterior. Por ellos, habían tenido que dormir a la intemperie, bajo la lluvia.

A las 5 de la tarde de ese viernes, quienes repartían los turnos cerraron la ventanilla sin dar ninguna explicación. Los desesperados chocoanos se abalanzaron contra las puertas del recinto. Gritaron. Nadie abrió. En la masa estaba un negro corpulento y tatuado, lanzando improperios contra los funcionarios de la Alcaldía. Lo reconocí y me reconoció. Lo había visto diez meses atrás en la frontera con Panamá, uniformado de malo. Hoy lo sigue siendo, pero en la ciudad, la misma que habita el ejército de los buenos.



Rosa Amelia Hernández, protagonista del Proyecto Rosa. La fotografía fue tomada en Córdoba, en el año 2012.

Foto: Janca / www.lasillavacia.com

Capítulo 3

Periodismo de datos: un método para construir nuevas historias

Por Consejo de Redacción

“El periodismo basado en datos aumenta la credibilidad y la independencia. Por primera vez en la historia, el periodismo de investigación cuenta con herramientas poderosas para descubrir historias completas, no sólo las piezas que alguna fuente quiere revelar”.

Giannina Seguni, experta en periodismo de datos

Introducción

Este capítulo del manual propone a los periodistas narrar la paz utilizando el lenguaje de los datos propio del periodismo contemporáneo: el que se hace consultando fuentes digitales, construyendo historias con narrativas multimedias, contando los hechos con visualizaciones y generando interacción con el público.

¿Cuánto le cuesta la paz al país?, ¿cuál es el número de hectáreas de tierras restituidas?, ¿qué porcentaje de hombres, mujeres y niños fueron víctimas del conflicto armado?, son algunas de las preguntas que podemos resolver investigando y contrastando cifras, para luego, dejar plasmada en la memoria digital lo que ocurrió durante la violencia armada en Colombia y los avances en un periodo de posconflicto.

Para lograr las narrativas que proponen los periodistas investigativos de la era de los datos, en primer lugar hay que entender lo que significa el periodismo de hoy, cuáles son las herramientas multimedias básicas que se deben aprender y, por supuesto, explorar algunas bases de datos públicas para hacerle seguimiento al conflicto y posconflicto en el país.

Aquí compartimos uno de los temas en los que Consejo de Redacción y su iniciativa Plataforma de Periodismo capacita a reporteros en todo el país.

El periodista de datos, un nuevo reportero

La reportería tradicional a la que nos hemos acostumbrado comienza a cambiar desde el momento en que los periodistas:

- Comienzan a procesar grandes cantidades de datos.
- Consideran los datos una fuente potencialmente poderosa.
- Analizan ingentes cantidades de datos y llegan a hallazgos sorprendentes.

Sandra Crucianelli, especialista en periodismo de precisión, dice que el periodismo de datos no es nuevo, solo que comienza a conocerse con

ese nombre a partir del año 2010. “Formulado como disciplina en la década del 60 por el profesor Philip Meyer, involucra el uso de métodos de la investigación social, aplicados al periodismo, tales como la investigación cualitativa y al investigación cuantitativa” (Crucianelli, 2012, pág. 2).

Sin embargo en 2006, Adrian Holovaty funda un servicio de información en línea, *EveryBlock*, que permite a los usuarios saber lo que ha estado sucediendo en su área, en su manzana. Holovaty explicó que los periodistas debían publicar datos estructurados procesables por la computadora, junto con el gran bloque de texto tradicional. Esta explicación está contenida en el *Manual de periodismo de datos online* del periódico *La Nación* de Argentina (párr. 3).

Crucianelli (29 de abril de 2013) también precisa que “*ya se postuló en los 80 que el método científico podía aplicarse a la investigación periodística y 20 años antes Philip Meyer, docente y especialista en temas digitales, había postulado que los métodos de la investigación social podían aplicarse al periodismo*”. En todos los casos, los periodistas reportamos los métodos, compartimos los documentos procesados y sin procesar, de modo que puedan ser descargados a una PC del usuario (cultura de *Open Data*). Luego, el usuario puede recorrer el mismo camino que el lector y llegar a la misma conclusión, refutarla o encontrar otras conclusiones.

Desde esta perspectiva, el periodismo de datos recurre a la investigación en profundidad, la cual utiliza las herramientas ofrecidas por la tecnología para hacer un trabajo mucho más completo. En palabras de Giannina Segnini, experta en el tema y Premio a la Excelencia de la Fundación Gabriel García Márquez: “*La gente piensa que es complicado y que hay que ser ingeniero, pero no. Se trata de adoptar las herramientas para generar ideas y citas, buscar informaciones de referencia, hacer reportería, analizar datos y presentarlos*”.

El periodismo de datos es el periodismo de siempre que incluye:

1. Métodos del periodismo en profundidad
2. Precisión
3. Análisis de los datos

¿Qué hace que el periodismo de datos sea diferente?

Que combina el tradicional olfato para las noticias y la capacidad de narrar una historia convincente, con la escala y el alcance de la información digital disponible.

El periodismo de datos plantea una nueva manera de narrar las historias. Antes reinaban los estilos discursivos tradicionales: explicación, descripción, narración y argumentación. Ahora se complementan con las herramientas que proporcionan los medios digitales para analizar en profundidad y corroborar o comprobarlo casi todo.

Esa interacción ofrece territorios ilimitados en una nueva narración digital que permite alimentarse a diario y construirse de la mano de la ciudadanía, que asume un papel activo en este nuevo escenario periodístico.

¿Con qué trabaja el periodismo de datos?

Con un volumen enorme de datos abiertos, muchos de los cuales están en formatos cerrados, por tanto, hay que hacer una tarea previa de apertura de datos.

¿Con qué fin se hace?

- Ayuda al periodista a contar una historia convincente con una carga alta de datos.
- Ayuda al periodista a explicar cómo se relaciona una historia con un individuo, esto es, con el ciudadano. Y quizá este es el aspecto más importante de este tipo de periodismo.

La investigación periodística como tal ha ido cambiando en la medida en que el ecosistema tecnológico pone a disposición de todos los ciudadanos nuevas herramientas.

Ahora bien, el criterio de usabilidad es válido en la medida en que se explican los fenómenos con mayor coherencia y credibilidad. En ese sentido, el periodismo de investigación se nutre de nuevas herramientas tecnológicas para entender y explicar el universo de datos que contienen

historias difícilmente digeribles para el ciudadano, e incluso hasta hace poco tiempo para el periodista.

¿Qué se requiere para hacer periodismo de datos?

Lo primero es armar un equipo apasionado. Un grupo de personas que constantemente se estén formulando preguntas a partir de lo que no comprende la ciudadanía y frente a lo cual esta demanda respuestas, que le debe dar el periodista.

Una buena manera de comenzar es entendiendo cómo funciona el Estado. Y eso se puede estudiar en la universidad o aprender en el medio laboral a partir de todos los datos públicos desperdigados que hay en la red.

Tres aspectos para tener en cuenta

- Si en el periodismo de investigación somos curiosos; en el de datos auscultamos de manera extrema.
- Si en el periodismo de investigación consumimos enormes cantidades de documentos en lo que Daniel Santoro llama actividad “*glúteo cerebral*”, en el de datos todo lo que vamos revisando lo vamos procesando adjudicándole una categoría de búsqueda que permita hacer usable ese contenido para el trabajo que estemos haciendo y para los venideros.
- Si en el periodismo de investigación se debe dudar de todo, en el de datos se debe dudar hasta de uno mismo cuando se trata de revisar y autoeditar la historia. No hay que perder de vista que el periodismo de datos es el de precisión y cualquier error no solo tumba la historia, también arruina la reputación del periodista.

¿Qué formación deben tener quienes quieren hacer periodismo de datos?

Para hacer periodismo de datos hay que trabajar en equipo. Los ‘lobos’ solitarios no existen en estos nuevos escenarios ecosistémicos en donde

conviven profesionales de diferentes disciplinas, tales como periodistas, ingenieros de sistemas, diseñadores, analista de datos, estadísticos, etcétera.

De hecho, la riqueza de esta disciplina, que se abrió un campo y se ganó un espacio respetable en las redacciones de *The Guardian*, *The New York Times*, *The Washington Post*, *La Nación* de Costa Rica o *La Nación* de Argentina, radica en que sus coordinadores creen que un buen equipo de periodismo de datos está en la suma de las disciplinas, que al final se complementan.

“La clave reside en que cada uno de los miembros entienda cuáles son las habilidades del resto de las personas que integran el equipo como para poder trabajar los datos de la mejor manera posible y saber pedir las cosas. En este sentido, es clave poder pensar desde los inicios de un proyecto las posibles historias que se quieren acercar a los lectores y cómo contarlas”, precisa Romina Colma, responsable de la producción de datos de *La Nación*, Argentina.

Esa interdisciplinariedad es necesaria porque casi siempre los datos son comprensibles desde el primer momento en que se abordan. Sus lenguajes técnicos implican análisis diversos. Por eso, aunque existe un universo tan variado de información en la red, muchos la desconocen, incluso la ciudadanía. Es entonces cuando el periodismo de datos cumple su papel: analizar, traducir, transformar, crear una mejor forma y suministrar la información de manera pública y libre.

En ese sentido, lo que hace el periodista de datos es derribar esa barrera que existe entre los gobiernos y las empresas con la comunidad. Zanzar la incomprensión y canalizarla hacia la claridad, la transparencia y la verdad.

Algunas de las herramientas con las que se hace el periodismo de datos

El listado es grande y con tendencia a crecer, dado que la tecnología avanza en medio del ensayo-error que conlleva a la prueba y al éxito. Pero para empezar a explorar, compartimos las herramientas más útiles y de fácil uso.

- **Excel:** La hoja de cálculo que permite trabajar con tablas de datos, gráficos, bases de datos, macros y otras aplicaciones avanzadas. Básicamente sirve para: el almacenamiento de

datos; los cálculos completos, como presupuestos; precisar matemáticamente comparaciones, llevar estadísticas y organizar encuestas.

- **Google Spreadsheets:** Es un servicio vía web de hojas de cálculo, parecido al Excel, solo que no ofrece la funcionalidad de realizar gráficas a partir de los datos de las tablas.
- **Google Refine:** Es una herramienta digital de algoritmos que sirve para limpiar datos.
- **Screen Scraping:** Para obtener datos de sitios de la red. Se trata de extraer contenido estructurado de una página normal de la red con la ayuda de un programa de recuperación de información.
- **Tableau:** Esta herramienta se basa en analizar datos, filtrarlos, ordenarlos, realizar cálculos en ellos, reorganizarlos, resumirlos.
- **Tableau Desktop:** Es una aplicación de visualización de datos que le permite analizar prácticamente cualquier tipo de dato estructurado y producir atractivos gráficos, paneles de control e informes altamente interactivos en solo minutos.
- **Tableau Server:** Es una solución de inteligencia comercial que ofrece análisis visual desde el navegador.
- **Tableau Reader:** Es una aplicación de visualización gratis que le permite a cualquier persona leer e interactuar con libros de trabajo empaquetados creados con *Tableau Desktop*.
- **Open Refine:** Es una herramienta de poder para trabajar con datos desordenados, limpiarlos, transformándolos de un formato a otro. Tiene vinculación con bases de datos como *Freebase*.
- **Datawrapper:** Es una herramienta que permite crear gráficos personalizados e incrustables en minutos.
- **Document Cloud:** Una herramienta de código abierto que alberga miles de documentos de fuentes primarias de las salas de redacción. Se usa no para guardar solamente, sino para compartir con los cientos de lectores, siendo fiel a la premisa de datos abiertos.

- **CartoDB:** Una plataforma que funciona como una base de datos y herramienta de visualización basada en la nube que permite a los usuarios analizar, visualizar y construir aplicaciones con datos.
- **Talend:** Para extraer, transferir y cargar datos.
- **API de visualización de Google:** Para visualizar datos.
- **Fusion Tables:** Herramienta de mapeo de Google.
- **I2:** Software basado en inteligencia (*Analyst's Notebook y iBase*) para analizar datos.
- **'R':** Herramienta para analizar conjuntos grandes de datos.
- **Mindmister:** para hacer mapas.
- **Wolfram Alpha:** Herramienta que permite hacer comparaciones y llegar a valiosos hallazgos.
- **Wayback Machine:** Herramienta que sirve para hacer arqueología en la web y hallar la pista de cualquier documento, desde su origen.
- **Spokeo.com:** Herramienta para buscar personas en la web.
- **Tin Eye:** Herramienta para buscar fotografías.
- **Thinglink:** Permite crear imágenes o fotografías interactivas.
- **Ping it:** Para buscar lo que se registra en la web con énfasis en redes sociales y popularidad.

Sígale el pulso a las dinámicas del conflicto y la paz: explore las principales bases de datos públicas

En Colombia ya existen en la web diversas bases de datos públicas con información de interés periodístico, útil para seguirle el rastro al conflicto, la reconciliación y las negociaciones de paz.

Las herramientas creadas por el Estado, la academia y organizaciones no gubernamentales, entregan cifras, mapas, visualizaciones, hechos y diversos registros que aportan a la construcción de historias contextualizadas, a realizar los respectivos análisis del proceso de paz o sencillamente a informar con argumentos y datos en profundidad.

Las siguientes son algunas de las bases de datos que apoyan la labor del reportero:

1. Red Nacional de Información al Servicio de las Víctimas

<http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=v-reportes>

Esta herramienta, creada por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a la Víctimas del conflicto armado, entrega cifras de victimizaciones por año, hecho victimizante, con enfoque diferencial (etnias, género, rango de edad, discapacidad) y datos puntuales sobre desplazamiento forzado. La información estadística está representada en gráficas dinámicas y mapas geográficos.

Toda la información consultada puede ser filtrada por departamento, municipio y año, aplicando la variable de lugar ocurrencia o lugar declaración del hecho.

2. Monitor - Sala de Situación Humanitaria

<http://monitor.colombiassh.org/>

La Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, OCHA, de las Naciones Unidas en Colombia, ha puesto a disposición la herramienta para poder visualizar la situación humanitaria en el país de manera georeferenciada.

El Monitor entrega datos actualizados tanto de violencia armada como de desastres naturales. La información es suministrada por múltiples fuentes.

3. Base de datos ¡Basta ya!

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informe-General/basesDatos.html>

El Centro de Memoria Histórica presenta un conjunto de insumos estadísticos (atentados terroristas, masacres, secuestros, minas antipersonal, daño a bienes civiles, civiles muertos en acciones bélicas, asesinatos selectivos y ataques a poblaciones) que son parte del informe general de memoria y conflicto ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad (2013). El material puede ser descargado y visualizado a través de infografías.

Esta página ofrece diversos documentos de interés periodístico que aportan a la comprensión del conflicto colombiano, sus dinámicas y el registro o la memoria de lo ocurrido.

4. Rutas del Conflicto

<http://rutasdelconflicto.com/>

Verdad Abierta y el Centro de Memoria Histórica crearon esta base de datos, la cual sigue el rastro del conflicto armado colombiano a través de 700 masacres desde 1982. Se puede encontrar información con palabras clave, fechas en la línea de tiempo y datos visualizados en un mapa interactivo.

5. Reporte de Víctimas de Minas Antipersonal

<http://www.accioncontraminas.gov.co/Paginas/victimas.aspx>

El Programa Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal, a través de un sistema de información pública entrega cifras de las víctimas de manera georreferenciada, por tipo de población, rango de edad y sexo, municipios y departamentos. La información contempla datos desde el año 1990.

6. La Reintegración en Cifras

<http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/La-reintegracion-en-cifras.aspx>

La Agencia Colombiana para la Reintegración, ACR, entrega cifras y datos sobre el proceso de reintegración a la vida civil de las personas desmovilizadas de los grupos armados al margen de la ley.

En los reportes que se pueden descargar por regiones, hay cifras de desmovilizaciones individuales y colectivas, beneficiados de los procesos de reintegración, perfil de proyectos y aportes de la cooperación internacional.

7. Mesa de Conversaciones

<https://www.mesadeconversaciones.com.co/documentos-y-comunicados>

Consulta los documentos y comunicados conjuntos de la mesa de diálogo en La Habana entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las Farc.

De esta manera se tendrá claridad y exactitud de los acuerdos logrados, compromisos de las partes y posibles salidas *“para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia”*.

Los documentos pueden ser descargados en español, inglés, francés, y en las lenguas nativas wayúu y embera.

8. Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz

<http://www.investigacion.unal.edu.co/piensapaz/index.php/component/content/article/1002>

La Universidad Nacional de Colombia ofrece un espacio en línea en el cual publica análisis, diagnósticos y propuestas sobre las temáticas que hacen parte de la agenda de diálogo entre el Gobierno nacional y las guerrillas Farc y Eln. También enlista webs de interés sobre negociación y procesos de paz en el mundo.

El Proyecto Rosa, una pieza inspiradora

Olga Lucía Lozano, editora creativa de *La Silla Vacía*.

El Proyecto Rosa es un modelo de trabajo que conjuga técnicas propias de la narrativa digital, una amplia participación ciudadana y persigue los ideales del periodismo veraz y responsable.



Este transmedia del portal *La Silla Vacía*, fue creado en el año 2012 para visibilizar la situación de las víctimas reclamantes de tierras en Colombia, a través del rostro de Rosa Amelia Hernández.

Para Olga Lucía Lozano, editora creativa de *La Silla Vacía*, la iniciativa (que se gestó y puso en línea en cuatro meses) permitió realizar un trabajo colaborativo en red, el seguimiento permanente del tema y la puesta en marcha de diversos formatos multimedia.

El proyecto ideado por ella y Juanita León estuvo acompañado por un grupo reducido de editores y periodistas, entre ellos Andrés Bermúdez y Marcela Peláez. También contó con el trabajo de una diseñadora y un desarrollador web. A ello se sumó la participación directa de la protagonista,

Rosa Amelia, quien diariamente a través de un blog contaba su experiencia y su lucha por lograr el respeto para quienes sufrieron la violencia armada.

En entrevista con Plataforma de Periodismo, Olga Lucía Lozano comparte algunas de las claves de esta nueva manera de contar historias. En primer lugar, hace referencia a que el proyecto incentivó la solidaridad de la gente, y se caracterizó por tener un componente de creatividad: *“Nació con la idea de que todos los colombianos aporten cosas al proyecto, que no son necesariamente dinero, ni cosas materiales, sino creativas: contenidos, canciones, trinos en Twitter, contenidos en Facebook, obras de arte o trabajos en temas de artes visuales”*.

Como segundo aprendizaje, reconoce el valor del periodismo ciudadano: *“El periodismo hecho por periodistas es chévere, pero el periodismo hecho por mucha gente con muchos lenguajes es una experiencia de la que todos aprendemos, crecemos, encontramos mejores maneras de contar y, al final, descubrimos que no tenemos tantas diferencias”*.

Por último, afirma que desde lo digital se logra mantener la vigencia de las historias: *“En el periodismo no basta con contar, yo creo que el periodismo ha contado muchas cosas y pasa poco; en el periodismo hay que hacer, hay que promover que las historias estén vivas y que realmente haya un seguimiento para posibilitar un mejor país”*.

En el año 2013, el Proyecto Rosa ganó el Premio de Periodismo Gabriel García Márquez en la Categoría Innovación, otorgado por la FNPI, y el Premio Alemán de Periodismo al Desarrollo, convocado por el Ministerio Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo.

Para no olvidar



- ✓ El periodismo de datos es una herramienta poderosa que conduce a un universo de verdades, unificadas a partir de las piezas fragmentadas como son los datos, los cuales van más allá de una simple declaración y, por supuesto, mucho más lejos que la denuncia, cuando se surten los pasos de su refinamiento.
- ✓ Y es allí donde está una de las tareas urgentes del periodismo colombiano, como es aportar a la construcción de la verdad que reclaman las víctimas y la sociedad civil.



- Cifuentes, D. (26 de septiembre de 2010). Giannina Segnini: "El periodismo de datos aumenta la credibilidad y la independencia". Consejo de Redacción. Disponible en: <http://consejoderedaccion.org/noticias/item/89-giannina-segnini-el-periodismo-de-datos-aumenta-la-credibilidad-y-la-independencia.html>.
- Crucianelli, S. (2012). *Periodismo de datos. ¿Qué es?* Disponible en: http://issuu.com/sandracrucianelli/docs/qu__es_el_periodismo_de_datos_.
- Crucianelli, S. (29 de abril de 2013). 12 puntos para entender el periodismo de datos. *Blog Periodismo en Las Américas*. Disponible en: <https://knightcenter.utexas.edu/es/blog/00-13717-12-puntos-para-entender-el-periodismo-de-datos>.
- La Nación. (2011). *Manual de periodismo de datos*. Disponible en: http://interactivos.lanacion.com.ar/manual-data/introducci%C3%B3n_4.html.
- Lozano, O. L. (3 de abril de 2014). Proyecto Rosa: periodismo comprometido con las víctimas. *Plataforma de Periodismo*. Disponible en: <http://www.plataformadepperiodismo.com/content/proyecto-rosa-periodismo-comprometido-con-las-v%C3%ADctimas>.
- Morelo, G. (4 de febrero de 2014). *Entrevista vía web a Romina Colman, responsable de Datos de La Nación, Argentina*.
- Proyecto Rosa*. (s.f.). Disponible en: <http://www.proyectorosa.com/>.



Una mujer indígena nasa produce mochilas con diseños de su cosmogonía ancestral. La fotografía fue tomada en Toribío, Cauca.

Foto: José Navia Lame

Capítulo 4

Escenarios de guerra, laboratorios de paz

Por Olga Behar

*En este tiempo de novicios que naufragan intactos en la espuma, tal árbol ávido
El viento susurra hojas para un jardín sobre la brisa
Su rumor descubre el rutaje de la sangre
E inunda de sándalo mi casa
Abandonada de semillas
De todo esto partiré
Sé de mi palabra inútil
Triste instrumento de las horas
Soy otro guijarro que alguien ha botado al manantial
Con ruido de cristales.*

Julio Daniel Chaparro

Introducción

Las experiencias de grandes periodistas que han tenido que enfrentarse a los cubrimientos en medio de la guerra, pero que también buscan una segunda mirada a los conflictos, son un ejemplo cuando sus buenas prácticas permiten traspasar el interés mediático por obtener información rápida, superficial y con frecuencia poco contextualizada sobre los hechos.

En este capítulo revisaremos el quehacer de dos experimentados periodistas colombianos que con sus crónicas han mostrado los dos lados de la información en medio del conflicto, así como la experiencia de vida y de ejercicio en pro de las víctimas y de la reconstrucción de la memoria histórica de El Salvador, del director del medio digital *elfaro.net*, Carlos Dada.

A partir de sus extraordinarias piezas periodísticas, intentaremos contribuir a la generación de un método de cubrimiento y narración del conflicto colombiano, con miras a la preparación que debe lograr el gremio, que ahora tiene el desafío de enfrentarse al inminente posconflicto, que podrá desarrollarse una vez culminen las negociaciones entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc.

Toribío: dos miradas sobre el conflicto

“Dos de los uniformados empuñan pistolas Sigsauar de color negro, de las que no tienen seguro. Solo se apunta y se aprieta el gatillo. Sus compañeros permanecen con los fusiles listos. No confían en nadie”. José Navia, en *El pueblo más atacado por la guerrilla* (Soho, 21 de agosto de 2012).

“En vez de armas, él hubiera preferido que los chicos dibujaran clarinetes, flautas traversas, guitarras, trombones o cualquiera de los instrumentos a los que a diario los enfrenta en la Escuela de Música de Toribío”. Lucy Lorena Libreros, en *El profesor que cambia los sonidos de la guerra en Toribío por notas de paz* (Revista Gaceta de El País, 30 de abril de 2013).

Enclavado en la cordillera central, este municipio caucano ha sufrido los embates del conflicto armado en los últimos treinta años. Cientos de noticias, entrevistas, crónicas, informes en vivo y falsos directos, han dado cuenta de los rigores de una guerra interna que también se ha utilizado con frecuencia para enriquecer el cubrimiento mediático y aumentar los niveles de sintonía o de lectores.

Toribío es no solo el símbolo de un país destrozado cultural y políticamente por los actores del conflicto, un pequeño terruño en donde un crisol cultural y étnico ha combinado las categorías de victimario y víctima, sino también un bocado de cardenal para empresas periodísticas, que entienden el sentido comercial de aumentar la aparición de sus reporteros para alimentar con frecuencia el apetito voraz de un público mal informado, ansioso de ver la guerra con sus ojos, desde la comodidad de sus hogares.

Se ha generalizado la tendencia a cubrir el conflicto en el Cauca, a veces con corresponsales que emiten sus informes a todas horas del día y de la noche, sin producir contenidos que contextualicen, expliquen, argumenten ni presenten a los varios protagonistas de esta crítica situación. También con enviados especiales que, cuales extraterrestres, se posan en las empinadas lomas del poblado, observan, preguntan, fotografían, y luego parten para no regresar jamás, para nunca más recordar los rostros de su fugaz experiencia. Al día siguiente, Toribío se habrá olvidado debido a la nueva temática que se les impone desde el frenesí comercial de su medio de comunicación.

Pocas veces encontramos textos que cumplan con el mínimo de sustento de investigación y vivencia reporteril. Poco importa este tipo de artículos a la mayoría de los medios. Sin embargo, los hay y es lo que nos lleva a abrigar la esperanza de que poco a poco se vaya construyendo una nueva manera de narrar el conflicto.

“Es mejor no dar papaya en la calle, porque le pueden disparar desde el monte, dice el policía que accede a contar su experiencia. Pone dos condiciones: ni el nombre ni fotos que lo puedan identificar” (José Navia).

“Solo vinieron a salir de la duda cuando se escuchó el sonido dulce de una lira. No era, pues, el inicio de uno de esos conciertos de balas que en los días más pedregosos del conflicto se prolonga hasta dos días. Eran sonidos de paz. El pueblo respiró aliviado” (Lucy Lorena Libreros).

Estudio de casos. Construyendo narrativas

I.

El periodista José Navia es uno de los más reconocidos de Colombia por su talento, percepción de la realidad y experticia en la redacción de crónicas y reportajes. En agosto de 2012 publicó en la revista *Soho* el reportaje *El pueblo más atacado por la guerrilla*. En él hace una radiografía impecable del conflicto que agobia a los 3.500 habitantes de esa población del altiplano caucano.

Desde el sumario que complementa el título se evidencia el lenguaje de la guerra, con la referencia a los *“más de 600 hostigamientos” de la guerrilla que ‘se ha tomado el pueblo cien veces’*. El conflicto que viven los indígenas – que constituyen la mayoría de la población del municipio–, quienes según Navia *“luchan porque el ejército se vaya para que cesen los ataques”*, es relatado de manera impecable y evidencia la valentía del periodista que arriesga su vida y su seguridad para ir a Toribío y, junto con sus habitantes, *“vivir su cotidianidad”*.

Luego de la descripción sobre los actores del conflicto y las consecuencias que ha generado éste en la vida de los lugareños (que ocupa aproximadamente un tercio del relato periodístico), Navia se concentra en relatar el quehacer cotidiano de los toribianos, que viven *“con una tranquilidad inusual para una zona de guerra”*.

Parecería en este segmento querer impresionar a los lectores en torno a cómo se puede vivir en paz en medio de la guerra. *“Toribío despierta todos los días con el rugido de la chiva que sale a las cinco de la mañana para Santander de Quilichao. Lleva fique, café, naranja, marranos, gallinas y más de 60 pasajeros”*. ¿Sorprende al receptor de estas letras contándole que en Toribío se cultivan fique, café y naranjas? ¿Es extraño que allí se críen marranos y gallinas? ¿Pueden viajar, como si nada, sesenta pasajeros? ¿No es este el escenario de una guerra cruenta en donde mejor deberían vivir todos dentro de trincheras?

Si bien es cierto que la aguda observación de Navia capta todos los detalles de vivencias que son narradas con un lenguaje refinado, la manera como se construye el texto impone una narrativa desesperanzadora y

apegada al concepto de una corresponsalía de guerra que percibe hechos pacíficos como una excepción a la regla de un conflicto eterno.

Las fuentes son las apropiadas, pero también las esperadas, los oficiales y los policías y soldados, los líderes de los indígenas nasa. También el panadero del pueblo, habitante y víctima de las acciones de la guerrilla de las Farc y la exfabricante de ataúdes, que ahora vende chontaduros. Pero detrás de sus relatos estará siempre la sombra del lenguaje de la guerra.

“Cuando se disipó la humareda, había más de cien personas heridas. El cerrajero, el carnicero y un gallero estaban muertos. Un sargento de la policía quedó destrozado. Solo hallaron una pierna”.

En una recreación impresionante de la realidad de la violencia, incluso acopia la letra de un corrido que incita a la guerra y las frases que espetan los contrincantes cuando asoma el combate:

“ – Salgan, ratas hijueputas –les grita la guerrilla desde esos montes.

“ – Vengan por nosotros, perros hijueputas –les grita la guerrilla desde esos montes...– Desde aquí les damos chumbimba...”

Ni siquiera un gesto loable como el de los policías que recogen a los perros callejeros, para alimentarlos y consentirlos, se escapa del lenguaje de la guerra:

“[...] con la esperanza de que estos les ladren a los intrusos durante las noches”.

La que sí brilla en medio de este oscuro panorama es la coordinadora del hospital local, Lina Beatriz Betancourt. A pesar de trabajar en un lugar más pacífico, allí trata de salvar vidas y de curar heridas. Es *“extrovertida”* y admira *“la alegría y la resistencia”* de los toribianos ante las adversidades. Tan adaptados está a lo que les tocó vivir –como si no existiera alternativa–, que el alcalde desarrolla, según Navia, ¡una campaña para fomentar el turismo!

En éste, el alucinante proyecto del alcalde Vitonás, podría haber estado el recurso para generar una historia de paz. Pero no, parece más bien un final simpático, con *“una locura”* de este hombre que no renuncia a sus sueños y los juzga realizables en medio de la guerra, pero con la secreta ilusión de que algún día sea posible el fin del conflicto.

II.

Lucy Lorena Libreros nació hace 33 años en Cali. Siempre ha trabajado en el occidente colombiano y conoce la realidad general del conflicto político de la región. Aunque no cubre la noticia dura en *El País*, la casa periodística (de tendencia conservadora) donde trabaja hace una década, su conciencia social se ha convertido en una marca para todos sus escritos. Desde hace cinco años es reportera cultural y escribe para *Gaceta*, la revista dominical del principal diario del suroccidente colombiano. Allí publicó *El profesor que cambia los sonidos de la guerra en Toribío por notas de paz*.

Tal vez la principal virtud de esta crónica es no evadir la realidad violenta del municipio caucano, considerado el escenario más visible de la confrontación entre las fuerzas militares de Colombia y la guerrilla. Sin embargo, con sensibilidad, audacia y gran sentido de responsabilidad social, la autora logra desprenderse del síndrome de la narrativa de la guerra y aproximarse a una nueva forma comunicativa más cercana al lenguaje del sueño de la paz.

Visibilizar a personas como el profesor Edinson López, que transita todos los días por Toribío con sus pequeños estudiantes, que fomenta la emisión de bellas notas musicales con la gran pretensión de opacar los sonidos de la guerra, es un canto a la esperanza hacia la posibilidad de generar nuevas narrativas, congruentes con el proceso de reconciliación y reconstrucción de la memoria histórica de tantos pueblos, en momentos en que se percibe la viabilidad del fin del conflicto.

“El profesor Edinson Fernando López dibuja con su dedo índice, en el aire, lo que sus ojos verdes vieron en un dibujo infantil varios años atrás: tres líneas curvas que anhelaban parecerse a unas montañas, algo que se semejaba con mucho acierto a un helicóptero, rayitas en picada que no eran gotas de lluvia sino balas y varios trazos más, cuyas líneas resultaban inconfundibles: unos rifles de asalto”.

Desde el párrafo de inicio, al lector le queda claro que la historia del personaje sucede en un escenario de guerra, pero desde ya se intuye que habrá una narrativa que no se regodee con los detalles de la confrontación, sino que irá mucho más allá, contando algo inesperado y poco usual en esa hora y lugar.

En una hábil combinación de elementos ineludibles de esa realidad y la certeza de poder presentar a un gran personaje, que desde su nicho está “*haciendo patria*” de una manera singular, la autora nos lleva a descubrir a esos seres que alientan la esperanza de un país mejor.

La vida del ‘profe’ es azarosa, pero él procura que aún el panorama más desolador se convierta en una experiencia valiosa para sacar adelante a sus jóvenes estudiantes.

“Varias partes de la chiva que salieron disparadas tras la detonación fueron a caer en un salón trasero, cuyo techo no resistió y se fue al suelo. Por fortuna, no fue una mañana de clases. Los instrumentos resultaron ilesos. Fue como si el criminal accionar de las Farc se hubiera permitido la debilidad de no dañar del todo el lugar donde el maestro les enseña a sus muchachos sonidos de la vida. Sonidos de la paz”.

Y el ejemplo de este profesor –cuyos 45 estudiantes afirman que nunca lo han visto con miedo– es el de un héroe anónimo cuya visibilización fue posible siempre por parte de decenas de periodistas, cientos tal vez, que pasaron por su lado en medio de la guerra, pero ninguno percibió su aroma de paz. Otras voces anónimas como las de los niños y sus padres fueron escuchadas por la periodista, que no ignoró al alcalde –a ese mismo indígena que sueña con convertir a Toribío en escenario turístico–, pero no le dio el sitio privilegiado que suelen tener los políticos en las páginas de los periódicos.

Es a través de él que Libreros se enfoca en los grandes temas del posconflicto: la falta de energía eléctrica en 40 de las 66 veredas de Toribío, la ausencia de agua potable en el 90 por ciento de los hogares y la triste estadística de cuatro mil niños que no tienen acceso a la educación. “*Para lograrlo, el alcalde Vitonás tendría que construir 60 aulas de clases. Y en este pueblo no hay plata*”, explica.

“Él ignora a propósito la dureza de la realidad del pueblo y prefiere hablar de sueños: el más grande es poder conformar una orquesta de 200 niños músicos. ‘¿Se imagina? Todos tocando al tiempo’. Quizás lo logre”.

En medio de la confrontación, este personaje se permite soñar y ve cristalizado su sueño. Y en un final elíptico que deja el sabor dulce de la esperanza, Libreros remata describiendo el anhelo del profesor de que pronto llegue el día en que “*sus alumnos dibujen guitarras en lugar de fusiles*”.

José Navia, un corresponsal de guerra que anhela construir un lenguaje de paz



Entrevista al autor de
El pueblo más atacado por la guerrilla.

El periodista caucano José Navia tiene una larga experiencia en el cubrimiento del conflicto colombiano. Desde medios como *El Tiempo* y como profesor universitario, es considerado un experto en temas de violencia y en géneros como la crónica y el reportaje.



O.B. *¿Cómo hemos narrado la guerra?*

J.N. Ha tenido diferentes etapas. A comienzos de los ochenta, el acercamiento al conflicto era más hacia los grupos armados, cuyas cabezas no aparecían lo mismo que ahora, que se han vuelto muy mediáticas. Siendo muy joven me vinculé al movimiento estudiantil, era una época de rebeldía y teníamos una mirada un poco más social del asunto y, quizás por eso, también empezamos a observar, desde el periodismo, la integralidad del fenómeno, no simplemente a mirar el uniforme. Es que en los setenta y ochenta, la guerrilla existía por allá metida en la selva, con unos personajes misteriosos que cuando los periodistas nos acercábamos, íbamos a contar quiénes eran los que estaban generando ese fenómeno. Yo creo que nos acercábamos con un sistema de ensayo y error.

En esa época, teníamos muy encima la mirada de los organismos de seguridad del Estado, que consideraban que cruzar la línea para contar lo que ocurría en las filas guerrilleras era una especie de complicidad; el periodista que la cruzaba era considerado un aliado, un cómplice.

En ese ensayo y error hay gente que murió, como Julio Daniel Chaparro y Jorge Torres, en Segovia, Antioquia; fueron asesinados media hora después de llegar al pueblo. Está también el caso de Sylvia Duzán en el 90, en Cimitarra. Aprendimos en el campo de batalla; el proceso de inmersión era de una y sin anestesia, la metodología consistía en echarse la bendición y meterse.

A partir de los asesinatos lamentables de estos colegas, empieza a haber algunas reflexiones y a surgir manuales, como el de la FLIP; se comienza a pensar en otra forma de acercamiento al conflicto y además aparecen una cantidad de poblaciones afectadas. Se hizo una mirada más allá de los tipos que portaban el uniforme, se fija la atención en las regiones en donde ellos estaban y cuáles eran los problemas que existían.

Cuando lo del Caguán, eran cámaras de todo el mundo y los guerrilleros estaban en el noticiero a la hora del almuerzo, a la hora de la comida, los entrevistaban en la mañana, en la tarde, y se convirtieron en unos personajes mediáticos.

Claro que hay miradas diferentes, hay gente que ejerce una más judicial del asunto y algunos ejercemos otra, un poco más social, que trata de ser más integral y de buscar algún tipo de explicación a esos fenómenos y no solamente entenderlos como un asunto de tipo judicial que merecía simplemente una respuesta militar.

O.B. El otro conflicto fue con los paramilitares. ¿Por qué se cubrió tan deficientemente su auge?

J.N. Yo creo que hubo oposición política de los periodistas; en algunos casos, no fueron simplemente periodistas, sino que tomaron partido y comenzaron a visibilizar ciertas cosas con una perspectiva sesgada. El paramilitarismo fue un fenómeno que se comenzó a contar después de que ellos se desmovilizaron.

Antes, el silencio fue absoluto, en algunos casos por cierta complicidad y en otros por el físico terror que sembraron. Escribir una historia de paramilitares casi que era ponerse la lápida encima, era prácticamente un suicidio. Desde que los paramilitares se crearon por allá a finales de los ochenta y luego en la década de los noventa, una época trágica, con esa cantidad de masacres y el exterminio de la Unión Patriótica, todo eso se quedó callado; el periodismo en esa época no jugó un papel de denuncia.

Hubo colegas en algunas regiones que cambiaron de profesión a la primera amenaza, otros se dedicaron a hacer un programa de música o simplemente a transmitir los boletines que llegaban de la brigada o de la gobernación -los que tuvieron la fortuna de ser simplemente amenazados- y

a otros los mataron sin amenaza de por medio. Desde esa época hasta la desmovilización de los paramilitares, hubo un completo silencio.

O.B. *¿Qué efecto cree que tuvo la desmovilización de los paramilitares en la ruptura de ese silencio?*

J.N. La guerrilla llegó a despertar tanto rechazo en algunos sectores, que cuando vieron la llegada del paramilitarismo hubo cierta complicidad, como que todo el mundo miró hacia otro lado, y proponer un tema de esos en las salas de redacción era una especie de estigma, no faltaba el colega que lo miraba mal, como si fuera cómplice de la guerrilla; no se podía criticar a los paramilitares casi que en ninguna parte, era algo legitimado y las narrativas periodísticas de la época lo reflejan. Si no hubiera sido por la desmovilización, todo había seguido callado.

O.B. *Sin generalizar, ¿cómo podríamos explicar la actitud de ciertos editores en relación con el cubrimiento del conflicto?*

J.N. En las salas de redacción existe una vieja costumbre, suponer lo que el lector quiere. En los consejos de redacción dicen 'la gente quiere leer es tal cosa', se parte del criterio de mirar las noticias con ese afán de competencia hasta el punto de tener agendas muy parecidas; las agendas de la radio, la televisión y la prensa son prácticamente las mismas. Yo recuerdo que llega un momento en el cubrimiento del conflicto en que muchos colegas dicen 'la gente ya no quiere leer más violencia, está *mamada* de la violencia, quiere cosas más para divertirse, para entretenerse'.

Bajo esa perspectiva se fueron silenciando muchas de esas atrocidades, se fue perdiendo mucha memoria, rescatada después de la desmovilización por medios como *verdadabierta.com*, que es un ejercicio valioso. La revista *Semana* ha jugado un papel importante y muchos medios han ido publicando cosas que sin la desmovilización se habrían quedado en silencio. Ahora hay que empezar a mirar qué cosas se van a contar de zonas donde han estado las Farc durante tantos años.

O.B. *¿Qué papel le otorga al periodismo en la construcción del posconflicto?*

J.N. Es el posconflicto con la izquierda armada, pero en muchas zonas siguen grupos de derecha y de narcotráfico que no se van acoger al proceso; esos grupos denominados Bacrim, que en el fondo son los mismos

paramilitares y narcotraficantes disfrazados, van a seguir actuando y se va a mantener el conflicto.

Pero creo que este esfuerzo con la izquierda armada va transformando la sociedad; el periodismo tiene que ir cambiando también, no se puede quedar en lo mismo que pensaba antes. Los periodistas también tenemos que desarmarnos, en las salas de redacción hay muchos colegas que toman partido, que solo falta verlos con el uniforme de uno o del otro lado. También nos tocará participar en ese desarme y comenzar a ejercer miradas mucho más incluyentes, menos estigmatizadoras.

Hay que contar además con el apoyo de quienes administran los medios, porque el reportero puede ejercer esa mirada, pero si llega donde un editor que se mantenga en esa vieja tradición, no va a permitirlo. Tiene que ir de la dirección hacia abajo, porque un gesto de un jefe, o frena un tema o le da vía libre. Que el reportero sienta que esa mirada diferente que ejerce está avalada por una nueva manera de pensar en su redacción.

Por ejemplo, hay que revalorar a la crónica. Escribir crónicas es considerado un asunto menor por quienes buscan el periodismo puro y duro, piensan que es baladí relatar la historia de un campesino o de un pueblo que revele cotidianidades, maneras de vivir y que cuente de otra forma cómo es el miedo, como si fuera una novela o un cuento.

Los medios, los periodistas, debemos involucrarnos en el cubrimiento de procesos. Aquí siempre se cubren estallidos noticiosos que están regados por todo el país, se da la noticia y luego hay otra más importante y nunca se le sigue la pista a esa comunidad. El medio manda un enviado especial a cubrir la masacre, de pronto se queda un día más hablando con las autoridades, pero termina cuando sepultan a los muertos; luego regresa a Bogotá y arranca para otro lado. Pero, qué pasa con esa comunidad que quedó desarticulada, que quedó afectada porque mataron a dos o tres de sus líderes, de eso no se vuelve a saber nada; si acaso, si le vuelven a matar más gente o si hay un terremoto.

Difícilmente se logra cubrir en Colombia el segundo ritmo de la noticia del que hablaba García Márquez; no hay un proceso informativo en el que el medio haga un seguimiento de lo que ocurre en esa comunidad a través de un año, sino que el periodista va brincando por donde estalla la sangre.

O.B. ¿Eso pasa en Toribío?

J.N. He ido a Toribío por lo menos veinte veces, incluso en épocas de tranquilidad, a mirar cómo es la comunidad y lo que uno encuentra es que el periodismo llega cuando hay un ataque, cuando hay muertos. La última vez que fui hubo una acción de la guerrilla de 8:00 a 9:00 de la noche y yo estuve *tuiteando*. Al otro día, la gente de Toribío tenía una actividad para lanzar sus empresas comunitarias y un ciclopaseo. A pesar de la ‘plomace-ra’, a las 5:00 de la mañana estaban yéndose hacia el ciclopaseo, a las 8:00 sonaba música en el parque y estaban montando las carpas de sus productos –truchas, café, lácteos-. En medio de eso subió el carro de un noticiero de televisión con un reportero y su camarógrafo. Yo creo que subió por mis *tuits*, dieron una vuelta por ahí y a los cinco minutos se fueron, porque para ese periodista la fiesta no es noticia, lo es la muerte.

Yo me quedé y escribí *En medio del conflicto armado, los Nasa tejen la paz* (publicado en *El País*, 2014) en donde contaba cómo, a pesar del ataque y de lo que estaba pasando, no se amedrentaron y realizaron su evento; pero para los otros medios eso no fue noticia.

O.B. Entonces, ¿cómo cambiar el chip mental de los jefes?

J. N. ¿Dónde se encuentran los jefes, cuáles son los espacios donde reflexionan los que mandan? Es en lugares exclusivos, en los clubes, donde hay que sembrar la semillita de mirar diferente el periodismo y que desde los medios se pueden hacer las cosas de otra manera. ¿Sembrársela al reportero en la cafetería? De ahí no pasa.

Tienen que ser los que pertenecen a estos espacios quienes lleven esas ideas allá, que las difundan, defiendan y hagan valer. También implica el cambio de mentalidad en la competencia de los medios. Si uno diera una representación de país a través de los noticieros, viviría en un infierno, la noticia es la muerte, la violación, es todo lo malo; pero, ¿quiénes hacen esto? los directores de los medios. Mientras no cambien desde arriba será muy difícil de lograr.

Hay que hacer más campañas como “Soy capaz”, allí están metidos los dueños del billete, es entre ellos donde se cuecen las habas. Los reporteros podemos ser conscientes, pero no administramos espacios, ni tenemos la plata para mandar un reportero a donde ocurra algo, pero si ellos logran

unirse a este tipo de iniciativas y mantenerlas permanentemente, sería fabuloso. Imagínese a dos o tres noticieros trabajando juntos en un cubrimiento de inundaciones, o del proceso que esté llevando alguna comunidad. Hay que quitar esa mirada perversa de los temas que tienen muerte, tragedia. Tenemos que tratar de convertir la fiesta y la cotidianidad en noticias, convertir los esfuerzos de la gente en noticia.

Ahora, para hacerlo también se necesita que los periodistas nos armemos de herramientas periodísticas más fuertes, porque la cotidianidad es mucho más difícil de narrar que la noticia sangrienta; la gente lo lee, así este mal escrito, porque quiere saber qué pasó. Es muy difícil transmitir al lector las cotidianidades, si no tienen fuerza narrativa. Tenemos que mejorar nuestras competencias y, para lograrlo, hay que apuntar a mejorar los procesos de reportería; sin ésta no se *logrará una buena narrativa*.

El lado B de la confrontación interna: un gran reto para los periodistas del posconflicto



Entrevista a Lucy Lorena
Libreros, autora de *El profesor que cambió sonidos de la guerra en Toribío por sonidos de paz*.

O.B. *Teniendo en cuenta la política editorial del periódico, ¿cómo hace un periodista en su ejercicio diario para rozar los límites de esa agenda y contar independientemente lo que averigua?*



Foto: Leydi Johana Castillo Muñoz

L.L. Probablemente, si cubriera política, o la sección local, o Congreso, estaría mucho más expuesta a tener impedimentos para poderme meter con ciertos temas o con ciertos personajes. Claramente, el periódico responde a una línea editorial, de alguna manera muy conservadora, pero eso no se refleja en los temas que yo hago. No es una prioridad para el periódico contar temas de la cultura popular, contar historias de personajes anónimos, que es lo que muchas veces se me ha permitido hacer en la revista.

Quizás por estar ahí tengo ‘más libertad’ que la que pueden tener otros colegas que hacen otras secciones, quienes tienen limitantes y cortapisas al momento de contar ciertas cosas; tienen muchos problemas porque el periódico tiene muchos compromisos. Hay temas en los que claramente el periódico dice: no, eso no se puede contar, o ese no es el enfoque. No estoy en un área en donde el director esté permanentemente metido, en donde el editor esté rindiendo cuentas; hay más posibilidades para poder trabajar ahí.

Pero también tengo la fortuna de que mi editora cree en el poder de las historias dentro de la agenda periodística, entonces suele ser muy receptiva con este tipo de propuestas, que hacen parte de la dinámica de una revista semanal, donde tienes más espacios para reportear y para escribir.

O.B. ¿Cómo se ha venido tratando el tema del conflicto y del posconflicto en El País?

L.L. Se sigue respondiendo a la lógica de qué es noticia en la medida en que haya atentados grandes que impliquen víctimas mortales o muchos lesionados. Cuando ha habido ataques recientes de la guerrilla en el Cauca, uno ve la reacción inmediata del periódico, que manda a un reportero de su página web y a un reportero de su periódico físico, siempre con la expectativa de mostrar la magnitud de los daños que dejó el atentado en infraestructura física, cuántos heridos hubo, cuántos muertos, qué tan golpeadas quedan esas poblaciones con un ataque así. Probablemente, si el periodista llegara con una historia de alguien que hace paz en medio de la guerra, pues no, no es su prioridad. Puede contarla a los 20 días si quiere, pero lo inmediato es que llegue con el rastro de la sangre en la noticia. Eso es lo que está esperando de manera inmediata el periódico, porque la mentalidad que se tiene es que lo que está esperando el lector del impreso y el lector de la web, es que quiere todo ya: la foto de la edificación destruida, cómo quedó todo por los efectos de la bomba; todavía se responde a esa lógica.

O.B. ¿Qué hacen los periodistas, que probablemente no comparten esa óptica, para buscar fisuras en la política editorial y publicar sus historias?

L.L. Somos un grupo de periodistas de la misma generación, un poco de rebeldes frente a lo que el periódico espera en su agenda noticiosa y nos permitimos la licencia de hacer historias más reposadas, de buscarles

espacio a esos temas. A veces no entran con mucha facilidad en la agenda del periódico, o entran cuando se cae un tema –‘metamos éste que ya está hecho’–; un artículo cuyo contenido no está necesariamente dentro de sus prioridades informativas. Hay una lucha de ciertos periodistas que creemos en géneros como la crónica, el reportaje, el perfil, que nos permiten contar mucho más que lo que pueden hacerlo quienes cubren los temas diarios.

O.B. *¿Puede un periodista en estas condiciones tener su propia agenda? ¿Puede tener una agenda de paz en un medio de estas circunstancias?*

L.L. El ejemplo es la historia del profesor Edinson López, de Toribío, que nace de una coyuntura que estaba en la agenda noticiosa. El periódico me pidió hacerle una entrevista en profundidad a la Ministra de Cultura (Mariana Garcés) sobre la nueva Ley del Cine promovida por ella. Los funcionarios públicos son muy dados a estar mostrando logros, ‘yo hice, esto es lo que yo he logrado’, y en medio de esa enumeración, habló de un programa que permitía apoyar a las escuelas de música de municipios golpeados por el conflicto, entre ellos varios del norte del Cauca. Yo siento que hubo como un *clac* allí, de un tema muy general a partir del cual yo tuve el pálpito de que había una historia para contar. Empecé a buscar al profesor de Toribío, cuya historia me pareció potente, que era el lado B del conflicto y que por mil razones valía la pena contarla.

Inicialmente, no pude viajar a Toribío porque era la época fuerte de los hostigamientos. Recuerdo que el presidente Santos estuvo por esos días de visita allá y mientras él hablaba en la plaza pública, en las montañas se escuchaban los intercambios de ráfagas de fusil; no era, pues, un buen momento para ir.

Logré verlo en Popayán, el punto medio a donde podíamos llegar sin problemas. Él me empezó a contar esa historia y yo sentí mucha honestidad en su relato, sufría y se le quebraba la voz al sentir que sus estudiantes se iban con sus familias, desplazados porque ya no aguantaban más la guerra en Toribío. Cinco meses después, cuando ya era un tema frío, más reposado (pero seguía teniendo relevancia en la medida en que continúa siendo un escenario de la guerra), finalmente pude ir allá. La coyuntura de los ataques permanentes había pasado y ya Toribío no estaba en la agenda noticiosa del periódico.

Creo que los periodistas debemos tener una agenda propia; el periodismo literario responde a eso mismo, pues no está tan amarrado, no está obligado a entrar dentro de la agenda informativa que tienen los medios, sino que se da la licencia para tomarse un tiempo mientras las cosas se decantan; el reportero puro y duro de la noticia tiene que estar allí cinco minutos después de que ocurre todo. El cronista llega varios días después a contar cómo pasó. Entonces, sí creo que se pueden contar muchas historias del posconflicto, en la medida en que haya la posibilidad de un periodismo más reposado, de conocer verdaderamente lo que sucede con las víctimas, por ejemplo.

O.B. *El camino fácil de su crónica era encontrarse con el profesor en Popayán, hacerle la entrevista, conseguir algunas fotografías y construir el artículo periodístico. Esto es lo que usualmente se hace en los medios. ¿Cómo decidió transitar el camino difícil de esperar a que se diera el momento de viajar al verdadero escenario?*

L.L. Yo sabía que la historia no iba a quedar bien contada si yo no conocía de primera mano todo lo que él me relataba. Constatar esa realidad era necesario porque además me pareció una irresponsabilidad hablar de un pueblo que yo no conocía.

Cuando fui a hacer el trabajo de campo, hubo muchos elementos que me pudieron generar la sensación del miedo; esa cosa tensa que se vive en el pueblo, porque cuando íbamos subiendo vimos muchos muchachos indígenas en motos, como que estaban lavándolas. Siendo totalmente ajena a los cubrimientos de orden público, para mí eran eso: jóvenes indígenas lavando sus motos. Cuando ya íbamos llegando a Toribío, el fotógrafo me explicó que no son muchachos inocentes, sino *campañeros* de la guerrilla, los que se encargan de ir mirando quién sube y quién sale de Toribío.

Cuando llegamos, el recibimiento del ‘profe’ fue: “Yo sabía que ustedes ya estaban llegando”. Quedé sorprendida y él me explicó: “Es que aquí todo el mundo se da cuenta de quién sube y quién se va de Toribío”.

Eso, de entrada, me puso en situación, ratificó lo que él me había contado de ese clima tenso en que a ellos les toca aprender a vivir, la temperatura de la zozobra que se vive permanentemente en el pueblo.

Era, pues, irresponsable que yo contara la vida de un lugar que no conocía, no tenía cabida la posibilidad de hacer eso por teléfono, que es un poco a lo que nos están obligando los periódicos, porque cada vez es más difícil viajar. Contar el país por teléfono no tiene gracia. La gracia es, como dice Alberto Salcedo Ramos, que uno se gaste la suela de los zapatos y vaya a la escuela del profesor, entreviste a los muchachitos y entreviste a sus mamás, y lo vea a él en acción dando sus clases. Eso era lo que yo esperaba y por eso aguanté tanto la posibilidad de contar esa historia.

O.B. *¿Cómo no caer en la tentación de desviar el relato hacia la guerra, que es tan atractiva para los medios?*

L.L. Por el enfoque, porque yo tenía muy clara la historia del profesor. Mi norte periodístico no estaba enfocado en la guerra, no era eso lo que yo quería relatar. Lógicamente, me empapé mucho sobre el contexto de la vida en Toribío.

El profesor nació en un resguardo indígena, lo que lo enlaza con otro elemento: la manera como los pueblos indígenas hacen resistencia a través de muchas formas, entre ellas el arte. Para mí, ésta era una forma de resistencia en Toribío. Esta gente cree que hay fórmulas para resistir, no necesariamente empuñando un arma. Defienden que se deberían armar con instrumentos y con trabajo. Esta cultura de la resistencia me permitió entender muy bien por qué él llevaba diez años allí, este contexto me permitió entender por qué quedarse allí, sabiendo que a veces no le pagaban cumplidamente su sueldo, que estaba lejos de sus hijos, de su esposa. Ese fue otro elemento para no caer en la tentación de la guerra.

O.B. *Con frecuencia se dice que este tipo de historias no vende. Por eso, incluso, en los medios no es usual dedicar dos o tres páginas para un texto así. ¿Cuál fue la reacción del público?*

L.L. La reacción fue maravillosa. Hubo mucha gente que escribió, que llamó, lectores que tenían instrumentos viejos y que querían hacérselos llegar al profesor. Una de las cosas que el profesor contaba era que quería tener una escuela en mejores condiciones. Y hubo muchas personas que se manifestaron: 'Yo tengo un dinero para que el profesor arregle su escuela'. Hubo mucha gente que se conectó gratamente con la historia del profesor. Uno a veces puede creer que el lector es pasivo, hasta tonto. Estas reacciones demuestran todo lo contrario.

O.B. *La crónica sobre el profesor Edinson López ha sido premiada en tres ocasiones (Alfonso Bonilla Aragón, Semana –categoría ‘el país contado desde las regiones’– y CPB). Aunque un buen periodista no escribe para ganarse un premio, ¿considera que los galardones son una reafirmación del valor de un trabajo?*

L.L. El hecho de que esta historia haya ganado varios premios confirma un poco esa sospecha que uno puede tener de que la gente sí está esperando otros relatos en medio del conflicto. En sí, esta historia enamora y hay otros elementos que los jurados han señalado, como que está muy bien escrita, que es una apuesta periodística bien confeccionada. Pero creo que es la misma vivencia del profesor López lo que la hace tan encantadora.

Uno de los jurados del Premio de *Semana*, Juan Forero (corresponsal extranjero en Colombia), me decía: “Yo he estado cientos de veces en Toribío y nunca vi a ese profesor. Siempre he ido cuando hay un ataque, eventos cruentos donde ha muerto mucha gente de la población civil”. Me reconoció que nunca había ido a buscar otra cosa, que no le pagaban para cubrir algo diferente, para encontrar a alguien que estuviera haciendo paz en medio de la guerra. Claramente, su objetivo periodístico era contar la crueldad de la guerra, la dureza de la guerra.

Entonces, es tan poderosa la historia del ‘profe’, que él brilla solito. Incluso, pienso que los premios son para el profesor, yo simplemente fui una multiplicadora de su historia. El valiente es él, el ‘berraco’ es él, el que está poniendo el pellejo en medio del conflicto es él, el que resguarda en su escuela a sus muchachos cuando hay ataques guerrilleros es él. Lo que uno hace es abrir una puertita para que la demás gente se asome y mire lo que él hace.

O.B. *Es que muchos periodistas vemos, pero con frecuencia no miramos...*

L.L. Exactamente, la capacidad de observación es una característica *sine qua non* del cronista. El cronista no solamente se pone la capacidad de observación cuando sale a hacer reportería, somos observadores atentos, todo el tiempo estamos viendo más allá de lo que ve la gente del común; de eso se trata el oficio del cronista, por eso es que logra contar cosas que otra gente no ve.

Muchos periodistas que han ido a Toribío, colegas de mi periódico que han ido cualquier cantidad de veces, nunca han visto las otras historias, como la del profesor. Y seguramente es por lo que sus editores estaban esperando que ellos trajeran.

O.B. ¿Cómo narrar el posconflicto?

L.L. Yo creo que hay muchas maneras. Se habla de la crisis de los periódicos y del periodismo, que ya la tarea de hacer noticias no recae exclusivamente en el periodista, porque ahora el ciudadano del común toma una foto, la sube a una red social, la pone con copia a determinado medio o portal y ya es un generador de noticias. Los ministros ya no están dando ruedas de prensa sino que ponen un *tuit* y eso ya es noticia. Es decir, ya no tenemos la exclusividad de ser los generadores de información. Ante esto, creo que una gran puerta que se abre es el periodismo narrativo, es justamente que podamos contar muchas historias, ya no la de la señora que perdió a su hijo y que está llorando encima del ataúd y llega el reportero gráfico y le toma la foto, porque esa es la noticia; no, llevamos cincuenta años haciendo lo mismo. Ahora hay otra posibilidad que se abre para saber qué ha pasado con esas víctimas, qué están haciendo ahora, cómo ellos mismos han logrado salir adelante en medio de todo ese dolor que han tenido que pasar, si han podido regresar a los pueblos de donde salieron, qué ha pasado con todos esos pueblos donde hubo masacres, qué ha pasado con las vidas de esos sobrevivientes. ¿Pudieron volver a tejer sus comunidades en esos pueblos de donde salieron huyendo de la violencia, en donde masacraron a sus familias?

La veta que hay para contar historias en el posconflicto es inmensamente grande y rica. Hay que tener interés y deseo de recorrer esos lugares, de buscar esas historias.

Cambiar el chip mental de la guerra: el reto de los periodistas

Durante medio siglo, los periodistas nos habituamos a vivir la guerra y a narrarla. Desde los medios de comunicación, la agenda promovió –y lo sigue haciendo en líneas generales– el lenguaje de la confrontación y la exhibición de los horrores que ella produce.

En no pocas ocasiones, los procesos de negociación con los alzados en armas permitieron al periodismo avanzar en la construcción de una nueva narrativa. Pero, a excepción del período posterior a la desmovilización de cinco organizaciones guerrilleras en los albores de los noventa, cuando hubo un ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica de pasajes escenificados en las dos décadas anteriores, los medios tradicionales han sido esquivos a esta alternativa.

La disculpa de los estudios de sintonía –que parecerían favorecer a los informativos que presentan una mirada belicosa– en realidad enmascara una agenda contraria al fin de la guerra interna, a la reconciliación y a la acogida dentro de la sociedad de los actores del conflicto.

Frente a esto, los periodistas no pueden aceptar que la única agenda posible sea la política editorial del medio en donde laboran. Para construir nuevas narrativas es importante que los trabajadores de los medios creen su propia agenda, construyan un nuevo glosario que elimine conceptos que favorecen la penetración de mensajes guerreristas y, sobre todo, aprovechen todos los espacios para divulgar sus escritos.

Convencer a los editores de que ha llegado el momento para acompañar, desde los medios, este proceso que parece irreversible, es tarea de los periodistas, todos los días y en todas las horas. Refugiarse en géneros como el reportaje y la crónica es otra alternativa para contar episodios y descubrir personajes que son ignorados en las informaciones cotidianas.

Hoy, en los nuevos medios que se desarrollan a partir de la era digital, hay otro nicho para la emisión de buenos contenidos.

Y, principalmente, es imperativo que cada uno de nosotros entienda que narrar la guerra es necesario para conocer la verdad histórica, pero que debemos cambiar el chip mental con el que trabajamos durante medio siglo, para prepararnos a cubrir y relatar el posconflicto colombiano.

La fuerza del testimonio para reconstruir la verdad

En los conflictos internos de los países, la verdad debe librar su propia guerra. Esto sucede porque los actores directos suelen ocultar, manipular, evitar que se divulguen sus verdaderas actuaciones.

En los medios de comunicación tradicionales suelen vivirse fuertes disputas internas entre quienes imponen criterios editoriales más apegados a ese tipo de objetivos y algunos periodistas con una postura ética que los invita a investigar a fondo los hechos que van sucediendo.

Por supuesto, hay otros medios con el anhelo de publicar una verdad noticiosa más cercana a la verdad histórica, pero con frecuencia son víctimas de la presión de la pauta publicitaria, de la persecución y –no en pocos casos– de acciones delictivas encaminadas a acallarlos.

Pero es gracias a la contundencia de la verdad y a la gestión casi obsesiva de esta última categoría de medios y periodistas, que algunos hallazgos de sus investigaciones alcanzan a ser conocidos por la opinión pública, llevando en ciertas ocasiones a que la justicia intente averiguar algo más.

Este esquema se rompe en mil pedazos cuando se logra la pacificación y se genera un nuevo ambiente, más apegado al respeto por las libertades ciudadanas, la libertad de expresión y el derecho a la información.

Obviamente, esto no es automático y algunos grandes medios pueden continuar con su actitud bloqueadora y reacia a la construcción de una nación que respete los derechos humanos y busque la reconciliación. Son los mismos que se oponen, previamente, a las negociaciones entre adversarios y también los mismos que luego, conseguida la paz, pueden llegar a sabotear la concordia y a pasar por alto acciones del pasado, si se logra el inicio de la búsqueda de la verdad histórica y jurídica.

¿Cuál es el papel que deben cumplir los periodistas cuando en su país finaliza el conflicto y empieza a sentar las bases para desempeñarse en el posconflicto? ¿Tienen un espacio sólido y amplio en los medios de comunicación? ¿O inevitablemente, tendrán que buscar medios alternativos?

¿Cómo equilibrar los derechos de las víctimas con la aversión tradicional a escuchar las voces de los victimarios? ¿Pueden éstos contribuir a que la verdad sea transparente? O de nuevo, ¿podemos caer en el juego de quienes intentan deformar, manipular o/y ocultar esa esquiva verdad?

Los medios y la paz en El Salvador

Un ejemplo vivo es el de El Salvador, un pequeño país centroamericano (20.742 kilómetros cuadrados) de alrededor de seis millones de habitantes,

que vivió una cruenta guerra que enfrentó a la poderosa derecha (agrupada en el Frente Amplio Nacional) con cinco grupos guerrilleros fusionados en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (Fmln). La violencia fratricida azotó a esa nación entre 1980 y 1992 y dejó aproximadamente 78 mil víctimas, entre muertos y desaparecidos.

Aunque empezó un par de décadas antes, el hecho que se convirtió en disparador de conflicto armado interno fue el asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero (dentro de la capilla del hospital de La Divina Providencia, mientras oficiaba una misa).

Monseñor Romero fue acribillado por sicarios de los escuadrones de la muerte, por sus continuos reclamos al Gobierno y a las fuerzas armadas, para que respetaran los derechos humanos y pararan el desangre. Precisamente, el día anterior al crimen, durante la homilía semanal, había dicho:

“Yo quisiera hacer un llamamiento, de manera especial, a los hombres del ejército. Y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles... Hermanos, son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus mismos hermanos campesinos”.

La reacción al asesinato de Romero fue la punta de lanza para la consolidación del conflicto, que solo pudo ser negociado y finalizado ocho años más tarde, mediante los Acuerdos de Paz de 1992, firmados en el histórico castillo de Chapultepec, en México.

Los cuatro puntos acordados fueron:

1. Terminar el conflicto armado por la vía política.
2. Impulsar la democratización del país.
3. Garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos.
4. Reunificar a la sociedad salvadoreña.

A pesar de que la negociación tuvo en el aire el derecho de las víctimas a conocer la verdad y la necesidad de reconstruir el tejido social aniquilado por décadas de injusticias y de violencia, las negociaciones no contemplaron específicamente estos propósitos. Las víctimas no fueron escuchadas ni tenidas en cuenta al momento de diseñar la nueva estructura del Estado. La justicia no fue dotada de herramientas para procesar y condenar a los criminales que desangraron su territorio en esta guerra fratricida.

Se creó una Comisión de la Verdad, auspiciada por la ONU y que fue integrada por tres figuras internacionales, entre ellas el expresidente colombiano Belisario Betancur. Sus conclusiones fueron mucho más allá de lo que esperaban las autoridades, que se apresuraron a hacer aprobar una Ley de Amnistía que dejó sin piso cualquier posibilidad de verdad, justicia y reparación.

El papel de los medios

Durante los doce años de la guerra civil, los medios de comunicación no profundizaron realmente sobre las causas, el contexto ni el desarrollo del conflicto. Con frecuencia, el ‘cubrimiento’ estaba más bien soportado en la estadística, el día a día y, por supuesto, en los comunicados oficiales y los partes militares. No se investigaba más allá de la voz oficial del Ejército.

Como lo explica el periodista Carlos Dada, codirector del medio digital *elfaro.net*, “los medios no solo se recrearon en la sangre del conflicto. Estaban dominados por una posición ideológica, escondían una sangre y sacaban la otra. La guerra, verdaderamente, la reportaron los corresponsales internacionales, especialmente norteamericanos, de Europa y algunos países latinoamericanos como México y Brasil”.

Después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec, el país estaba convencido de que la única manera de salir de la guerra era aceptando los términos convenidos: perdón y olvido. Los grandes medios, como reflejo de los poderes político y económico –convencidos de que la inversión extranjera y la prosperidad comercial solo retornarían bajo los designios de la paz– reproducían el mensaje oficial olvidando también lo sucedido en el país en años anteriores. “Fue una paz a la que se resignaron, el discurso oficial era: si empezamos a señalar con el dedo, vamos a volver a la guerra. La solución era mirar para adelante y no mirar atrás”, explica el periodista Dada.

Sin visibilizar a las víctimas y salvando a los militares (acusados, junto con los escuadrones de la muerte, del 90 por ciento de los crímenes) de enfrentar procesos penales, el Gobierno formó una comisión *ad hoc* para depurar las Fuerzas Armadas. Así, fueron retirados con honores, condeñando sus violaciones al olvido.

¿Cuál papel podían jugar en este contexto los medios? Acostumbrados a ser reproductores de las voces oficiales, les costó adaptarse a la nueva

sociedad, en la que además, los antiguos adversarios de la guerra (líderes de partidos tradicionales y guerrilleros desmovilizados) compartían curules en la Asamblea Legislativa.

Estas fueron las primeras consecuencias del nuevo país, según el periodista Carlos Dada: *“A los dueños de los medios, pero especialmente a los periodistas y jefes en las salas de redacción, les costó enfrentar la presión social de que los medios se estaban quedando atrás y al final se logró un cambio generacional de las redacciones en casi todos los medios de comunicación. Aquellos que llenaban páginas reproduciendo partes militares fueron sustituidos de repente por niños recién egresados de la universidad a quienes les tocó asumir cargos de mando en las redacciones y que empezaron a tratar de reinventarse el periodismo. Fue una época muy bonita porque eran chavos muy entusiastas, además de ser la primera generación de profesionales con estudios universitarios. Iban bastante por la libre porque los propietarios no sabían cómo reaccionar, cómo acomodarse a los nuevos tiempos. Fue la luna de miel salvadoreña, porque además comenzó a regresar todo el exilio intelectual. Todo era alegría, pero nos duró muy poco”.*

Cuando el establecimiento se logró acomodar, empezó a aplicar su poder y a tratar de evitar que la exguerrilla adquiriera cuotas de poder en el Estado, y los medios de comunicación jugaron un papel esencial. Las campañas oficiales que reprodujeron los medios durante las siguientes dos décadas impulsaban la idea de que todo lo que oliera a izquierda era terrorista.

Nuevas tecnologías, medios independientes

El desarrollo de internet y los ejemplos de nuevos medios nacientes en el exterior sirvieron para que Carlos Dada y Jorge Simán, dos periodistas que habían regresado del exilio, fundaran, en mayo de 1998, *elfaro.net*. Los primeros años combinaron estas tareas con el ejercicio diario en medios tradicionales, en secciones que no generaran conflictos con sus jefes. Reconstruir la historia reciente de El Salvador y profundizar en los temas de actualidad, utilizando todas las herramientas del periodismo, fueron el principal propósito:

“Era una obligación moral. No lo podían hacer otros medios porque tenían las restricciones ideológicas de los propietarios, pero nosotros no teníamos ese pretexto. Empezamos con pocos recursos, trabajando gratis durante los primeros siete años, tratando de buscar qué nos había pasado. Para nosotros, entenderlo era indispensable para saber cómo habíamos llegado a lo que éramos y en lo que nos estábamos convirtiendo como sociedad”.

Debido al poco desarrollo de la conexión domiciliar de internet y al escaso hábito de los locales a consumir información digital, su público estaba constituido en un 90 por ciento por salvadoreños del extranjero. Internamente tuvo poca trascendencia, incluso cuando en 2002 se cumplieron diez años de la firma de los Acuerdos de Chapultepec y *elfaro.net* hizo la serie de especiales *De la guerra a la paz*, que duró varios meses.

Promediando la primera década del siglo XXI y aprovechando la penetración del internet, el portal se profesionalizó. Consiguieron recursos de operación, contrataron periodistas de planta y empezaron a crecer. Pudieron relacionarse con periodistas de otros países y conocer nuevas técnicas y maneras de narrar.

La voz de los victimarios, herramienta para la búsqueda de la verdad

El capitán Álvaro Saravia fue acusado, durante varios años, del asesinato de monseñor Romero. Así lo publicó el periodista Carlos Dada, director de *elfaro.net*, en varias ocasiones.

Era la verdad oficial. Con ella podría haberse quedado el país entero. Total, en la era de la paz no se revolvía el pasado, como fue la intención de quienes construyeron esa versión. Además, habían pasado muchos años desde el crimen. Incluso las nuevas generaciones de El Salvador ni siquiera recordaban bien el nombre del inmolado sacerdote.

Pero en *elfaro.net* tenían otras intenciones: durante más de tres años, el periodista tuvo ocho encuentros con Saravia en un lugar que no identifica por respeto al acuerdo de confidencialidad con su fuente.

Todo comenzó cuando Saravia fue juzgado en ausencia en Fresno, California. Carlos Dada estudiaba en la Universidad de Stanford y asistió a las audiencias. “Él había desaparecido. Tuve una obsesión



Foto: Juan Carrascal Ynigo / *El Faro*

Carlos Dada, fundador de *elfaro.net*

periodística por encontrarlo, pensé: aquí puedo encontrar claves del crimen de *monseñor Romero*". Una profesora suya participó como testigo y fue su guía para encontrarlo cuatro años después. Dada lo empezó a visitar, hizo más de sesenta entrevistas a testigos y víctimas y así pudo publicar el artículo más reconocido de ese medio digital.

"Lo que está publicado, de la boca de Saravia, es por ahí el diez por ciento de lo que me dijo. Para mí era muy importante poder confirmar esa información con un método periodístico, donde hay fuentes hemerográficas, fuentes documentales y testigos vivos. La triangulé", explica Dada y agrega: "Hubo, entre los que participaron, uno, Vivi Montenegro, que había estado en el carro utilizado para cometer el crimen. Hablar con él era necesario para comprobar que era cierto lo que me había contado Saravia del operativo. A pesar de la confesión del chofer, en el juicio, necesitaba una tercera fuente. Me tomó meses encontrarlo, lo encontré en Florida. Cada frase publicada allí me costó meses de investigación".

Después de que Saravia leyera un artículo anterior publicado por Dada en el que decía: *"Algunos años después de asesinar a monseñor Romero, el capitán Álvaro Rafael Saravia se quitó el rango militar, abandonó a su familia y se mudó a California"*, este es el diálogo inicial con el oficial que publicó *elfaro.net* en el artículo Álvaro Saravia: El primer condenado:

-Usted escribió esto, ¿verdad?

-Sí.

-Pues está mal.

-¿Por qué?

-Aquí dice *"Algunos años después de asesinar a monseñor Romero"*. Y yo no lo maté.

-¿Y quién lo mató?

-Un fulano.

-¿Un extranjero?

-No. Un indio, de los de nosotros. Por ahí anda ese.

-Usted no disparó, pero participó.

-Treinta años y me voy a morir perseguido por eso. Sí, claro que participé. Por eso estamos hablando.

Aquí encontramos otra de las claves del buen ejercicio periodístico, el que busca contribuir a la reconciliación y a la verdad: no por haber publicado durante muchos años una aseveración, el periodista ocultará que erró al dar crédito a la verdad oficial.

Tal vez la principal virtud del revelador artículo que desentraña el *modus operandi* y a los responsables del hecho, es que el periodista no pretende lucirse con semejante hallazgo documental. Tampoco ve los toros desde la barrera, como el espectador de un hecho que no toma partido.

A lo largo del extenso artículo, el periodista cumple el papel del hilo que, ensartado en la aguja de la trama, va hilvanando uno a uno los sucesos, los protagonistas, las víctimas y las responsabilidades. Para enfrentarse a una fuente de este calibre, Dada debió estudiarlo intensamente, así como documentarse sobre el caso que elaboraría. Otro rasgo que resalta es la valentía para hacer preguntas incómodas, para acorralar –con una decencia admirable– al testigo y protagonista de un crimen que, aunque generó ríos de tinta en los medios que en su momento hicieron el cubrimiento, solo encontró el camino de la verdad y la justicia muchos años después.

Entrevistar al criminal

Para el periodista salvadoreño, cuando se trata de reconstruir una verdad, es imprescindible entrevistar al responsable de los hechos: *“Nosotros siempre hemos creído que no es malo, por el contrario, es casi obligatorio, porque si no, nunca vamos a entender por qué él hace lo que hace. Como nuestra obligación es hacerle un aporte a la sociedad, si no entrevistas al malo no vas a tener parte importante de la verdad. Pero si logras que él te conteste por qué hace lo que hace, allí tendrás las claves para entender lo que te pasa como sociedad. Lo tenés que cuestionar, por supuesto, porque el riesgo es que puedes terminar haciendo apología del delito”*.

Medios independientes, un camino en el universo mediático

Cuenta el periodista Óscar Monzón de León que la entrevista publicada por *elfaro.net* sobre el crimen de monseñor Romero desató el frenesí digital en ese pequeño país centroamericano:

“Con más de 500 impactos por minuto, los lectores de uno de los primeros diarios electrónicos en Latinoamérica superaron los 200 mil ingresos en un país con un poco más de seis millones de habitantes” (2010, párr. 3).

Desde un medio independiente, que no asume compromisos diferentes al de la verdad, pueden obtenerse logros que serían más difíciles en la mayoría de los convencionales. Algunas de las ventajas que allí encontraría un periodista interesado en narrar el conflicto y el posconflicto son:

Exhaustividad: No existe tanta premura a la hora del cierre, ni las múltiples asignaciones que deben cumplir los periodistas en medios comerciales. Los medios digitales tienen cronogramas precisos, debido a la necesidad de refrescar continuamente sus páginas, pero son más elásticos cuando se trata de desarrollar investigaciones o artículos de largo aliento.

Extensión: El formato digital no obliga a un determinado número de palabras, caracteres o fotos publicados. Sobre este punto, Carlos Dada indica que “*todo depende del sentido común y de una buena edición; que el artículo tenga la extensión que debe tener, desde dos párrafos, hasta veinte páginas, si es preciso. A veces, abusamos de esa libertad*”.

Amplitud editorial: En un medio independiente, no hay tantos compromisos ni limitaciones editoriales. La libertad de expresión y de información –un sueño para los colegas de empresas tradicionales– es una realidad palpable en muchos portales periodísticos. Aunque hay que reconocer que en el último lustro se han fundado también muchos otros con agendas políticas o empresariales muy definidas.

El derecho al punto de vista del autor: El periodista independiente puede exponer su óptica editorial, por encima de la línea que normalmente marca el ejercicio profesional en los medios convencionales. En éstos, solo es posible cuando el periodista tiene un reconocimiento que le permite ganar independencia frente a esa línea editorial.

Para no olvidar



- ✓ En resumen, el derecho de las víctimas a verdad, justicia y reparación, en todos los procesos de terminación de conflictos debería ser un derrotero. No siempre se logra y la justicia puede ser esquiva, o sentirse impotente frente a la avalancha de casos y de criminales a procesar. O enfrentarse a la realidad de leyes que regulen los casos que serán judicializados.
- ✓ Como contribución al avance sólido del posconflicto, es imprescindible la participación de los periodistas, no solo los investigadores sino cada uno de los que puedan ir como reporteros a los innumerables escenarios de la guerra y a los de la reconciliación. Para que sea posible reconstruir una verdad histórica que contribuirá a sanar heridas y a dejar el pasado atrás, como símbolo del camino que nunca más se deberá transitar.



- Dada, C. (22 de marzo de 2010). Así matamos a monseñor Romero. *elfaro.net*. Disponible en: <http://www.elfaro.net/es/201003/noticias/1403/>.
- Dada, C. (s.f.). Álvaro Saravia: El primer condenado. *elfaro.net*. Disponible en: http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20050321/noticias1_20050321.asp.
- Libreros, L. L. (30 de abril de 2013). El profesor que cambia los sonidos de la guerra en Toribío por notas de paz. *Gaceta, El País*. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/cultura/noticias/profesor-cambia-sonidos-guerra-toribio-por-notas-paz>.
- Monzón de León, Ó. (12 de abril de 2010). Carlos Dada: “Así cazamos a los asesinos de monseñor Romero”. *Noticias y crónicas*. Disponible en: <http://lavanguardiaelsalvador.wordpress.com/2010/04/12/carlos-dada%E2%80%99Casi-cazamos-a-los-asesinos-de-monsenor-romero%E2%80%9D/>.
- Navia, J. (6 de abril de 2014). En medio del conflicto armado del Cauca, los Nasa tejen la paz. *El País*. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/medio-conflicto-armado-cauca-nasa-tejen-paz>.

Palabras claves para narrar la paz



A **Acuerdo de paz**

Es un convenio que realizan las partes en conflicto para llegar al fin de hostilidades o enfrentamientos. Dicho documento contiene una serie de condiciones, compromisos y acciones de cara a dar continuidad a un proceso de paz, como desarmes y posibles soluciones a los problemas que generaron las confrontaciones. La ratificación de los acuerdos se hace a través de mecanismos de participación. Por ejemplo, en Colombia, los contemplados han sido un referendo y una asamblea nacional constituyente.

C **Cultura de paz**

Es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación. Este significado tomado de la Declaración sobre una Cultura de Paz de las Naciones Unidas³, también hace referencia al fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información; y a la adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento en todos los niveles de la sociedad.

D **Derechos humanos**

Son garantías esenciales para que podamos vivir como seres humanos. Están consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada el 10 de diciembre de 1948 y establece que *“todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y que tienen derecho a la vida, la libertad y la seguridad de su persona, a la libertad de expresión, a no ser esclavizados, a un juicio justo y a la igualdad ante la ley. También a la libertad de circulación, a una nacionalidad, a contraer matrimonio y fundar una familia así como a un trabajo y a un salario igualitario”*⁴.

D **Derecho Internacional Humanitario, DIH**

Es el conjunto de normas cuya finalidad, en tiempos de conflicto armado –internacionales o no internacionales– es *“proteger a las personas que no participan, o han dejado de participar, en las hostilidades y, limitar los*

*métodos y medios de hacer la guerra*⁵. También es conocido como el derecho de los conflictos armados o derecho de la guerra. El DIH es regulado por el Comité Internacional de la Cruz Roja y es aplicable al conflicto armado interno en Colombia. En tiempos de paz, los Estados deben hacer difusión de “*esas normas, así como [tienen] la obligación de reprimir las infracciones o infracciones graves de esas normas*”⁶.

Democracia

Este término hace referencia al derecho que tienen los ciudadanos en la participación de elecciones libres y justas, a la distribución del poder, la protección de las libertades y los derechos individuales y la seguridad.

En Colombia, estos derechos están consagrados en la Constitución Política de 1991⁷, cuyo artículo 1º precisa que “*Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general*”.

Impunidad

Situación por la cual un delito o falta queda sin el castigo o la pena que le corresponde por ley. El *Diccionario para desarmar la palabra*, de Medios para la Paz, la define como la imposibilidad de hecho y de derecho para llevar a los perpetradores de violaciones de derechos humanos a la justicia, mediante procedimientos penales, civiles, administrativos o disciplinarios, puesto que no están sometidos a ninguna investigación que conduzca a su acusación, arresto, juzgamiento y condena.

Justicia transicional

Es el conjunto de medidas judiciales y políticas que diversos países han utilizado como reparación por las violaciones masivas de derechos humanos. Según el manual *Periodismo y justicia transicional*, de la Fundación para la Libertad de Prensa, la palabra ‘transicional’ “*supone el fin o abandono de un estado en el que se vulneraban masivamente los derechos humanos; y se le llama ‘justicia’ porque alude generalmente a un sistema dispuesto para investigar, juzgar y reparar las violaciones cometidas*”⁸. En Colombia, algunos de los mecanismos implementados en un proceso de

transición son la Ley de Justicia y Paz y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

Memoria

En el marco de posacuerdos para el cese de conflictos armados, la memoria está relacionada con las medidas de reparación y se convierte en un derecho individual y colectivo. Este modo de expresión, que aporta a la reconstrucción de los hechos para no olvidar el pasado, se ve reflejado en distintas representaciones, como relatos orales y escritos, museos, cantos, fotografías, etcétera. En el caso colombiano, este derecho está amparado en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, y el órgano creado para tal fin es el Centro Nacional de Memoria Histórica, gran reservorio de la memoria del conflicto armado⁹.

Negociación

Proceso mediante el cual los actores del conflicto aíslan de manera sistemática los problemas en disputa, con el objetivo de encontrar opciones, considerar alternativas y llegar a un acuerdo mutuo que se ajuste a sus necesidades. La vía para encontrar una solución es el diálogo directo. A ello se puede complementar que hay distintos tipos de negociación como “asistida”, “colaborativa” y de “fuerza”, tal como lo reseña el *Diccionario para desarmar la palabra*, de Medios para la Paz¹⁰.

Perdón

Es considerado como la “capacidad de cicatrización de los horrores vividos en el pasado –lo que no significa olvido de los hechos– y el cierre del proceso, para que no se generen espacios de venganza”¹¹. En el *Conjunto de principios para la protección y promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad*, de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, se hace referencia a que no existe reconciliación justa y duradera si no se satisface efectivamente la necesidad de justicia. En el caso colombiano se constituye en una categoría de las etapas de reconciliación.

Posconflicto

Período que sigue a la superación total o parcial de los conflictos armados. “El posconflicto depende también de la correlación de fuerzas, tanto política como

militar, de los actores en conflicto. Ello, además de determinar el desenlace de la lucha, incide en la definición de los acuerdos y las garantías que ofrece para su cumplimiento”¹². Este término tiene relación directa con la construcción de paz, como lo indica las Naciones Unidas: consiste en una serie de medidas dirigidas a reducir el riesgo de caer o decaer en los conflictos mediante el fortalecimiento de las capacidades nacionales en todos los niveles para la gestión de conflictos, y sentar las bases para el desarrollo y una paz sostenible.

Reconciación

Es una meta como un proceso de largo plazo, de personas o sociedades, encaminado a construir un clima de convivencia pacífica basado en la instauración de nuevas relaciones de confianza entre los ciudadanos y las instituciones del Estado y entre ellos mismos, así como la profundización de la democracia, con la participación de las instituciones y la sociedad civil. La reconciliación supone no el olvido, sino una nueva perspectiva del pasado, de cara a la concepción de un futuro compartido. Asimismo, considera como un elemento central del proceso a la justicia transicional y, por tanto, entiende que el logro de la verdad, la justicia y la reparación es fundamental, aunque no suficiente, para alcanzar una verdadera reconciliación nacional¹³.

Reparación

Comprende las medidas dispuestas para resarcir el daño causado luego de violaciones graves a los derechos de una persona o de una comunidad. En Colombia, las acciones de reparación dispuestas en la Ley de Víctimas corresponden a la restitución de tierras y viviendas, indemnizaciones económicas, medidas de rehabilitación enfocadas a la atención psicosocial de las víctimas y garantías de no repetición para evitar las violaciones de los derechos humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario¹⁴.

Restitución

En el escenario de conflictos armados, el término se refiere a la devolución de los derechos y bienes que perdieron las víctimas. Corresponde a una medida de reparación, bien sea individual o colectiva, y es deber de las partes en conflicto generar mecanismos que permitan a quienes sufrieron los embates de la violencia, tener mejores condiciones de vida. Con la

Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, vigente desde enero de 2012, se busca la devolución de los predios abandonados y despojados a causa del conflicto armado¹⁵.

Resiliencia

Es la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas¹⁶. La resiliencia, desde el punto de vista psicológico, es una manera de resistir ante el dolor, es la reconstrucción de la vida acorde a la dignidad humana. *“Hace referencia al emprendimiento, a la capacidad para creer y esperar, a la solidaridad del cuerpo para aguantar y crear conjuntamente, al ánimo para superar, a lo que llamaríamos la fuerza de alguien para salir adelante”*¹⁷.

Resistencia civil

Es un método de lucha colectivo que hace uso de técnicas y herramientas y se fundamenta en la protesta social (manifestaciones, huelgas, peticiones, proclamas, etc.), en las formas de no colaboración política (no consentimiento y desobediencia civil) o no cooperación económica (*boicots*). Se relaciona con el ejercicio ciudadano no violento de rechazo a la guerra y a los actores violentos. Son ejemplos de movimientos de resistencia civil los adelantados por comunidades indígenas en el Cauca, Urabá antioqueño o chocoano¹⁸.

Resolución alternativa de conflictos

Denominación inclusiva de una gama de medios que permiten solucionar los conflictos mediante métodos distintos a los utilizados tradicionalmente por los tribunales judiciales. Se basan en filosofías democráticas y descentralizadas y procuran soluciones para las divergencias sin generar ganadores ni perdedores. Se trata de entender el conflicto considerando las necesidades de ambas partes de manera holística¹⁹.

Transparencia

En su sentido metafórico, la transparencia permite ver lo que hay del otro lado. Desde la mirada política es considerada la obligación de los Estados o gobiernos en dar cuenta de sus acciones o gastos. Ligada a la justicia, la transparencia se relaciona con la acción de juzgar *“de cara a la sociedad, cuando se pueden consultar libremente los expedientes judiciales en trámite, y no*

sólo aquellos que han concluido”²⁰. A estos significados podemos agregar que la transparencia es la “*corresponsabilidad de lo privado y de la ciudadanía en la construcción de integridad y lucha contra la corrupción*”, según la Corporación Transparencia por Colombia.

Verdad

En el marco de las violaciones a los derechos humanos por causa de conflictos armados o dictaduras, la verdad es un derecho colectivo e individual. De este derecho se desprende la obligación del Estado de investigar los hechos y determinar quiénes fueron los responsables. Pero esta obligación no se cumple únicamente a través de procesos judiciales; las comisiones de la verdad son mecanismos extrajudiciales a través de los cuales diferentes Estados han contribuido al esclarecimiento de la verdad. Esta obligación se debe cumplir a pesar de haber amnistiado o impuesto penas alternativas a los victimarios²¹.

Víctima

Como el conflicto en Colombia lleva más de 50 años, sería imposible reparar integralmente a todas las víctimas, por eso la Ley 1448 de 2011 define como víctimas a aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1 de enero de 1985, con ocasión del conflicto armado interno. También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiares en primer grado de consanguinidad, cuando a la víctima esté muerta o desaparecida. A falta de estas lo serán quienes se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma manera, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización²².



Ginna Morelo

Periodista, magister en comunicación. Actualmente es editora de la Unidad de Datos del diario *El Tiempo*, presidenta de Consejo de Redacción y catedrática universitaria. Autora de los libros *Tierra de sangre, memorias de las víctimas* (Editorial Lealon), *Córdoba una tierra que suena* (Editorial Panamericana) y coautora de *Las fronteras cuentan* (editado por el Ministerio de Cultura y Andiarios Colombia); *Periodismo ambiental: riesgos y oportunidades en la cobertura informativa* (de la Sociedad Interamericana de Prensa y del Instituto de Prensa); y *Tú y yo coincidimos en la noche terrible* (Editorial Nuestra Aparente Rendición, Barcelona).



Con experiencia en el cubrimiento del conflicto en Córdoba, donde surgieron grupos paramilitares. Ha publicado historias en: *Semana*, *El Espectador*, *Jot Down Cultural Magazine*, *verdadabierta.com* y *lasillavacia.com*.

Ganadora tres veces del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar; del Premio de la Revista *Semana*, del Iberoamericano de Periodismo Sociedad para Todos, y finalista y mención de honor del Premio de Periodismo de Investigación otorgado por el Instituto Prensa y Sociedad, IPYS. Becaria de la Fundación Gabriel García Márquez de Nuevo Periodismo y de IPYS.

Gloria Castrillón

Periodista con estudios de maestría en asuntos internacionales y resolución de conflictos de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente es editora de investigaciones de la revista *Cromos*. Con 20 años de experiencia en medios escritos y *online*, se ha dedicado en los últimos años al cubrimiento del conflicto armado y las negociaciones de paz con las Farc, el Eln y las Auc. Es docente de la Universidad Sergio Arboleda en la cátedra crónica y reportaje.



Ha trabajado además en el portal *Votebien.com* de Publicaciones Semana, en *El Espectador* y *Vanguardia Liberal* y ha sido docente en las universidades Externado de Colombia, Santo Tomás y Minuto de Dios. También ha dictado talleres sobre cubrimiento del conflicto armado.

Es miembro de Consejo de Redacción e integrante del comité editorial de Plataforma de Periodismo.

Olga Behar

Periodista y escritora colombiana. Ha trabajado, desde 1975, en prensa, radio, televisión y medios digitales.

Ganadora de Premios de Periodismo Simón Bolívar, CPB, Glaad y Anif 10 años. Ha publicado seis libros de investigación periodística en géneros como novela testimonial, gran reportaje y antología de crónicas. Coautora de otros varios libros, entre ellos de géneros periodísticos (México), experiencias de mujeres en el exilio (Washington) y *Por Caminos de Tierra* (experiencias de resistencia campesina), recientemente publicado por Misión Rural.

Docente universitaria en facultades de comunicación (Universidad Santiago de Cali, Universidad Autónoma de Occidente y Universidad Externado de Colombia). Actualmente dicta cátedra en la Universidad Santiago de Cali, donde dirige la Unidad de Medios de la Facultad de Comunicación, y es también docente en la Maestría en Periodismo de la Universidad ICESI.

Es miembro de Consejo de Redacción e integrante del comité editorial de Plataforma de Periodismo.





1. "En medio del conflicto armado del Cauca, los Nasa tejen la paz", 6 de abril de 2014, en El País.
2. "Casi el paraíso", 7 de septiembre de 2014, en El Espectador.
3. Disponible en: <http://www.unesco.org/cpp/uk/projects/sun-cofp.pdf>.
4. Disponible en: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>.
5. Ver página 4 de: Cruz Roja Internacional. (2005). Derecho Internacional Humanitario. Ginebra.
6. Ver página 34 de: Prieto, V. (2008). Diccionario de Derecho Internacional de los Conflictos Armados. Buenos Aires: Centro de Apoyo en Comunicación para América Latina y el Caribe.
7. Disponible en: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Documents/Constitucion-Politica-Colombia.pdf>.
8. Ver página 11 de: Barbeito, J. (2009). Periodismo y Justicia Transicional, 'Oportunidades y desafíos para el periodismo regional en Colombia'. Bogotá: Editora Géminis.
9. Disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>.
10. Ver página 138 de: Castro, G., Guerrero, A., Restrepo, A. y Villamizar, D. (2005). Diccionario de términos del conflicto y de la paz. Para desarmar la palabra. Bogotá: Corporación Medios para la Paz.
11. Ver página 98 de: Herrera, C. Torres, S. (2005). Reconciliación y Justicia Transicional: Opciones de justicia, verdad, reparación y perdón. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
12. Ver: Universidad de los Andes y Fundación Ideas para la Paz. (2002). Preparar el futuro: conflicto y post-conflicto en Colombia. Bogotá.
13. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR. Fundamentos filosóficos y operativos Definiciones estratégicas de la Comisión Nacional de Reparación y reconciliación. Recuperado el 20 de noviembre de 2014 de: www.mujeresporlapaz.org/pdf/Definiciones_estrategicas.pdf.
14. Disponible en: <http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/LEY+DE+VICTIMAS.pdf>.
15. *Ibidem*.
16. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=Resiliencia+>.
17. Ver página 93 de: Vidal, F. y Renes, V. (2007). La agenda de investigación de exclusión y desarrollo social. Madrid: Cáritas Española Editores y Fundación Foessa.

18. Ver página 168 de: Castro, G. Guerrero, A., Restrepo, A. y Villamizar, D. (2005). Diccionario de términos del conflicto y de la paz. Para desarmar la palabra. Bogotá: Corporación Medios para la Paz.
19. Ver página 168 de: Castro, G., Guerrero, A., Restrepo, A. y Villamizar, D. (2005). Diccionario de términos del conflicto y de la paz. Para desarmar la palabra. Bogotá: Corporación Medios para la Paz.
20. Universidad Nacional Autónoma de México. (2004). La transparencia en la impartición de justicia: retos y oportunidades. México.
21. Disponible en: <http://www.plataformadepperiodismo.com/content/verdad>.
- 22..Disponible en: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley144810062011.pdf>.



No se consume agua, se degrada lentamente por la radiación solar,
es Reciclable y no hay tala de árboles.

Resistente al agua, aceites, grasas y hasta temperaturas -40°c

Pistas para narrar la paz Periodismo en el posconflicto se terminó de imprimir en Bogotá D.C.,
en el mes de noviembre de 2014 en los talleres de Opciones Gráficas Editores Ltda.

Este libro está impreso en papel stone paper.

Somos una empresa responsable con el ambiente.

Acaso el adjetivo más apropiado para un libro que nos ayuda a reflexionar sobre el ejercicio del periodismo en el posconflicto y a comprender el país, es “necesario”. Este libro no debe faltar en la mesa de noche de reporteros y editores: enseña, estimula, compromete, acompaña. Las tres autoras trazan pautas muy útiles para el ejercicio de un periodismo responsable en un tema tan sensible. En la Colombia de hoy los periodistas tenemos que afrontar retos que vayan más allá de mostrar las heridas de las víctimas: es preciso averiguar también por dónde se filtra la luz que nos iluminará el camino hacia el futuro. Este manual, acaballado a ratos entre el reportaje y el ensayo, es un aporte valioso en ese sentido.

Alberto Salcedo Ramos, periodista.

